

LO QUE DIOS NOS REVELÓ A TRAVÉS DEL PROFETA DANIEL

INTRODUCCIÓN

Éste es quizás el libro de la biblia que ha sido más atacado desde diferentes ángulos. Se ha puesto en duda su autoridad histórica, lingüística, teológica y exegética, tratando con ello de desacreditarlo al grado de que no sea incluido en el canon bíblico, sin embargo, esta profecía ha superado todos los obstáculos y objeciones para demostrar su autenticidad. Baste decir que nuestro Señor Jesús lo validó al hacer referencia al libro en los evangelios y reproduciendo algunos de sus versículos como podemos ver en los siguientes ejemplos:

{Mateo 24:15-16; Marcos 13:14; Lucas 21:20} [Cf. Daniel 9:25]

{Mateo 24:30; Marcos 13:26; Lucas 21:27} [Cf. Daniel 7:13]

UBICÁNDONOS EN EL MARCO HISTÓRICO

Daniel nació hacia el año 625 a.C. seguramente en un hogar de la nobleza judía (Daniel 1:3-4) Fue uno de los muchos jóvenes que fueron llevados cautivos por Nabucodonosor, rey de Babilonia, en el año 605 a.C. La vida de Daniel abarca el período de tiempo en el que los babilonios y los medo-persas tuvieron el control de casi todo el Oriente Medio.

En el año 626 a.C., a raíz de la muerte de Asurbanipal, rey de Asiria, Nabopolasar, padre de Nabucodonosor II, fomentó una rebelión que lo colocó en el trono de Babilonia. En el año 612 a.C. con la ayuda de Ciáxares, rey de los medos, capturó la ciudad de Nínive y, aunque el faraón Neco de Egipto trató de ayudar a los asirios, en el año 605 a.C., cerca de Carquemis en las márgenes del río Éufrates, Nabucodonosor II venció al ejército egipcio y amplió su territorio en todo el antiguo imperio de Asiria y la región de Mesopotamia. En ese mismo año, Nabopolasar murió y Nabucodonosor fue coronado Rey en lugar de su padre en septiembre 6/7 del año 605. En ese mismo año logró incorporar a su dominio los territorios de Siria y Palestina.

Fue también en ese año cuando Nabucodonosor, a su paso por Jerusalén, llevó consigo a Daniel y a sus amigos. Después de un período de entrenamiento en la cultura babilónica, que duró por lo menos tres años, Daniel comenzó su ministerio en el exilio, sirviendo bajo tres gobiernos diferentes, desde el año tercero de Joacim (605 a.C.) hasta (539 a.C.) pasado el tercer año de Ciro el Grande (10:1) Hacia el final de su carrera, por el año 525 a.C., Daniel escribió el libro que lleva su nombre.

Ya que el libro de Daniel está clasificado como apocalíptico, es bueno conocer que durante el período Inter-testamentario, especialmente entre los años 200 y 100 antes de Cristo, surgió una cantidad considerable de literatura anónima con características apocalípticas, pero sin autoridad canónica puesto que la autoría de esos libros se considera pseudoepígrafa por haber sido escritos por seudónimos. Entre los más conocidos se encuentran los siguientes:

1. Enoc (año 164)
2. El testamento de los doce patriarcas (fines del siglo II)
3. Los oráculos sibelinos (entre los años 150 y 200)
4. La ascensión de Moisés (entre los años 30 y 6)
5. Enoc o el Libro de los secretos de Enoc (siglo I)
6. Baruc o Apocalipsis sirio de Baruc (fines del siglo I)
7. Baruc o Apocalipsis griego de Baruc (siglo II)

Aunque algunos de estos personajes se encuentran en las Escrituras, ninguno de estos libros cumple los requisitos para ser considerado como inspirado por Dios.

La literatura clasificada como apocalíptica toma su nombre precisamente del capítulo 1 y versículo 1 del Libro de Apocalipsis donde leemos: "*La revelación de Jesucristo...*" La palabra "revelación" se traduce de la palabra griega *apokalupsis*. Después leemos en el versículo 19 del mismo capítulo, la división natural del libro. La primera parte: "*Escribe las cosas que has visto, ...*" Todo ello en el capítulo 1. La segunda parte: "*..., y las que son, ...*", en referencia a las cartas a las siete iglesias de los capítulos 2 y 3.

La tercera parte: "*...y las que han de ser después de estas.*" Lo cual abarca la presentación escatológica de la tribulación, la segunda venida de Cristo, el reino mesiánico y el estado eterno en los capítulos 4 al 22. Esta última sección es la que proporciona la clave para una correcta definición de las características que definen al tipo de literatura apocalíptica, las cuáles se resumen a continuación:

- a)** Origen y trasfondo exílico: Los escritores de este género literario vivieron bajo la opresión de pueblos gentiles y generalmente confinados al exilio.
- b)** Caracterizada por el uso de símbolos y visiones: Las visiones son el medio de revelación y están llenas de símbolos que utilizan hechos que resultan familiares al lector. Dichas visiones requieren la intervención de un intérprete para poder ser comprendidas. (Capítulos 7 y 8, 9:20-27 y Capítulos 10, 11 y 12)
- c)** Alguna porción está escrita bajo la guía de un intérprete divino: Son aquellos pasajes que resultan incomprensibles para el escritor y son aclarados por Dios mismo o uno de sus ángeles.
- d)** Con contenido escatológico por el cuál Dios estimula a aquellos que sufren a causa del exilio: Es el relato de eventos futuros que fortalecen la fe y la esperanza de aquel que recibe esta enseñanza.

Los libros de la biblia que la mayoría de los expertos consideran apocalípticos son: Ezequiel, Zacarías, Daniel y Apocalipsis.

Antes de empezar a estudiar el Libro de Daniel es necesario seccionarlo. La primera parte abarca los primeros seis capítulos y su contenido es esencialmente histórico. La segunda parte, abarca los últimos seis capítulos los cuáles son esencialmente proféticos y estos son los que lo convierten en un libro apocalíptico. Es de suma importancia entender que el libro no está en orden cronológico y una de las mejores formas de analizar y descubrir la correcta aplicación de su contenido es basándonos en la forma en que fue escrito. Por ejemplo, los capítulos 1:1 al 2:4 y del 8:1 al 12:13 fueron escritos en hebreo, mientras que desde el capítulo 2:4 al 7:28 (Cf. Lucas 21:24) están escritos en arameo. (También incluye tres palabras en griego, pero éstas se refieren a instrumentos musicales de la época) La explicación de ello es porque los capítulos escritos en lengua aramea están primordialmente relacionados con el plan de Dios para los gentiles, mientras que las porciones escritas en hebreo deben relacionarse únicamente con el pueblo de Israel.

Por lo descrito arriba y por muchas otras razones, la literatura apocalíptica debe ser interpretada con sumo cuidado, utilizando una hermenéutica natural, histórica-gramatical, es decir, literal, y tomando en cuenta la cultura de la época, sin olvidar, por supuesto, y más que nada, la necesidad de depender del ministerio del Espíritu Santo para poder desentrañar con claridad y eficacia el mensaje que Dios nos envió a través del profeta Daniel. (Juan 14:26; 16:13; 1ª a Corintios 2:10, 13)

CAPÍTULO 1

El nombre Daniel significa "Dios es mi Juez". Como podremos ver, Daniel vivió haciendo honor a su nombre aun durante las pruebas más difíciles de su vida. De acuerdo con las fechas de la conquista de Jerusalén, Daniel tendría alrededor de 19 años de edad cuando fue llevado a la tierra de Sinar, que es Babilonia, la misma ciudad fundada por Nimrod (Génesis 10:8-10). Una lectura cuidadosa del versículo 2 del libro nos indica que fue el Señor (*Adonai*) quien entregó la ciudad y a sus habitantes en manos de Nabucodonosor. Las causas de la decisión de Dios para castigar a Su pueblo fueron la desobediencia descarada del rey Joacim así como la idolatría tanto de los sacerdotes como del pueblo en general, violando con ello el pacto mosaico, menospreciando la Palabra de Dios y quebrantando la ley del año sabático. (2ª de Crónicas 36:5-8, 14, 21) Israel permanecería cautivo por setenta largos años, según lo había profetizado Jeremías (25:11-12; 29:10).

Es interesante notar que Dios envió a Daniel cautivo a un pueblo aún más idolátrico que Judá. El dios de Nabucodonosor que se menciona en el versículo dos, se llama Marduc quien, según sus creencias, había derrotado a todos los demás dioses de todos los pueblos conquistados, porque era el más sabio y fuerte de todos. Según la mitología babilónica, fue él quien creó el sistema cósmico y formó al hombre, a partir de la sangre que él mismo había creado. Es por eso que para Nabucodonosor y para su pueblo, la victoria sobre nación de Judá implicaba que Marduc había demostrado ser el más poderoso de los dioses pues también "había vencido" al Dios de Israel. Los babilónicos también adoraban a los tres dioses cósmicos: cielo, aire y tierra, a quienes llamaban: *Anu, Enlil y Ea*. También rendían culto a una trinidad astral compuesta por la luna, el sol y venus a quienes llamaban *Sin, Shamash e Ishtar*, respectivamente. A esta tierra saturada de idolatría, llegaba Daniel cautivo y obligado a aprender la cultura, costumbres, creencias y prácticas babilónicas a fin de poder ser consejero del rey.

- Características de Daniel (vss. 3 y 4)
 - a)** De la nobleza de Judá sin ser necesariamente de la familia real
 - b)** Jóvenes que fueran bien parecidos (hermosos)
 - c)** Preparados en toda ciencia, con capacidad intelectual para entender la cultura babilónica pues serían consultados por el rey para tomar decisiones
- Confesión de fe y muestra de consagración a Dios (vs. 8) Propuso (śûm = determinar, estar resuelto a). (Cf. 1ª a Corintios 10:20; 1ª a Corintios 6:19)
- La respuesta de Dios (vs. 9) Puso (nâthan = dio, proveyó).
- La provisión de Dios (v. 17) (Sólo éstos cuatro entre todos los que habían sido llevados cautivos) (Cf. v. 6)
- La distinción de Daniel. (v. 17b)
- El tiempo para presentar su examen final (v. 18) (v. 5)
- Fueron cuestionados por el rey y aprobados para ser sus consejeros (v. 19)
"no fueron hallados entre todos ellos otros...":
 - a)** Ni más sabios
 - b)** Ni más inteligentes
 - c)** Diez veces mejores que todos sus propios magos y astrólogos (encantadores)
 - d)** En ningún lugar de toda la extensión del reino

CAPÍTULO 2

Dios revela a través de este capítulo, su plan para con los gentiles, su soberanía sobre los gobiernos mundiales y el establecimiento del Reino Mesíasico.

➤ Nabucodonosor "*tuvo sueños*" (plural) ... "*y se le fue el sueño*" (no podía dormir) porque "*se perturbó su espíritu*". La palabra "*perturbó*" en el idioma hebreo es: ("עמף" = pâ'am) que significa "*estar incesantemente agitado o inquieto*". Comprendió que sus sueños significaban algo importante, que NO sabía de dónde habían venido y reconoció que él NO podía entenderlos ni resolverlos. (vs. 1)

➤ "*Hizo llamar el rey*" a todos los que podrían, según él, explicarle el significado de esa serie de sueños: (vs. 2) A todos menos a Daniel y a sus amigos. (vs.13)

a) Magos: (חַרְטֹם = charṭôm) en hebreo, se usaba para referirse a hombres considerados como poseedores de conocimientos de los misterios sagrados y de las ciencias ocultas.

b) Astrólogos: (אֲשָׁפִים = ashshâph) en hebreo, se refiere a los que se dedicaban a contemplar los cielos y buscar señales con el propósito de predecir sucesos. (Isaías 47:13)

c) Encantadores: (אֲשָׁפִים = kâshaph) en hebreo, eran los que usaban la magia y practicaban el exorcismo, invocando el nombre de espíritus malignos.

d) Caldeos: (כַּשְׁדִּים = kas-dee') en hebreo. Esta palabra se usa en el libro de Daniel con un doble significado. Por una parte, indicar una raza o descendencia étnica, y por otra, para designar a una casta sacerdotal o clase de hombres sabios en Babilonia. Sin duda, en el contexto de este versículo se refiere a "sacerdotes u hombres sabios".

➤ Los caldeos toman la palabra y, "*en lengua aramea*" ofrecen interpretar el sueño si el rey se los contaba. (vs. 4)

NOTA: El arameo era de origen semítico (es decir, de Sem, hijo de Noé, más comúnmente hablado en las regiones afroasiáticas, muy similar al idioma árabe en la actualidad). Era la lengua más común en el Oriente Medio (región conquistada por éste mismo rey) y fue adoptada posteriormente por los israelitas. Desde este momento, podemos ver al mano de Dios preparando el camino para el ascenso de Daniel a los niveles más altos de gobierno y autoridad.

➤ El rey responde a los caldeos, pero debemos entender que sus amenazas eran también para los magos, astrólogos y encantadores. La expresión: "*seréis hechos pedazos*" se refiere a desmembrar sus cuerpos mientras los mantenían con vida, ésta era una forma de castigo común entre los pueblos asirios. Además, sus familias y propiedades serían destruidas. (vs. 5)

➤ El rey no sólo amenaza, sino que ofrece recompensas, condicionadas a la revelación e interpretación convincente de sus sueños. (vs. 6)

➤ Una vez más, la respuesta es la misma. (vs. 7) Se asume que fueron los caldeos porque la casta sacerdotal estaba sobre los demás y además el versículo 10 menciona que son los caldeos quienes responden al rey.

➤ La expresión del rey "*porque veis que el asunto se me ha ido*" al igual que la del versículo 5: "*el asunto lo olvidé*", se debe interpretar como una afirmación de que en realidad había tenido esos sueños y que sabía el contenido de ellos, pues de otro modo, no hubiese podido saber si los sabios hablarían la verdad o no si les decía lo que había soñado. Dicho de otra forma, Nabucodonosor había determinado

que aceptaría la interpretación de sus sueños, únicamente cuando fuesen capaces de decirle el contenido de los mismos. (vss. 8 y 9)

➤ Las conclusiones de los caldeos fueron cuatro: (vss. 10 y 11)

1. *"No hay hombre sobre la tierra que pueda declarar el asunto al rey..."*

2. La petición del rey no tenía precedentes ya que ningún rey había pedido algo semejante jamás, por lo tanto, era inaudito lo que él estaba pidiendo.

3. El asunto era extremadamente difícil. La palabra traducida como *"difícil"* viene del verbo caldeo (יָקַר = yâqar) que significa *"muy pesado y costoso"*. Es decir, los "sabios babilónicos" apelaron al carácter insólito y difícil de la demanda como último recurso para que el rey desistiera de su solicitud.

4. Confesaron que la solución del problema sólo podría estar en el poder de *"los dioses cuya morada"* no era de este mundo.

Éste último punto toma especial relevancia en un reino en el que todos sus habitantes tenían gran temor a los demonios, espíritus malignos y, en menor grado, a los dioses ofendidos. La confesión real es que ninguno de sus dioses tenía suficiente poder para ayudar al rey, ni siquiera, Marduc. Esta declaración es la que Dios estaba buscando y provocando a través de un rey pagano, quien precisamente había puesto toda su confianza en ídolos hechos de piedra.

➤ Cuando el capitán de la guardia llegó a mostrarle el edicto del rey a Daniel, Dios le dio prudencia, sabiduría y gracia para convencerlo, no solo de no matarlos a todos, sino de llevarlo ante el rey para pedir tiempo. (vss. 12-16) Vemos aquí que la fe de Daniel le dio valor para enfrentar la amenaza de muerte, y también la certeza de que Dios *"le mostraría la interpretación al rey."* (vs. 28) Es sumamente importante destacar que, a pesar de la *"ira y gran enojo del rey"*, (vs. 12) éste no dudó en concederle a Daniel su petición.

➤ Los siguientes dos versículos (17 y 18) nos muestran que, cuando estamos ante cualquier situación difícil, buscar a los hermanos en la fe para que todos presenten la misma petición ante Dios, es la mejor y más segura opción para encontrar la solución a nuestros problemas, por más graves que parezcan. La referencia al *"Dios del cielo"* o literalmente *"de los cielos"* contrasta con las supersticiones religiosas de los babilónicos quienes adoraban a los astros celestiales. La palabra traducida como *"misterio"* (רָז = rawz) es la misma que se traduce como *"secreto"* ambas en referencia al *"sueño"* del rey.

➤ La respuesta de Dios fue inmediata ya que Daniel la recibió la misma noche en que él y sus amigos oraron. La palabra *"visión"* (יָרָא = chêzev), no significa que fue un sueño, sino una manifestación sobrenatural de Dios. La palabra *"bendijo"* (בָּרַךְ = berak) procede de una raíz que significa *"arrodillarse"* o *"adorar de rodillas"*. (vs. 19)

➤ La oración de Daniel en los versículos 20 al 23 (no especifica si la hizo en presencia de los otros tres amigos) está dedicada a reconocer la grandeza de Dios y agradecerle por haber respondido a: *sus peticiones de misericordia y de revelación del misterio* para que no pereciesen junto con todos los "sabios" de Babilonia. Nos enseña lo que deberíamos de incluir en nuestras oraciones:

a) *"Bendito sea el nombre de Dios de siglos en siglos..."* (Cf. Mateo 6:9)

b) *"... porque suyos son el poder y la sabiduría."* (Cf. 1ª de Crónicas 29:11-12)

c) *"Él muda los tiempos y las edades..."*

d) *"... quita reyes y pone reyes..."*

- e) "... da la sabiduría a los sabios, y la ciencia a los entendidos..."
- f) "Él revela lo profundo y lo escondido..."
- g) "... conoce lo que está en tinieblas, y con él mora la luz." (Cf. Job 12:13-25)

La conclusión de su oración es de gratitud y alabanza y vale la pena analizarla:

- a) Le llama: "*Dios de mis padres...*"
- b) Agradece que le comparta lo que es de Él, es decir: "sabiduría y poder" tal como lo reconoció Daniel al inicio de su oración. (vs. 20)
- c) Es muy importante destacar el uso de los pronombres. Primero dice: "**me** has dado" y "**me** has revelado" en concordancia con la parte final del versículo 17 del capítulo uno. De los cuatro amigos, solamente él recibió el "*entendimiento en toda visión y sueños.*" Pero también reconoce que la respuesta de Dios no sólo se debe a su propia oración sino a la de todos sus amigos porque dice: "*... lo que te pedimos*" (plural) Es claro, por el final del versículo 23, que Daniel compartió primero con sus amigos la revelación de Dios cuando afirma que "**nos** has dado a conocer el asunto del rey."

Esta parte final de la oración es una clara enseñanza de que debemos compartir con aquellos que oran por nosotros, cuándo y cómo Dios haya respondido nuestras oraciones, para que Dios reciba la gloria y la gratitud de todos.

- Armado con el poder y sabiduría que Dios le había dado, se dispone a presentarse con el rey, sin temor alguno, aunque la amenaza de muerte seguía vigente. (vss. 24-25)
- Ante la pregunta del rey: "*¿Podrás tú...?*" (vs. 26) Daniel primero deja en inferioridad a todos los "*sabios*" en los que el rey confiaba, al declarar que NO hay en la tierra ningún ser humano (ni dios alguno), que pudiera darle la paz que había perdido. (v. 27) Esta **verdad sigue siendo actual y eterna.**
- Después deja en claro al rey, que hay "*...UN DIOS en los cielos*" (Cf. misma expresión del vs. 18) lo que es contrario a la creencia y enseñanzas del pueblo de ese rey, "*...EL CUÁL...*" (ÚNICO), "*y ÉL ha hecho saber...*" (vs. 28) y, "*EL que revela los misterios...*" (vs. 29)

La segunda parte del versículo 28 da inicio a la revelación que le da el carácter profético al libro de Daniel. Comienza diciendo: "*lo que ha de acontecer en los postreros días*". Esta frase es vital para entender de qué está hablando Dios:

1. Se refiere a la Segunda Venida de Cristo.
 2. Aunque el contenido completo del sueño NO cae dentro de la era Mesiánica, Sí se refiere al punto principal, que es el establecimiento del reino del Mesías.
 3. En nuestros días, se entiende que dicha visión incluye acontecimientos que para nosotros ya son históricos, pero que también vislumbran el establecimiento del reino mesiánico en el futuro.
- Daniel comienza por decir que todo esto se originó porque el rey estaba preocupado por "*saber lo que había de ser en lo por venir*". (vs. 29)
 - Después Daniel muestra no sólo humildad al decir que "*él no es el más sabio de todos los vivientes*", sino que reconoce que, la única y principal intención de Dios en todo este asunto, es que, a través de los sueños del rey, se den a conocer algunos eventos futuros que le darán la gloria precisamente a Dios en la Persona de nuestro Señor Jesús. (vs. 30)

DESCRIPCIÓN DE LA PRIMERA PROFECÍA

"Tú, oh rey, veías, y he aquí una gran imagen. Esta imagen, que era muy grande, y cuya gloria era muy sublime, estaba en pie delante de ti, y su aspecto era terrible." (VS. 31)

➤ La palabra "gran o muy grande" (אֲשֶׁר = śaggi ʿy) describe un tamaño superior a cualquier otra cosa que el rey hubiera visto antes.

Luego menciona que dicha imagen (literalmente la estatua de un ídolo) poseía en sí misma "gloria ... sublime" (יָתִיר זֵיוֹ = yatti ʿyr zi ʿyv) que podría traducirse: "cuyo esplendor (brillo) era muy intenso".

Finalmente la describe como de un aspecto "terrible" (דַּחַל = dechal) que es un verbo cuyo significado es sobre algo que al mirarlo "infunde miedo o temor".

"La cabeza de esta imagen era de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de bronce; sus piernas, de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido." (vss. 32-33)

➤ Las sustancias que componen la estatua están en orden de valor y de dureza, en paralelismo con la jerarquía de los miembros del cuerpo, siendo la cabeza la única que se presenta como una unidad, y el resto como una combinación de elementos.

"Estabas mirando, hasta que **una piedra fue cortada, no con mano, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó. Entonces fueron desmenuzados también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y fueron como tamo de las eras del verano, y se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno. Mas la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra.**" (vss. 34-35)

➤ En su sueño, Nabucodonosor vio caer "una piedra cortada no con mano" sino de forma sobrenatural e hirió o golpeó a la estatua en los pies, provocando que todo el resto se desintegrara. La palabra "desmenuzó" (דָּקַק = dâqâq) se refiere a algo que se "muele o se tritura hasta dejarlo hecho polvo". (p.p. Isaías 41:15-16)

El cuadro que representa es ilustrado por la costumbre judía de trillar los granos, lanzándolos en el aire par que el viento hiciese volar la paja. De la misma forma, el viento hizo desaparecer los metales que fueron triturados por la piedra, de forma tal que no queda rastro alguno. Al principio, la estatua era el punto central del sueño. Ahora la que toma el lugar principal es la Piedra que se expande como un monte y cubre toda la faz de la tierra.

➤ Referente a la frase "una piedra" y al poder o efecto que tendrá en el mundo, existen muchos versículos que nos permiten identificar a Cristo y a Su Reinado eterno con esa "piedra única" que se convertirá en un monte que cubrirá TODA la tierra. (Daniel: 2:44-45; Salmos 118:22; Isaías 28:16; Zacarías 12:3; Mateo 16:18; Hechos 4:11; 1ª de Pedro 2:7) Esta verdad bíblica nos servirá para poder interpretar correctamente una de las secciones más importantes de la profecía.

INTERPRETACIÓN DE LA PROFECÍA

*"Tú, oh rey, eres rey de reyes; porque el Dios del cielo te ha dado reino, poder, fuerza y majestad. Y dondequiera que habitan hijos de hombres, bestias del campo y aves del cielo, **él los ha entregado** en tu mano, y **te ha dado** el dominio sobre todo; tú eres aquella cabeza de oro." (vss. 37-38)*

➤ Daniel, sin temor alguno, pero con mucha sutileza, se refiere a Nabucodonosor como "rey de reyes" pero, al mismo tiempo, le aclara que esto se debe a la voluntad expresa de Dios, y no porque él hubiera logrado nada por sí mismo. Acto seguido, lo señala como la "cabeza de oro" de la estatua.

"Y después de ti se levantará otro reino inferior al tuyo; y luego un tercer reino de bronce, el cual dominará sobre toda la tierra." (vs. 39)

➤ Daniel no elabora mucho acerca de estos dos reinos porque los capítulos 7, 8 y 10 contienen una explicación más amplia de ellos. Tanto la evidencia bíblica como la historia secular confirman que el pecho y los brazos simbolizan el imperio medio-persa, que en el año 539 a.C. reemplazó al babilónico (Daniel 5:28 y 6:8) El vientre y los muslos de bronce representan al imperio griego establecido por Alejandro Magno por el año 333 a.C. a partir de su victoria sobre el rey Darío III.

"Y el cuarto reino será fuerte como hierro; y como el hierro desmenuza y rompe todas las cosas, desmenuzará y quebrantará todo. Y lo que viste de los pies y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero y en parte de hierro, será un reino dividido; mas habrá en él algo de la fuerza del hierro, así como viste hierro mezclado con barro cocido. Y por ser los dedos de los pies en parte de hierro y en parte de barro cocido, el reino será en parte fuerte, y en parte frágil. Así como viste el hierro mezclado con barro, se mezclarán por medio de alianzas humanas; pero no se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro." (vss. 40-43)

➤ La gran mayoría de los exégetas conservadores concuerdan que el reino al que se refiere con los pies de la estatua es el Imperio Romano.

➤ La palabra "dividido" (אֶלֶף = pelag) se refiere a la diversidad interna que ha caracterizado al Imperio Romano durante toda su historia en la que vemos una amplia variedad de etnias que eran incluidas en sus estructuras de gobierno conforme iban conquistando los territorios circunvecinos y aún los lejanos (etruscos, griegos, celtas, latinos, etcétera) De modo que su fortaleza se puede identificar con el poderío de sus ejércitos y sus leyes, pero no así sus diferentes conceptos morales.

➤ Debe notarse que la única debilidad aparente de toda esa estatua se encuentra precisamente en los pies (hechos de hierro y barro) por donde empieza su destrucción total. Los pies con sus dedos representan la forma final de dicho imperio que estará vigente al final de la era presente.

"Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre," (vs. 44)

➤ Este versículo es sin duda de suma importancia para la correcta interpretación de todo el capítulo dos, de modo que lo analizaremos a más detalle:

- a) La frase "*estos reyes*", se refiere a diez personajes que han de regir de forma simultánea en un tiempo escatológico y que, por su forma de gobierno dividido, constituirá la fase final del cuarto imperio. (Apocalipsis 17:12-18) Así mismo, los diez dedos de los pies equivalen a los diez cuernos en la cabeza de la cuarta bestia (Daniel 7:24-27) y viceversa.
- b) La segunda frase de mayor relevancia es la afirmación de que "*el Dios del cielo*" (o: "*de los cielos*") "*levantará un reino que no será jamás destruido*". En contraste con todos los reinos humanos representados por la estatua, el reino que Dios levantará permanecerá para siempre. Debe notarse que, dicho reino será establecido en un momento dado de la historia. La referencia es, sin duda, al reino glorioso del Mesías quien reinará en la tierra después de destruir a todos los reinos gentiles. (Isaías caps. 35, 60 al 66; Miqueas 4; Apocalipsis 20:1-6)
- c) Con base en la interpretación anterior, se deduce que el pasaje tiene que ver con el tiempo en que se establecerá el reino eterno y que dicho evento está estrechamente relacionado con "*la piedra*" que causa la destrucción de la estatua y todos los reinos representados. Por tanto, "*la Piedra*" que derriba y desmenuza a la estatua simboliza o representa la segunda venida de Cristo, dando inicio al reino Mesianico, puesto que es el único reino que jamás será destruido.

➤ Los argumentos que sustentan esta interpretación son los siguientes:

1. Cristo no destruyó al Imperio Romano en su primera venida. Más bien el Imperio Romano lo crucificó, por lo tanto, la destrucción a la que se refiere el pasaje es futura, no pasada, ni presente.
2. "*La piedra*" se convertirá en una montaña de forma catastrófica y no de modo gradual, como lo fue en la primera venida de Cristo.
3. Durante el primer advenimiento de Cristo, el Imperio Romano no tuvo a diez reyes gobernando simultáneamente.
4. La presente edad de la iglesia no constituye un reino como tal, ni tampoco es una montaña.
5. La montaña (entiéndase: el Reino de Cristo) llenará la tierra hasta después que los reinos gentiles sean destruidos. (Salmos 2:8-9; Apocalipsis 11:15)
6. El cristianismo no llenó la tierra de forma súbita en los tiempos del primer advenimiento de Cristo. (y aún no la llena)
7. Daniel dice que el sueño concierne a aquello que sucederá "*en los postreros días.*" {i.e. "*los últimos tiempos*"} (vs. 28)
8. Cristo ES AHORA la "*piedra del ángulo*" para los creyentes (Efesios 2:20) y la "*piedra de tropiezo*" para los incrédulos (1ª de Pedro 1:28); pero en esta edad no es una piedra que *hiere o que destruye* a los reinos de los hombres.

En conclusión, con base en el contexto de este pasaje sabemos que el Dios del cielo establecerá un reino universal y eterno. Los reinos humanos con su corrupción, injusticia, materialismo, idolatría y carnalidad pasarán para siempre y no quedará vestigio de ninguno de ellos. Como nada de todo esto ha sucedido, interpretar el pasaje como lo hacen los amilenaristas que afirman que la profecía ya se ha cumplido, sería contrario a las enseñanzas, no sólo del libro de Daniel, sino del resto de los libros considerados apocalípticos.

"de la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con mano, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. **El gran Dios** ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir; y **el sueño es verdadero, y fiel su interpretación**. Entonces el rey Nabucodonosor se postró sobre su rostro y se humilló ante Daniel, y mandó que le ofreciesen presentes e incienso. El rey habló a Daniel, y dijo: **Ciertamente el Dios vuestro es Dios de dioses, y Señor de los reyes**, y el que revela los misterios, pues pudiste revelar este misterio. Entonces el rey engrandeció a Daniel, y le dio muchos honores y grandes dones, y le hizo gobernador de toda la provincia de Babilonia, y jefe supremo de todos los sabios de Babilonia. Y Daniel solicitó del rey, y obtuvo que pusiera sobre los negocios de la provincia de Babilonia a Sadrac, Mesac y Abed-nego; y Daniel estaba en la corte del rey." (vss. 44-49)

- Daniel termina su exposición reconociendo y dándole toda la honra a Dios. También asevera que Daniel cree, está convencido y seguro de que todo lo que le fue revelado en visión, va a suceder.
- El hecho de que el rey Nabucodonosor se pusiera de rodillas ante Daniel es señal inequívoca de aceptación de todo lo que Daniel le profetizó, lo que a su vez lo liberaba de su ansiedad, pero, no parece entender el futuro que le espera. Reconoce que el Dios de Daniel y de sus amigos ("*el Dios vuestro*") es el Dios de dioses y aún reconoce que es el Señor de los reyes, pero él seguirá adorando a sus dioses y a sí mismo.
- Daniel se encuentra ahora en la posición de poder para la que Dios planeó y permitió que fuera llevado cautivo.
- Es interesante destacar que no se olvida de sus amigos, sino que "*solicitó y obtuvo*" una posición privilegiada para cada uno de ellos, lo que ratifica que, después de que Daniel les comparte lo que Dios le reveló ("*pues nos has dado a conocer...*" vs. 23) y solicita ser llevado a la presencia del rey, los cuatro estuvieron juntos y presentes ante el rey Nabucodonosor.

CAPÍTULO 7

El capítulo siete está íntimamente relacionado con el capítulo dos. Es en este capítulo que inicia la sección apocalíptica de esta profecía. Aquí comienza la primera de cuatro visiones que Dios dio al profeta en la que se describe el poderío de los cuatro imperios gentiles en la forma de cuatro bestias, culminando con su destrucción total en la persona del "*cuerno pequeño*" que ha de aparecer en "*los días finales*" de la edad presente. Este capítulo concluye con el triunfo de Dios sobre las fuerzas del mal. La segunda venida del "*Rey de Reyes*", Cristo Jesús, da comienzo a una era de paz, justicia y gloria como el mundo nunca ha experimentado.

Tanto el capítulo dos como el siete nos presentan de manera panorámica el período llamado "*los tiempos de los gentiles*" (Lucas 21:20-24), comenzando con la destrucción de Jerusalén en el año 586 a.C. hasta la segunda venida de Cristo, en que las naciones gentiles ocuparán el sitio preeminente en el gobierno mundial. Lo relatado en el capítulo dos es la historia de las naciones en su aspecto externo (majestuosidad, esplendidez, que son la perspectiva humana) mientras que lo relatado en el capítulo siete los presenta como fieras salvajes, mostrando su aspecto espiritual interior (ésta es la perspectiva divina).

DESCRIPCIÓN DE LA PRIMERA VISIÓN

"En el primer año de Belsasar rey de Babilonia tuvo Daniel un sueño, y visiones de su cabeza mientras estaba en su lecho; luego escribió el sueño, y relató lo principal del asunto. Daniel dijo: Miraba yo en mi visión de noche, y he aquí que los cuatro vientos del cielo combatían en el gran mar. Y cuatro bestias grandes, diferentes la una de la otra, subían del mar." (vs. 1-3)

El primer año del rey Belsasar, a quien Nabónido, su padre, dejó a cargo de Babilonia. La palabra que se traduce como "*principal*" (שאר = rê'sh) significa en este contexto que Daniel escribió un "resumen" de la visión y no todos los detalles de la misma. La expresión "*los cuatro vientos del cielo*" significa vientos procedentes de cuatro direcciones distintas.

La expresión "*el gran mar*" pudiera ser una referencia al abismo en concordancia con Apocalipsis 11:7 en donde menciona que esa es la morada misma de satanás. Sin embargo, parece más adecuado interpretar que la expresión se refiere a la multitud de personas que estarán en contra de Dios y que de entre ellas es que surgen estas cuatro bestias, así como el anticristo y el falso profeta. Es importante notar que las cuatro bestias suben del mar de manera sucesiva y no simultánea. Así mismo, cada una de las bestias corresponde con cada división y por ende con cada imperio representado en la estatua del capítulo dos de Daniel.

"La primera era como león, y tenía alas de águila. Yo estaba mirando hasta que sus alas fueron arrancadas, y fue levantada del suelo y se puso enhiesta sobre los pies a manera de hombre, y le fue dado corazón de hombre." (vs. 4)

Esta primera bestia representa al imperio babilónico y más específicamente al rey Nabucodonosor. La referencia a que sus alas fueron arrancadas concuerda con la experiencia narrada en la última porción del capítulo cuatro de Daniel, en donde Nabucodonosor fue humillado y, después que reconoció a Dios como su Dios, fue restaurado en su reino cuando cambió la actitud de su corazón.

*"Y he aquí **otra segunda bestia**, semejante a un oso, la cual se alzaba de un costado más que del otro, y tenía en su boca tres costillas entre los dientes; y le fue dicho así: Levántate, devora mucha carne." (vs. 5)*

Daniel enfatiza que ésta bestia era totalmente diferente en todos sentidos a la primera, lo que concuerda con la interpretación del "*pecho y los brazos*" del capítulo dos de Daniel, que simbolizan al imperio medo-persa. Una de las razones para sustentar también esta interpretación es que Daniel señala que esta bestia "*se alzaba de un costado más que del otro*", ya que la nación persa de este imperio siempre fue más fuerte y grande que la meda, demostrado por el hecho de que Ciro el Grande, quien reinó en Babilonia tras la conquista, era de origen persa. La referencia a las "*tres costillas entre sus dientes*" es porque el ejército medo-persa conquistó tres reinos de forma consecutiva: Lidia, Egipto y finalmente Babilonia. La orden para devorar "*mucha carne*" no ha recibido una interpretación común entre todos los exégetas, sino como una mera referencia al "*salvajismo sanguinario*" propio de los ejércitos medo-persas.

*"Después de esto miré, y **he aquí otra**, semejante a un leopardo, con cuatro alas de ave en sus espaldas; tenía también esta bestia cuatro cabezas; y **le fue dado dominio**." (vs. 6)*

El imperio que sucedió al medo-persa fue el greco-macedónico liderado por Alejandro Magno en el año 334 a.C., quien en un período de diez años logró conquistar todo este vasto imperio. Sin embargo, en el año 323 a.C., de manera inesperada el conquistador murió en la ciudad de Babilonia.

Después de la muerte de Alejandro Magno, el imperio greco-macedónico se dividió precisamente en cuatro partes, simbolizadas por las "cuatro cabezas" de la visión de Daniel y que correspondieron a cuatro famosos generales del ejército de Alejandro Magno:

1. Casandro conservó Grecia y Macedonia.
2. Ptolomeo, Egipto y Palestina.
3. Lisímaco, Tracia y gran parte de Asia Menor.
4. Seleuco, Siria y gran parte del Medio Oriente.

La expresión "y **le fue dado domino**" vuelve a hacer mención de que fue por designio divino y no por decisión humana, ya que Dios está en control de todo.

"Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies, y era muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella, y tenía diez cuernos." (7)

La interpretación de la cuarta bestia es crucial para la comprensión de todo el capítulo siete de Daniel. Esta bestia era tan diferente a las anteriores que ni siquiera le fue posible darle un nombre específico. Todas las expresiones de esta bestia sugieren fiereza e insensibilidad hacia sus víctimas.

La mayoría de los interpretes conservadores coinciden en que esta cuarta bestia se identifica con el imperio Romano. Su historia de ascenso al poder lo demuestra:

- a) En el año 241 a.C. derrotaron a los cartagineses y ocuparon la isla de Sicilia.
- b) En el año 218 a.C., durante las llamadas "guerras púnicas" entraron a España.
- c) En el año 202 a. C. conquistaron Cartago.
- d) En el año 146 a.C. destruyeron Corinto.
- e) En el año 63 a.C. Pompeyo ocupó Palestina.
- f) En el año 30 a.C., Marco Antonio incorporó Egipto al territorio romano.

De modo que, antes del nacimiento de Jesucristo, los romanos tenían el control de casi todo el mundo conocido en esa época.

El imperio romano del pasado experimentó casi dos siglos de gloria y esplendor, hasta que en el año 476 d.C. los bárbaros pusieron fin a su dominio en el occidente y el año 1453 d.C., los turcos ocuparon la ciudad de Constantinopla y el imperio romano de oriente se desintegró.

Aunque al leer esta parte de la historia podríamos asumir que el imperio Romano dejó de existir, los capítulos 2, 7, 9 y 11 del libro de Daniel enseñan que habrá un resurgimiento del imperio Romano con una proyección de carácter escatológico.

"Mientras yo contemplaba los cuernos, he aquí que otro cuerno pequeño salía entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros; y he aquí que este cuerno tenía ojos como de hombre, y una boca que hablaba grandes cosas." (vs. 8)

Daniel vuelve a usar aquí un participio que indica una acción continua. El cuerno pequeño surge cuando los diez cuernos de la bestia están de pie y va creciendo progresivamente hasta que destrona o quita de sus puestos a tres de los diez. El cuerno pequeño que representa al anticristo y los otros diez cuernos, al menos por un tiempo, actúan juntos durante el período de los siete años de la tribulación (Daniel 7:24) es decir, en la semana setenta de Daniel 9:27.

El cuerno pequeño es, sin duda alguna, **un ser humano**. La expresión "*ojos como de hombre*" y "*una boca que hablaba grandes cosas*" indica que el personaje simbolizado por el cuerno pequeño asombrará a la humanidad y por el poder que adquirirá, se atreverá aún a proferir blasfemias contra Dios. (Daniel 7:25; 11:36; Apocalipsis 13:5-6)

"Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente." (vs. 9)

La frase "*fueron puestos tronos*" se debe interpretar con base en los versículos 22 y 27 del capítulo 7 de Daniel, en concordancia con Apocalipsis 20:4, en donde se señala que los creyentes (santos) ocuparan tronos durante este juicio sobre el reino de la bestia que abarcará el período de la tribulación, tal como fue profetizado por nuestro Señor Jesús en el sermón del Monte de los Olivos. (Mateo 24:4-24) Nuevamente Daniel nos explica un suceso continuo, de modo que, el juicio sobre el cuerno pequeño empezará de forma simultánea con su aparición en el mundo, demostrando una vez más que nuestro Dios Soberano está en absoluto control de cada evento que sucederá en Su Reino.

La expresión "*un Anciano de días*" es una referencia a Dios Padre en su carácter de Juez eterno con toda Su Gloria y Omnipotencia. La descripción **figurativa** de su vestido y su cabello son simplemente para ejemplificar Su Santidad y Su Pureza, ya que ambas frases son anteceditas por la preposición "*como*". No así, con la descripción de Su trono la cuál debe entenderse de forma literal.

"Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos." (vs. 10)

El río de fuego es descrito por una pareja de participios continuos, es decir, debe entenderse como un río que estaba constantemente "*fluyendo*" (תָּלַף = negad) y "*brotando*" (נִפְּחָה = nephaq) (Cf. Hebreos 12:29)

Por otra parte, notamos una diferencia interesante: en el Reino de Dios, existen "*millares de millares*" que le "*servían*" y "*millones de millones*" que "*asistían*" (estaban presentes) delante de Dios. Todo esto es una clara referencia a Sus ángeles quienes tienen diferentes rangos y funciones en el Cielo. (Apocalipsis 5:11) La frase: "*el Juez se sentó*" literalmente significa que el "*Juicio dio inicio*" ya que inmediatamente que el Juez tomó Su lugar, "*los libros fueron abiertos*". (Mateo 25:34-46; Romanos 2:5-6; Apocalipsis 20:12)

"Yo entonces miraba a causa del sonido de las grandes palabras que hablaba el cuerno; miraba hasta que mataron a la bestia, y su cuerpo fue destrozado y entregado para ser quemado en el fuego. Habían también quitado a las otras bestias su dominio, pero les había sido prolongada la vida hasta cierto tiempo." (vs. 11-12)

Es lógico que Daniel concentrara su atención en las blasfemias que la bestia estaba profiriendo hacia Su Dios porque estaba seguro que ello le provocaría el juicio y el castigo más severo posibles.

Este juicio ocurre justo al final de la gran tribulación y coincide con la venida en gloria de nuestro Señor Jesucristo. (Zacarías 14:1-4; Apocalipsis 19:17-21)

La última parte del versículo 12 describe la destrucción de las tres primeras bestias de la visión, pero la frase "*habían también quitado*" que está en pasado perfecto, indica que dichas bestias fueron destruidas *antes* de la cuarta bestia, pero Daniel le brinda especial atención a ésta última debido a su significado escatológico.

La frase "*pero les había sido prolongada la vida hasta cierto tiempo*" ilustra el hecho de que las tres primeras bestias que corresponden a los imperios babilónico, medo-persa y griego, fueron absorbidos el uno por el otro en forma progresiva, tal como Daniel narra en su visión, cuando menciona que dichas bestias fueron emergiendo una tras otra.

Por otra parte, recordemos que la cuarta bestia es el anticristo y ésta se identifica con el último imperio (Romano) representado en los pies de hierro y barro de la estatua que vio Nabucodonosor (Cap. 2), por ello, su juicio y castigo es el mismo, en ambos capítulos, es decir, será destrozado y desmenuzado.

TODO lo anterior que describe la destrucción de cuatro imperios mundiales abarcan el período llamado "*los tiempos de los gentiles*". (Lucas 21:24)

DESCRIPCIÓN DE LA SEGUNDA VISIÓN

Todo indica que la segunda visión prosigue de forma inmediata y secuencial a la primera, ya que Daniel utiliza en el versículo trece la misma frase con la que empieza el versículo dos: "*Miraba yo en la visión de la noche*". Esto coincide con la profecía de la Segunda Venida de Cristo que da fin a la Gran Tribulación.

"Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido." (vss. 13-14)

El título "*Hijo del Hombre*" señala al mismo Mesías. De hecho, este es el título que Jesús prefería usar al referirse a Sí mismo. (Mateo 16:13-20; {Hijo de Hombre, Mesías e Hijo del Dios Viviente son la misma persona de Jesús} Mateo 24:27, 37, 44; 25:31; Marcos 8:38; Lucas 17:30; 18:8)

El hecho de que Daniel ve a uno "*como hijo de hombre*" contrasta con su visión de las bestias. Es decir, a diferencia de bestias casi indescriptibles, ahora lo que ve es una figura humana tal como los ángeles prometieron que vendría, es decir, de la misma forma en que ascendió a los cielos. (Hechos 1:10-11)

Entonces Daniel narra como Jesús es presentado ante el Anciano de días, lo que describe un hermoso cuadro del pasaje de Salmos 2:6-9.

Así mismo, Daniel describe cinco características del reino mesiánico de Cristo:

- 1. Domino:** Es una referencia a la autoridad del Señor para gobernar.
- 2. Gloria:** Se refiere al honor propio y la dignidad de Su Persona.
- 3. Reino:** Incluye "*pueblos, naciones y lenguas*". (Zacarías 14:16-17)
- 4. Eterno:** Ni Su Autoridad ni Su Poder podrán ser disminuidos.

5. No será destruido: A diferencia de los reinos terrenales que representaban las bestias, el de Nuestro Señor es indestructible. (Isaías 9:6-7 ^[7]; Jeremías 32:40 ^[5]; Lucas 1:30-33; 1ª a Timoteo 1:17; Apocalipsis 11:15)

INTERPRETACIÓN DE LA SEGUNDA VISIÓN

"Se me turbó el espíritu a mí, Daniel, en medio de mi cuerpo, y las visiones de mi cabeza me asombraron. Me acerqué a uno de los que asistían, y le pregunté la verdad acerca de todo esto. Y me habló, y me hizo conocer la interpretación de las cosas." (vss. 15-16)

El espíritu de Daniel y todo su ser estaba turbado, y, tal como le sucedió a Nabucodonosor cuando todo lo que había presenciado le era imposible de entender, buscó ayuda. La diferencia es que mientras Nabucodonosor buscó la paz en la "sabiduría" humana, Daniel lo hizo ante un "asistente" del Anciano de días. En su visión, Daniel se ve a sí mismo yendo hacia un ángel quien reconoció la aceptación que Daniel tenía ante Dios como Su profeta, y por ello procede a describirle la visión a fin de que Daniel adquiriera sabiduría y recupere la paz espiritual.

*"Estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes que se levantarán en la tierra. Después **recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, eternamente y para siempre.**"* (vss. 17-18)

El reino que recibirán los santos del Altísimo les será dado por el Hijo del Hombre (Daniel 7:13) Dicho reino, por su carácter eterno, se entiende que tendrá lugar en los cielos nuevos y tierra nueva. Ha habido desacuerdo con respecto de quienes son "**los santos**" (שִׁדְּיקִים = qaddi^hysh). Debemos notar que se mencionan dos aspectos: que son "**del Altísimo**", es decir, le pertenecen a Dios y son "**santos**". Aunque también a los ángeles se les da el calificativo de santidad (Mateo 25:31) en ningún lugar de las Escrituras se menciona que ellos reinarán, como sí lo harán los creyentes en Cristo, por lo tanto, no pueden ser otros que los redimidos de todas las edades, tanto judíos como gentiles. (Romanos 5:17; Apocalipsis 5:9-10)

"Entonces tuve deseo de saber la verdad acerca de la cuarta bestia, que era tan diferente de todas las otras, espantosa en gran manera, que tenía dientes de hierro y uñas de bronce, que devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies; asimismo acerca de los diez cuernos que tenía en su cabeza, y del otro que le había salido, delante del cual habían caído tres; y este mismo cuerno tenía ojos, y boca que hablaba grandes cosas, y parecía más grande que sus compañeros." (vss. 19-20)

Daniel obviamente aún seguía turbado pues necesitaba comprender el resto de la visión para encontrar la serenidad para aplicar esta enseñanza a su propia vida y transmitirla a otros. Volvemos a ver las características físicas de la bestia que lo equiparan con un ser humano ("**tenía ojos, y boca**"). La expresión "**más grande**" (רב = rab) debe entenderse como: "**con mayor poder o jerarquía que las demás**".

"Y veía yo que este cuerno hacía guerra contra los santos, y los vencía, hasta que vino el Anciano de días, y se dio el juicio a los santos del Altísimo; y llegó el tiempo, y los santos recibieron el reino." (vss. 21-22)

Por primera vez se menciona que el cuerno pequeño, o sea, el anticristo, peleará contra los santos (Cf. Apocalipsis 13:7) La guerra que se menciona tendrá lugar en el futuro, ya que el anticristo aparecerá en los últimos tiempos.

El cuerno pequeño, es también llamado la bestia y el anticristo. Estos tres son la misma persona quien ordenará la persecución y la guerra contra los creyentes.

Esa persecución también se asocia con la futura destrucción de Jerusalén (Zacarías 14:1-3) y concluye con la venida personal, visible y gloriosa profetizada por el mismo Señor Jesucristo: "E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria." (Mateo 24:29-30)

En el capítulo 2 de Daniel vemos una piedra que golpea, derriba y destruye a la imagen. En el capítulo 7 de Daniel, el cuerno pequeño es destruido por la venida personal de Cristo. (Cf. 2ª a Tesalonicenses 2:8; Apocalipsis 19:19-21)

Bajo esta interpretación podemos definir que, como la destrucción de la cuarta bestia (cuarto reino, cuerno pequeño, anticristo) tiene lugar con la segunda venida de Cristo, y por el paralelismo que existe entre los capítulos 2 y 7 de Daniel, es exegéticamente correcto que lo que se narra respecto de la piedra que "hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido y los desmenuzó" (Daniel 2:34) corresponda también a la segunda venida de Cristo, de modo que ambas visiones se refieren a un sólo y mismo evento. Así, tanto la imagen como el cuerno pequeño son destruidos por el mismo acontecimiento, esto es, la segunda venida de Cristo.

"Dijo así: La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra, el cual será diferente de todos los otros reinos, y a toda la tierra devorará, trillarà y despedazará. Y los diez cuernos significan que de aquel reino se levantarán diez reyes; y tras ellos se levantará otro, el cual será diferente de los primeros, y a tres reyes derribará." (vss. 23-24)

El ángel le dice a Daniel lo que esta cuarta bestia hará. Se traduce que, en concordancia con Apocalipsis 13:7, por la voluntad soberana de Dios, se le permitirá a la bestia que ejerza una clase de dominio como ningún otro gobernante ha tenido en la tierra hasta entonces.

Durante cierta etapa de la vida de dicha bestia, brotarán diez cuernos (reyes) y entre los diez "se levantará otro... diferente a los primeros". Para interpretar correctamente este pasaje es necesario corroborarlo con los capítulos 13 y 17 de Apocalipsis en los que leemos las siguientes referencias:

- Estas bestias se oponen tanto a Dios como a Sus santos.
(Apocalipsis 13:5-7; 17:14)
- Los diez cuernos en la cabeza de la bestia representan a diez reyes
(Apocalipsis 17:12)

Con esta concordancia en las Escrituras no es difícil concluir que la forma final del imperio Romano consistirá en la formación de una confederación de reinos cuyo origen tendrá semejanza con el Imperio Romano que en el año 70 d.C. destruyó la ciudad de Jerusalén. De dicha confederación de reinos, saldrá entonces el cuerno pequeño descrito como el anticristo de los últimos tiempos.

"Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo." (vs. 25)

El ángel detalla las siguientes características del anticristo:

- Será una persona arrogante y despreciable quien recibirá poderes satánicos. (Apocalipsis 13:2) (Cf. Daniel 4, 5, 6)
- Se atreverá a blasfemar a Dios. (Daniel 11:36-37; 2ª a Tesalonicenses 2:4)
- Además, ordenará una persecución mundial contra *"los santos del Altísimo"*, incluidos tanto judíos como gentiles. (Apocalipsis 12; 13:7, 17)
- Procurará hacer algo milagroso y espectacular como *"cambiar los tiempos y la ley"*. El pasaje dice que *"pensará"* en hacerlo, más no dice que lo logrará.

Finalmente, en hegemonía con el resto de las Escrituras, el tiempo que abarcará estos eventos señalados como la segunda parte de la Gran Tribulación, tendrá una duración de tres años y medio. (Cf. Apocalipsis 11:2-3; 12:6, 14; 13:5)

"Pero se sentará el Juez, y le quitarán su dominio para que sea destruido y arruinado hasta el fin, y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán." (vss. 26-27)

La expresión: *"se sentará el Juez"* es la misma que aparece en el versículo 10 y literalmente significa que el juicio tiene su inicio en ese mismo instante. Es muy importante aclarar que el juicio aquí descrito tiene relación solamente con la destrucción del cuerno pequeño, el anticristo.

El ángel le menciona a Daniel que el anticristo será *"destruido y arruinado hasta el fin"*, la descripción de dicha destrucción y ruina final, se describe perfectamente con el pasaje paralelo de Apocalipsis 19:20.

Como hemos entendido anteriormente, inmediatamente después de la destrucción del anticristo, el Señor Jesús establecerá su Reino Mesíasico y eterno. Los versículos 13, 14 y 27 de este capítulo 7 de Daniel, hablan claramente de la inauguración del reino de Cristo. (Cf. Ezequiel 37:23)

El reino es descrito como algo *indestructible* (reino eterno: מַלְכוּת עוֹלָם = malkû' âlam) en el cual, Dios cumplirá todas sus promesas hechas a Abraham y a su descendencia en lo que corresponde a la tierra, el reino y otras bendiciones físicas. Jesucristo entonces se sentará en el trono de David *"y reinará sobre la casa de Jacob para siempre y Su reino no tendrá fin."* (Lucas 1:33)

*"Aquí fue el fin de sus palabras. En cuanto a mí, Daniel, mis pensamientos me turbaron y mi rostro se demudó; **pero guardé el asunto en mi corazón.**"* (vs. 28)

CAPÍTULO 3

Podríamos dividir este capítulo en cinco etapas:

1. Vanidad y orgullo (vss. 1-7)
2. La acusación (vss. 8-12)
3. La firmeza de la fe (vss. 13-18)
4. La liberación providencial (vss. 19-25)
5. El reconocimiento y enaltecimiento (vss. 26-30)

Recordemos algunos versículos clave del capítulo 2:

- Dios es quien te ha dado todo lo que eres (vs. 37)
- Nabucodonosor es identificado como la cabeza de la imagen (vs. 38)
- Babilonia será conquistada por un reino inferior al tuyo (vs. 39)
- El rey reconoce al Dios de Daniel como Dios de dioses y Señor de reyes (vs. 47)

La mayoría de los estudiosos coinciden que habrían pasado poco más de 20 años después de que Daniel le revelara el sueño a Nabucodonosor y, al no ver que su reino fuera conquistado como lo predijo Daniel, el rey olvida quién le dio el poder y decide que él es digno de ser adorado y de que le rindan culto.

"El rey Nabucodonosor hizo una estatua de oro cuya altura era de sesenta codos, y su anchura de seis codos; la levantó en el campo de Dura, en la provincia de Babilonia." (vs. 1)

De acuerdo con hallazgos arqueológicos de una base de grandes dimensiones en las colinas conocidas como "Douair" en la región sureste de la ciudad de Dura, se ha pensado que la estatua en sí no medía 28 metros de altura y casi 3 de anchura, sino que más bien, era una cabeza representando el rostro de Nabucodonosor, que estaba chapada en oro y colocada sobre dicha base. Esto se asemejaría más a la visión de Daniel que seguramente se quedó grabada en la mente del rey.

"Y envió el rey Nabucodonosor a que se reuniesen los sátrapas, los magistrados y capitanes, oidores, tesoreros, consejeros, jueces, y todos los gobernadores de las provincias, para que viniesen a la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había levantado. Fueron, pues, reunidos los sátrapas, magistrados, capitanes, oidores, tesoreros, consejeros, jueces, y todos los gobernadores de las provincias, a la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había levantado; y estaban en pie delante de la estatua que había levantado el rey Nabucodonosor. Y el pregonero anunciaba en alta voz: Mándase a vosotros, oh pueblos, naciones y lenguas, que al oír el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, os postréis y adoréis la estatua de oro que el rey Nabucodonosor ha levantado; y cualquiera que no se postre y adore, inmediatamente será echado dentro de un horno de fuego ardiendo. Por lo cual, al oír todos los pueblos el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, todos los pueblos, naciones y lenguas se postraron y adoraron la estatua de oro que el rey Nabucodonosor había levantado." (vss. 2-7)

Notamos que a esta reunión fueron convocados los gobernadores de las provincias, entre los cuales deberían estar Daniel y sus amigos (Daniel 2:48-49) pero el pasaje no lo aclara así. De cualquier manera, seguramente Daniel y ellos sabían que lo que pedía el rey Nabucodonosor estaba en contra de los mandamientos de Dios. (Éxodo 20:4-5; Levítico 26:1; Jeremías 10:3-5; Hechos 17:29)

*"Por esto en aquel tiempo algunos varones caldeos vinieron y acusaron maliciosamente a los judíos. Hablaron y dijeron al rey Nabucodonosor: Rey, para siempre vive. Tú, oh rey, has dado una ley que todo hombre, al oír el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, se postre y adore la estatua de oro; y el que no se postre y adore, sea echado dentro de un horno de fuego ardiendo. Hay unos varones judíos, los cuales pusiste sobre los negocios de la provincia de Babilonia: Sadrac, Mesac y Abed-nego; estos varones, oh rey, **no te han respetado; no adoran tus dioses, ni adoran la estatua** de oro que has levantado." (vss. 8:12)*

"Por esto..." es decir, por la orden dada por el rey. Aquí la palabra "caldeos" no se refiere a sacerdotes sino a su aspecto étnico. La frase "*acusaron maliciosamente*" significa: calumniar o denunciar. En este caso específico, es claro el entorno político porque esos caldeos podrían ganarse el reconocimiento del rey para que, una vez muertos los judíos, fueran elegidos para ocupar sus puestos, de ahí se infiere que dichos caldeos eran gobernados por los amigos de Daniel, y por ello éste no es acusado juntamente con ellos. La acusación fue presentada en tres aspectos:

1. "no te han respetado"
2. "no adoran tus dioses"
3. "ni adoran la (tu) estatua"

Las primeras dos acusaciones no tienen por qué mencionarse en el contexto de lo que el rey había ordenado; esto es señal inequívoca de que esos caldeos ya tenían tiempo de estar buscando la ocasión de hacerles caer de sus puestos políticos.

"Entonces Nabucodonosor dijo con ira y con enojo que trajesen a Sadrac, Mesac y Abed-nego. Al instante fueron traídos estos varones delante del rey. Habló Nabucodonosor y les dijo: ¿Es verdad, Sadrac, Mesac y Abed-nego, que vosotros no honráis a mi dios, ni adoráis la estatua de oro que he levantado? Ahora, pues, ¿estáis dispuestos para que al oír el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, os postréis y adoréis la estatua que he hecho? Porque si no la adorareis, en la misma hora seréis echados en medio de un horno de fuego ardiendo; ¿y qué dios será aquel que os libre de mis manos?"

Vemos nuevamente el carácter explosivo de Nabucodonosor (vs. 1:12). La orden de captura debía ser cumplida de forma inmediata. Cuando les pregunta: "*¿Es verdad...?*" (אֵתְּ = tsedâ') lo que quiere saber es: *¿"lo hicieron intencionalmente", "premeditadamente", o "a propósito"?*, dando como verdadera la acusación, pero tratando de encontrar una forma de evitar el castigo; es por ello que el rey les da una oportunidad para liberarlos invitándolos a arrodillarse frente a sus acusadores cuando pregunta *¿"estáis dispuestos"?*

La amenaza de Nabucodonosor deja en claro que en su grado de locura y soberbia se sentía superior a todos sus dioses, incluyendo a Marduc, puesto que declara que ninguno de ellos tendría el poder para librarlos "*de sus manos*". Es obvio que el rey no reconocía al Dios de ellos como su Dios.

"Sadrac, Mesac y Abed-nego respondieron al rey Nabucodonosor, diciendo: No es necesario que te respondamos sobre este asunto. He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarlos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos liberará. Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado." (vss. 16-18)

Esta porción del capítulo relata la enseñanza central del mismo. Los tres jóvenes judíos no solo rehúsan defenderse de la acusación, sino que admiten sin temor su "culpabilidad" y, de paso, retan al rey al declarar que no están dispuestos a cumplir la orden de arrodillarse y adorar su estatua. Es claro que los acusados están firmes en su fe en Dios y en Su Poder, porque admiten que es posible que Dios no intervenga, pero que, de ser así, aceptarían Su voluntad antes que desobedecer Sus mandamientos. Si al relatar estos hechos, Daniel hubiese querido indicar que estaban seguros de ser librados, su respuesta se habría entendido como arrogancia espiritual, en lugar de ello, reconocen y confiesan estar seguros de que Dios tiene el poder de librarlos pero que estarían dispuestos a aceptar la muerte sabiendo que su destino sería estar con Él en los cielos. (Job 13:15; Salmos 116:15)

"Entonces Nabucodonosor se llenó de ira, y se demudó el aspecto de su rostro contra Sadrac, Mesac y Abed-nego, y ordenó que el horno se calentase siete veces más de lo acostumbrado. Y mandó a hombres muy vigorosos que tenía en su ejército, que atasen a Sadrac, Mesac y Abed-nego, para echarlos en el horno de fuego ardiendo. Entonces estos varones fueron atados con sus mantos, sus calzas, sus turbantes y sus vestidos, y fueron echados dentro del horno de fuego ardiendo. Y como la orden del rey era apremiante, y lo habían calentado mucho, la llama del fuego mató a aquellos que habían alzado a Sadrac, Mesac y Abed-nego." (vss. 19-22)

La respuesta de los jóvenes judíos no refleja enojo de su parte, pero su declaración de que Su Dios sí podía librarlos de las manos de Nabucodonosor hizo que éste perdiera la razón pues lo que ordenó terminó matando a los hombres que alzaron a los judíos para lanzarlos al horno de fuego. Es importante resaltar que, a pesar de ello, incluso en ese instante en que estaban en la entrada del horno, ni uno de sus cabellos o de sus ropas se incendiaron. (Isaías 43:2)

"Y estos tres varones, Sadrac, Mesac y Abed-nego, cayeron atados dentro del horno de fuego ardiendo. Entonces el rey Nabucodonosor se espantó, y se levantó apresuradamente y dijo a los de su consejo: ¿No echaron a tres varones atados dentro del fuego? Ellos respondieron al rey: Es verdad, oh rey. Y él dijo: He aquí yo veo cuatro varones sueltos, que se pasean en medio del fuego sin sufrir ningún daño; y el aspecto del cuarto es semejante a hijo de los dioses." (vss. 23-25)

Estos versículos relatan la parte crucial del capítulo. Nabucodonosor está a punto de entender que él no es en realidad tan poderoso como cree, y que sí existe Alguien mucho más poderoso que él y todos sus dioses juntos. Esta es una de las escenas más gloriosas del libro de Daniel.

El rey quedó perplejo y pasmado por la escena que estaba presenciando. En lugar de ver tres hombres veía cuatro y uno de ellos era como "*hijo de los dioses*". Además, ninguno de los jóvenes estaba atado, sino que se movían libremente paseándose por el fuego sin sufrir daño alguno y sin mostrar ningún apuro o deseo de salir del horno, pues estaban caminando con un ángel enviado por Dios.

Es importante aclarar que la figura que el rey veía no era de Jesús, puesto que esto implicaría que Nabucodonosor, un pagano idólatra, tuviera un profundo y verdadero conocimiento del Dios verdadero.

De modo que es seguro que el cuarto personaje era en realidad un ángel de Dios, como ocurrió en varias ocasiones antes de este evento. (Génesis 18; Josué 5:13-15)

"Entonces Nabucodonosor se acercó a la puerta del horno de fuego ardiendo, y dijo: Sadrac, Mesac y Abed-nego, siervos del Dios Altísimo, salid y venid. Entonces Sadrac, Mesac y Abed-nego salieron de en medio del fuego." (vs. 26)

Aunque pudiera interpretarse que el rey estaba reconociendo al Dios de los jóvenes como único Dios, en realidad, por las costumbres de esa época y la influencia de otras naciones paganas (los griegos llamaban a Zeus con ese título) lo que Nabucodonosor reconoció es que Su Dios era el más alto de los dioses que él conocía. Aún este poderoso milagro, no hace que se convierta al Dios Verdadero.

"Y se juntaron los sátrapas, los gobernadores, los capitanes y los consejeros del rey, para mirar a estos varones, cómo el fuego no había tenido poder alguno sobre sus cuerpos, ni aun el cabello de sus cabezas se había quemado; sus ropas estaban intactas, y ni siquiera olor de fuego tenían." (vs. 27)

El versículo resalta todas las cosas que debieron haberle pasado a los jóvenes como a cualquier otro ser humano que fuera echado en esa clase de horno y a esa temperatura extrema.

Para nosotros, los creyentes, lo que más debe sorprendernos de este relato es que, a pesar de las muestras del Poder de Dios, ninguno de los que presenciaron este hecho, fue movido a rendir su vida al Dios Todopoderoso.

"Entonces Nabucodonosor dijo: Bendito sea el Dios de ellos, de Sadrac, Mesac y Abed-nego, que envió su ángel y libró a sus siervos que confiaron en él, y que no cumplieron el edicto del rey, y entregaron sus cuerpos antes que servir y adorar a otro dios que su Dios. Por lo tanto, decreto que todo pueblo, nación o lengua que dijere blasfemia contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego, sea descuartizado, y su casa convertida en muladar; por cuanto no hay dios que pueda librar como éste. Entonces el rey engrandeció a Sadrac, Mesac y Abed-nego en la provincia de Babilonia." (vss. 28-30)

Al leer estos últimos versículos del capítulo 3 pudiera pensarse que Nabucodonosor al fin entregaría su vida a Dios, pero, aunque reconoce la grandeza de Dios e incluso bendice Su Nombre, cuando pronuncia el decreto sólo dice que queda prohibido decir cualquier clase de "*blasfemia*" contra el Dios de los judíos, pero, no ordena que se le rinda adoración alguna, ya que él mismo no pretendía hacerlo.

Finalmente vemos la victoria concedida a estos jóvenes y su engrandecimiento pre-programado por Dios mismo para que fueran enaltecidos aún más de lo que ya estaban antes de ser sometida a prueba su fe. (1ª de Pedro 1:7-9)

La enseñanza de este capítulo podría resumirse diciendo que: **La soberbia de los hombres inicuos, no puede alterar los propósitos eternos de Dios.**

CAPÍTULO 4

*"Nabucodonosor rey, a todos los pueblos, naciones y lenguas que moran en toda la tierra: Paz os sea multiplicada. **Conviene que yo declare las señales y milagros que el Dios Altísimo ha hecho conmigo.** !!Cuán grandes son sus señales, y cuán potentes sus maravillas! Su reino, reino sempiterno, y su señorío de generación en generación."* (vss. 1-3)

Aunque este relato fue escrito por el rey Nabucodonosor después de haber sido disciplinado por Dios, Daniel lo incluye como parte de su profecía. Es necesario recordar el principio bíblico que declara que: *"TODA la Escritura es inspirada por Dios..."* (2ª a Timoteo 3:16a) y así es como debemos reconocer y entender este capítulo, como inspirado por Dios, aunque algunos críticos lo consideren apócrifo. Hay al menos dos declaraciones que quisiera destacar ya que debieran ser parte de la forma de vida de cada creyente:

1. Vemos a un rey pagano dejando por escrito su necesidad de decirle a todo el mundo todo aquello que Dios ha hecho por él.
2. Así mismo, sus exclamaciones de júbilo y adoración debieran ser parte de nuestras oraciones.

"Yo Nabucodonosor estaba tranquilo en mi casa, y florecente en mi palacio. Vi un sueño que me espantó, y tendido en cama, las imaginaciones y visiones de mi cabeza me turbaron. Por esto mandé que vinieran delante de mí todos los sabios de Babilonia, para que me mostrasen la interpretación del sueño. Y vinieron magos, astrólogos, caldeos y adivinos, y les dije el sueño, pero no me pudieron mostrar su interpretación," (vss. 4-7) (Cf. Daniel 2:1-2)

Nabucodonosor relata su segundo sueño y vuelve a cometer el mismo error mandando llamar a todo su séquito buscando saber la interpretación del sueño. Aunque la biblia no detalla el tiempo en que esto sucede, basado en Daniel 4:30 podemos ver que su obra de edificación de la ciudad estaba terminada y su reinado era un reinado de paz. La palabra *"tranquilo"* (שֶׁלֶט = shelâh) significa: *"libre de todo afán y temor"*. Al mismo tiempo habla de su prosperidad usando la palabra: *"florecente"* (רַעְנָן = ra'ănan) indicando que Nabucodonosor vivía rodeado de lujos. Es interesante que, precisamente en el momento de mayor auge en su reinado, Dios decide humillar al rey.

"hasta que entró delante de mí Daniel, cuyo nombre es Beltsasar, como el nombre de mi dios, y en quien mora el espíritu de los dioses santos. Conté delante de él el sueño, diciendo: Beltsasar, jefe de los magos, ya que he entendido que hay en ti espíritu de los dioses santos, y que ningún misterio se te esconde, declárame las visiones de mi sueño que he visto, y su interpretación." (vss. 8-9)

El rey usa tanto el nombre hebreo de Daniel como el babilónico ya que su edicto va dirigido a todos los pueblos y naciones. Notamos que el rey nunca dejó de creer en sus dioses ya que dice que Beltsasar es el nombre de *"mi (su) dios"*. También declara que en Daniel (es decir, sólo en él de entre todos sus sabios) *"mora el espíritu de los dioses santos."* Esta frase ha creado controversias, pero, debemos notar que la misma palabra que se usa para referirse al dios de Nabucodonosor (אֱלֹהִים = 'ělâhh) se usa para referirse al Dios de Daniel, es decir, se puede traducir *"dioses"* o *"Dios"* al igual que la palabra *"santos"* o *"santo"* (קַדְיִשׁ = qaddi' ysh) ya

sea en plural o singular, por lo que sería exegéticamente correcto traducirlo como el *"espíritu del Dios Santo"*, (קַדִּישׁ אֱלֹהִים = qaddi^h ysh 'ělâhh) ya que el contexto lo permite así. Sin embargo, la realidad es que el rey nunca reconoció al Dios de Daniel como su Dios y por ello ambas palabras en la segunda frase se traducen en plural. Por otra parte, el rey se refiere a Daniel como *"jefe de los magos"*, más bien, *"jefe supremo de todos los sabios"* (Cf. Daniel 2:28) por lo cual sería incorrecto implicar que Daniel fuese considerado como un mago también.

"Estas fueron las visiones de mi cabeza mientras estaba en mi cama: Me parecía ver en medio de la tierra un árbol, cuya altura era grande. Crecía este árbol, y se hacía fuerte, y su copa llegaba hasta el cielo, y se le alcanzaba a ver desde todos los confines de la tierra. Su follaje era hermoso y su fruto abundante, y había en él alimento para todos. Debajo de él se ponían a la sombra las bestias del campo, y en sus ramas hacían morada las aves del cielo, y se mantenía de él toda carne. Vi en las visiones de mi cabeza mientras estaba en mi cama, que he aquí un vigilante y santo descendía del cielo. Y clamaba fuertemente y decía así: Derrivad el árbol, y cortad sus ramas, quitadle el follaje, y dispersad su fruto; váyanse las bestias que están debajo de él, y las aves de sus ramas." (vss. 10-14)

Para entender la frase: *"un vigilante y santo descendía del cielo"* es necesario entender que, aun cuando la palabra "ángel" no se usa para describir a aquel que el rey identifica como: *"santo"* y que *descendía del cielo"* definitivamente se refiere a un ángel a quien Dios envió con Su Autoridad a cumplir esta sentencia.

"Mas la cepa de sus raíces dejaréis en la tierra, con atadura de hierro y de bronce entre la hierba del campo; sea mojado con el rocío del cielo, y con las bestias sea su parte entre la hierba de la tierra. Su corazón de hombre sea cambiado, y le sea dado corazón de bestia, y pasen sobre él siete tiempos." (vss. 15-16)

Dios, en Su infinita misericordia y de acuerdo con Sus planes respecto de la vida y ministerio de Daniel, decide no destruir del todo a ese árbol dejando solo un tronco al que sus raíces mantendrían vivo por siete tiempos. Algunos exégetas han querido decir que el árbol se refiere a todo el reino de Babilonia, pero el versículo 16 habla de que *"su corazón de hombre sea cambiado"* haciendo clara referencia únicamente al rey de dicho reino. Cambiar su corazón equivalía a hacerlo perder todo el juicio y la razón de modo que ya no pudiera tomar decisiones y fuese removido de su lugar, por lo que todas las personas e incluso los animales dejarían de recurrir a él para recibir sustento.

La expresión *"siete tiempos"*, según la mayoría de los intérpretes coinciden en que se refiere a *"siete años"* en concordancia con la señalización que se emplea en el capítulo siete de Daniel para referirse al tiempo de duración de la Gran Tribulación en donde a la palabra *"tiempo"* (יָדָוּ = 'iddân) se le da la equivalencia de un año. De cualquier manera, lo único relevante de esta frase es que la calamidad que vendría sobre dicho árbol duraría un tiempo específico.

"La sentencia es por decreto de los vigilantes, y por dicho de los santos la resolución, para que conozcan los vivientes que el Altísimo gobierna el reino de los hombres, y que a quien él quiere lo da, y constituye sobre él al más bajo de los hombres." (vss. 17)

Los "vigilantes" y los "santos" representan ángeles (mensajeros) que ejecutan la voluntad de Dios y, como con los profetas del Antiguo Testamento, reciben y comunican el mensaje que Dios les da. El énfasis del versículo radica en el control que el Altísimo ejerce sobre el reino de los hombres. Pero el "decreto" y la "resolución" no se originan en ellos, sino en el Dios Altísimo. El propósito es triple:

1. Para que conozcan los vivientes que el Altísimo gobierna el reino de los hombres
2. El Altísimo da el gobierno a quien él quiere darlo
3. El Altísimo constituye sobre los gobiernos humanos al más bajo de los hombres

En nuestra actualidad, debemos entender estas verdades y aceptarlas como la Soberana voluntad de Dios y Su plan perfecto para cada nación. Los gobernantes de la tierra, al no ser cristianos, desafían la autoridad de Dios, e incluso niegan Su existencia. Sin embargo, los creyentes sabemos que vendrá el día cuando se manifestará plenamente quién es en verdad el Rey Soberano del universo. (Apocalipsis 11:15) Esto es también una prueba de nuestra fe en Su Omnisciencia.

*"Yo el rey Nabucodonosor he visto este sueño. Tú, pues, Beltsasar, dirás la interpretación de él, porque todos los sabios de mi reino no han podido mostrarme su interpretación; mas tú puedes, porque mora en ti el espíritu de los dioses santos. Entonces Daniel, cuyo nombre era Beltsasar, quedó atónito casi una hora, y sus pensamientos lo turbaban. El rey habló y dijo: Beltsasar, no te turben ni el sueño ni su interpretación. Beltsasar respondió y dijo: Señor mío, el sueño sea para tus enemigos, y su interpretación para los que mal te quieren. El árbol que viste, que crecía y se hacía fuerte, y cuya copa llegaba hasta el cielo, y que se veía desde todos los confines de la tierra, cuyo follaje era hermoso, y su fruto abundante, y en que había alimento para todos, debajo del cual moraban las bestias del campo, y en cuyas ramas anidaban las aves del cielo, **tú mismo eres**, oh rey, que creciste y te hiciste fuerte, pues creció tu grandeza y ha llegado hasta el cielo, y tu dominio hasta los confines de la tierra." (vss. 18-22)*

La reacción de Daniel al escuchar el sueño revela que, o sentía cierto aprecio por el rey, o que sentía lástima por lo que le iba a suceder, tanto así que antes de revelar el sueño expresa su deseo de que todo esto no le suceda al rey sino a cualquiera de sus enemigos. Al igual que con la cabeza de la imagen relatada en el capítulo 2 de Daniel, la interpretación revela que ese árbol no es otro sino el mismo Nabucodonosor. Mientras que la cabeza de oro de la imagen representaba la grandeza del rey, el árbol ahora representará su humillación como resultado de su soberbia y orgullo. (Proverbios 11:2; 16:18)

"Y en cuanto a lo que vio el rey, un vigilante y santo que descendía del cielo y decía: Cortad el árbol y destruidlo; mas la cepa de sus raíces dejaréis en la tierra, con atadura de hierro y de bronce en la hierba del campo; y sea mojado con el rocío del cielo, y con las bestias del campo sea su parte, hasta que pasen sobre él siete tiempos; esta es la interpretación, oh rey, y la sentencia del Altísimo, que ha venido sobre mi señor el rey: Que te echarán de entre los hombres, y con las bestias del campo será tu morada, y con hierba del campo te apacentarán como a los bueyes, y con el rocío del cielo serás bañado; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que conozcas que el Altísimo tiene dominio en el reino de los hombres, y que lo da a quien él quiere. Y en cuanto a la orden de dejar en la tierra la cepa de las raíces del mismo árbol, significa que tu reino te quedará firme, luego que reconozcas que el cielo gobierna. Por tanto, oh rey, acepta mi consejo: tus pecados

*redime con justicia, y tus iniquidades haciendo misericordias para con los oprimidos, pues tal vez será eso una **prolongación** de tu tranquilidad.*" (vss. 23-27)

Desmenuzando el contenido del mensaje podemos discernir lo siguiente:

- a) *"siete tiempos pasarán sobre ti..."* Dios determinó la duración de su castigo y lo que tardaría el rey en renunciar a su orgullo y reconocer la Soberanía de Dios.
- b) *"hasta que conozcas que el Altísimo tiene dominio en el reino de los hombres, y que lo da a quien él quiere. ... luego que reconozcas que el cielo gobierna."* Ambas frases son una reiteración de la misma condición para ser restaurado. La frase: *"el cielo gobierna"* debe entenderse como *"Dios gobierna"* ya que concuerda con varios versículos de la Biblia en la que se usan los términos: *"reino de Dios"* y *"reino de los cielos"* como sinónimos del lugar (cielo o cielos) en el que habita la Única Deidad.
- c) Daniel presenta a Nabucodonosor el "Plan de Salvación". Es decir, primero reconocer y aceptar por fe la Soberanía de Dios sobre su vida (**b**) y demostrar dicha fe por medio de rehusar a seguir pecando: *tus pecados redime con justicia* y demuestra tu conversión *haciendo misericordias*. (**Romanos 4:5**)
- d) Notemos que aún y cuando Nabucodonosor hiciera esta profesión de fe, Daniel no le ofrece que esta decisión podría cambiar el justo juicio de Dios y su sentencia, pero al menos podría retardarse: *"prolongación de tu tranquilidad"*.

"Todo esto vino sobre el rey Nabucodonosor. Al cabo de doce meses, paseando en el palacio real de Babilonia, habló el rey y dijo: ¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad?" (vss. 28-30)

Todas las promesas de Dios de cumplen en Su tiempo. El problema con Nabucodonosor es que, al ver que el tiempo pasaba y nada sucedía, dio por sentado que el sueño había sido solamente eso, un sueño. La realidad es que Dios le había dado doce meses para seguir el consejo del hombre más sabio en todo su reino, que creyera en el Altísimo como su Dios y que se arrepintiera de sus pecados. Vemos en sus palabras una absoluta soberbia y auto glorificación, dándose a sí mismo el crédito de toda su majestad: *"yo edificué..." "...mi poder..." , "...y para gloria de mi majestad"*

Según los hallazgos arqueológicos, había más de 50 templos dentro de la ciudad, para sus distintas deidades y el mayor de ellos dedicado a Marduc. Una muralla exterior de casi 27 kilómetros de circunferencia protegía la ciudad y tenía una anchura tal que casi 4 autos podrían circular simultáneamente sobre ella. También se le da a Nabucodonosor el reconocimiento de que durante su reinado se construyeron los famosos jardines colgantes de Babilonia. Todo esto es lo que veía el rey al salir de su palacio y pronunciar sus últimas frases de soberbia.

"Aún estaba la palabra en la boca del rey, cuando vino una voz del cielo: A ti se te dice, rey Nabucodonosor: El reino ha sido quitado de ti; y de entre los hombres te arrojarán, y con las bestias del campo será tu habitación, y como a los bueyes te apacentarán; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que reconozcas que el Altísimo tiene el dominio en el reino de los hombres, y lo da a quien él quiere. En la misma hora se cumplió la palabra sobre Nabucodonosor, y fue echado de entre los hombres; y comía hierba como los bueyes, y su cuerpo se mojaba con el rocío del cielo, hasta que su pelo creció como plumas de águila, y sus uñas como las de las aves." (vss. 31-33)

Apenas terminó de hablar y en ese mismo instante se cumplió la sentencia divina. Le sobrevino una enfermedad mental que le hacía comportarse y pensar de sí mismo como si fuera un animal. Este tipo de enfermedad ha sido llamada por nombres como "*insania zoanthropica*" (considerarse un animal), licantropía y zoantropía (o boantropía).

"Mas al fin del tiempo yo Nabucodonosor alcé mis ojos al cielo, y mi razón me fue devuelta; y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre, cuyo dominio es sempiterno, y su reino por todas las edades." (vs. 34)

Una vez que se cumplieron los siete años determinados por Dios, es Dios mismo quien le "*devuelve la razón*" al rey en el momento en el que Nabucodonosor, por su propia voluntad "*alzó sus ojos al cielo*" y, una vez en su sano juicio, y recuperando sus facultades mentales, procede a declarar su reconocimiento de la Soberanía del Altísimo, a demostrar su adoración y a declarar que, mientras el reinado de los hombres es pasajero, el de Dios es eterno.

"Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; y él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces?" (vs. 35)

Desde el principio de los tiempos, la terrible equivocación del hombre siempre ha sido el considerarse "algo especial" o superior, condiciones que lo hacen volverse en contra de Dios por querer ser como Él. Así le sucedió a satanás, a Adán, y todos los que les han seguido. Han caído en la misma equivocación, en el mismo pecado, y, por ende, su fin eterno es el mismo, a menos que se arrepientan de ello. Las declaraciones de Nabucodonosor hacen eco en otros pasajes de las Escrituras. (Salmo 24:1, 10; 46:7; 84:8; 89:8)

"En el mismo tiempo mi razón me fue devuelta, y la majestad de mi reino, mi dignidad y mi grandeza volvieron a mí, y mis gobernadores y mis consejeros me buscaron; y fui restablecido en mi reino, y mayor grandeza me fue añadida. Ahora yo Nabucodonosor alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdaderas, y sus caminos justos; y él puede humillar a los que andan con soberbia." (vss. 36-37)

Como resultado de su humillación, Nabucodonosor es restablecido por Dios con "*mayor grandeza*" que cuando andaba en su orgullo y reconoce que todo le es dado por Dios:

- a) "*mi razón me fue devuelta,*"
- b) "*y fui restablecido en mi reino,*"
- c) "*y mayor grandeza me fue añadida*"

Además, expone tres virtudes más inherentes únicamente al Rey del cielo:

1. "*todas sus obras son verdaderas,*"
2. "*y sus caminos justos;*"
3. "*y él puede humillar a los que andan con soberbia.*"

No se sabe si finalmente Nabucodonosor se convirtió realmente en creyente del Dios Altísimo, pero sí podemos decir que todos los gobernantes y los que tienen alguna posición de poder, deberían aprender de la experiencia de este rey. (Isaías 2:5-19)

CAPÍTULO 5

Nabucodonosor murió en el año 562 a.C., y el trono de Babilonia fue ocupado por Evil-Marduc, su hijo, quien reinó sólo dos años y fue sucedido por Neriglisar, yerno de Nabucodonosor, entre los años 560 y 556. Después de la muerte de Neriglisar, su hijo Labassi-Marduc reinó por muy poco tiempo ya que fue asesinado. Aquí es donde entra en escena Nabónido (556-539) quien desde su ascenso al trono ocasionó mucha división entre el pueblo y la casta sacerdotal ya que trató de elevar a Sin, dios de la luna a quien veneraba su madre, por encima de Marduc. Ante la creciente oposición, traslada su residencia de Babilonia al oasis de Teima en el desierto de Arabia. En su ausencia, su hijo mayor de nombre Belsasar suplió al rey ocupando el trono de Babilonia. Esos hechos fueron preparados por Dios para que se cumpliera la profecía de Daniel descrita en los versículos 2:39 y 7:5.

La caída de Babilonia también fue profetizada por Jeremías (25:11-12) casi un siglo antes de que sucediese, y por Isaías (45:1-7) quien anunció unos 200 años antes, que Ciro sería instrumento usado por Dios para castigar a Babilonia.

La conquista tuvo lugar el 12 de octubre del 539 a.C., pero la ciudad no fue destruida, aunque se relata que Darío I ocasionó muchos daños. Allí también murió Alejandro Magno en el año 323 a.C.

Vale la pena revisar lo detallado de la profecía escrita por Jeremías en los capítulos 50 y 51, especialmente en los versículos 50:3, 9, 24, 26, 41; 51:53, 58. En los días finales de la historia, Dios volverá a hacer juicio contra Babilonia solo que en esa futura ocasión la destrucción será total y definitiva (Apocalipsis capítulos 17 y 18) lo que corrobora la profecía de Jeremías en cuanto a que Babilonia será reedificada y volverá a ocupar un lugar prominente en el mundo comercial, social, religioso, político y económico.

"El rey Belsasar hizo un gran banquete a mil de sus príncipes, y en presencia de los mil bebía vino. Belsasar, con el gusto del vino, mandó que trajesen los vasos de oro y de plata que Nabucodonosor su padre había traído del templo de Jerusalén, para que bebiesen en ellos el rey y sus grandes, sus mujeres y sus concubinas." (vss. 1-2)

La descripción que hace Daniel de Belsasar es que ya estaba ebrio y como toda persona que se emborracha y pierde la conciencia de sus actos (Efesios 5:18) quieren hacer lo que sea para congraciarse con quien le acompañe en su ebriedad.

NOTA: Los que han intentado desacreditar la profecía de Daniel dicen que es un error decir que Belsasar era hijo de Nabucodonosor. Lo cierto es que en realidad era su nieto ya que fue hijo de Nitocris, hija de Nabucodonosor. Pero debemos reconocer que en toda la Biblia se usa la palabra "hijo" para denotar descendencia de algún personaje importante o histórico. Por ejemplo, todos los reyes de Judá se les llamaba "hijos de David" y, a nuestro Señor Jesús, también se le relaciona de esta misma manera. (Mateo 1:1, 20; 9:27; 21:15; 22:42)

"Entonces fueron traídos los vasos de oro que habían traído del templo de la casa de Dios que estaba en Jerusalén, y bebieron en ellos el rey y sus príncipes, sus mujeres y sus concubinas. Bebieron vino, y alabaron a los dioses de oro y de plata, de bronce, de hierro, de madera y de piedra." (vss. 3-4)

La descripción que hace Daniel de la fiesta (según la observaría al entrar al lugar) es que era una gran orgía con desenfreno total, pues para ello estaban invitadas las concubinas. De modo que, los vasos sagrados que habían sido utilizados para el culto de adoración a Dios fueron profanados en manos y labios de miles de pecadores paganos idólatras.

"En aquella misma hora aparecieron los dedos de una mano de hombre, que escribía delante del candelero sobre lo encalado de la pared del palacio real, y el rey veía la mano que escribía. Entonces el rey palideció, y sus pensamientos lo turbaron, y se debilitaron sus lomos, y sus rodillas daban la una contra la otra." (vss. 5-6)

La frase *"En aquella misma hora"* indica que el juicio de Dios se ejecutó en el mismo instante en que empezaron a beber de los vasos sagrados y a alabar a sus dioses paganos. Aunque el mensaje estaba dirigido a Belsasar por haber sido él quien dio la orden de que trajeran los vasos, Dios obró de tal forma que todos los asistentes se dieran cuenta de que estaba sucediendo algo sobrenatural.

"El rey gritó en alta voz que hiciesen venir magos, caldeos y adivinos; y dijo el rey a los sabios de Babilonia: Cualquiera que lea esta escritura y me muestre su interpretación, será vestido de púrpura, y un collar de oro llevará en su cuello, y será el tercer señor en el reino." (vs. 7)

Vemos que la reacción de Belsasar es idéntica a la de Nabucodonosor. Siempre que el hombre no entiende lo que está pasando en su vida, busca consejo o ayuda, pero la mayoría de las veces no lo pedimos a la Persona correcta.

"El rey gritó en voz alta" (חַיִל קֶרַא = chayil qerâ') que literalmente significa un grito lleno de desesperación y temor. Acto seguido promete tres cosas que demuestran que tenía el poder que solo un rey podía ostentar, sin embargo, no le sería posible cumplirlas todas. Por otra parte, ratifica que él era el segundo en el poder, detrás de su padre Nabónido, de ahí que solo pueda ofrecer el tercer lugar en el reino.

"Entonces fueron introducidos todos los sabios del rey, pero no pudieron leer la escritura ni mostrar al rey su interpretación. Entonces el rey Belsasar se turbó sobremanera, y palideció, y sus príncipes estaban perplejos." (vss. 8-9)

Al igual que le pasó a su padre Nabucodonosor, ninguno de sus "sabios" pudo dar la interpretación de esta acción divina, ni siquiera el significado de una sola de las palabras de la escritura. Esto hizo que la tensión, el temor y la frustración se exacerbaban: *"se turbó sobremanera, y palideció"*. Seguramente para este momento el efecto del alcohol había disminuido.

"La reina, por las palabras del rey y de sus príncipes, entró a la sala del banquete, y dijo: Rey, vive para siempre; no te turben tus pensamientos, ni palidezca tu rostro." (vs. 10)

La mayoría de los estudiosos coinciden en que *"la reina"* no era la esposa de Belsasar, sino más probablemente su madre, es decir, la esposa de Nabónido, quien ante tanto alboroto se presenta para tratar de calmar al rey.

"En tu reino hay un hombre en el cual mora el espíritu de los dioses santos, y en los días de tu padre se halló en él luz e inteligencia y sabiduría, como sabiduría de los dioses; al que el rey Nabucodonosor tu padre, oh rey, constituyó jefe sobre

todos los magos, astrólogos, caldeos y adivinos, por cuanto fue hallado en él mayor espíritu y ciencia y entendimiento, para interpretar sueños y descifrar enigmas y resolver dudas; esto es, en Daniel, al cual el rey puso por nombre Beltsasar. Llámese, pues, ahora a Daniel, y él te dará la interpretación.” (vss. 11-12)

Por la similitud de las características y cualidades con las que la reina describe a Daniel, podemos ver que la reina había sido testigo de lo que Daniel había hecho con Nabucodonosor. Tan es así que termina su discurso aseverando que Daniel le daría, sin lugar a dudas, la interpretación que tanto anhelaba Belsasar. Al mismo tiempo, es claro que, para este tiempo, Daniel había dejado de ocupar su puesto como jefe de los sabios de Babilonia.

“Entonces Daniel fue traído delante del rey. Y dijo el rey a Daniel: ¿Eres tú aquel Daniel de los hijos de la cautividad de Judá, que mi padre trajo de Judea? Yo he oído de ti que el espíritu de los dioses santos está en ti, y que en ti se halló luz, entendimiento y mayor sabiduría. Y ahora fueron traídos delante de mí sabios y astrólogos para que leyesen esta escritura y me diesen su interpretación; pero no han podido mostrarme la interpretación del asunto. Yo, pues, he oído de ti que puedes dar interpretaciones y resolver dificultades. Si ahora puedes leer esta escritura y darme su interpretación, serás vestido de púrpura, y un collar de oro llevarás en tu cuello, y serás el tercer señor en el reino.” (vss. 13-16)

Al rey no le queda otra opción. Empieza por “alabar” a Daniel y reconoce delante de él la inutilidad de sus “sabios”. Walvoord ha observado respecto de este suceso: *“Frecuentemente el mundo, al igual que Belsasar, no está dispuesto a buscar la sabiduría de Dios hasta que su fracaso es evidente e inevitable. Es hasta entonces que procura ayuda, pero demasiado tarde, como en el caso de Belsasar, y la acumulación de su pecado e incredulidad que precipitaron la crisis al principio, se convierte en ocasión para la caída fatal.”*

Como muchos políticos del pasado y del presente, Belsasar no distinguía lo precario y peligroso de su situación. El ejército de los medo-persas ya estaba a las puertas de Babilonia. La cabeza de oro sería reemplazada por los brazos y el pecho de plata de la imagen, tal como lo profetizó Daniel. (2:39)

“Entonces Daniel respondió y dijo delante del rey: Tus dones sean para ti, y da tus recompensas a otros. Leeré la escritura al rey, y le daré la interpretación.” (vs. 17)

Para este momento de la historia, Daniel tendría más de 80 años de edad. Durante casi 70 años el ministerio de Daniel se había caracterizado por la fidelidad, devoción y dedicación a Dios, así como por el desinterés hacia las cosas materiales, y ahora no sería diferente. La respuesta de Daniel nos enseña la forma en que todo cristiano debe responder ante la tentación de ser enriquecido, o de actuar como mercenario o asalariado cuando se trata de las obras para Dios. Como siervo del Altísimo no aceptaba ninguna forma de remuneración. Seguramente el rey estaría todavía más asombrado por ser rechazado y humillado ante todo su séquito, puesto que él estaba más bien acostumbrado a ser adulado por todos aquellos que deseaban recibir los beneficios que él podía ofrecer.

“El Altísimo Dios, oh rey, dio a Nabucodonosor tu padre el reino y la grandeza, la gloria y la majestad. Y por la grandeza que le dio, todos los pueblos, naciones y lenguas temblaban y temían delante de él. A quien quería mataba, y a quien quería daba vida; engrandecía a quien quería, y a quien quería humillaba. Mas

cuando su corazón se ensoberbeció, y su espíritu se endureció en su orgullo, fue depuesto del trono de su reino, y despojado de su gloria. Y fue echado de entre los hijos de los hombres, y su mente se hizo semejante a la de las bestias, y con los asnos monteses fue su morada. Hierba le hicieron comer como a buey, y su cuerpo fue mojado con el rocío del cielo, hasta que reconoció que el Altísimo Dios tiene dominio sobre el reino de los hombres, y que pone sobre él al que le place." (vss. 18-21)

Es hermoso como Daniel no cambia su discurso en toda su profecía. Siempre incluye su alabanza, adoración y reconocimiento a Dios por todo lo que Él es, por Su Poder, Su Majestad y como el Dador y Soberano de todo el universo. Así es como empieza su discurso, repitiéndole a Belsasar las mismas palabras que le dijo a su abuelo Nabucodonosor. No sólo respecto de Quién le dio y le permitió ser todo lo que fue, sino la razón por la que fue depuesto de su trono, ya que Daniel estaba por hacerle saber que el pecado de orgullo y de soberbia que cometió su abuelo, era ahora la misma causa del juicio de Dios.

Lo que estaba haciendo Daniel era recordarle a Belsasar lo que seguramente sabía que le había acontecido a su abuelo, ya que con esa aseveración empieza el siguiente versículo.

"Y tú, su hijo Belsasar, no has humillado tu corazón, sabiendo todo esto; sino que contra el Señor del cielo te has ensoberbecido, e hiciste traer delante de ti los vasos de su casa, y tú y tus grandes, tus mujeres y tus concubinas, bebisteis vino en ellos; además de esto, diste alabanza a dioses de plata y oro, de bronce, de hierro, de madera y de piedra, que ni ven, ni oyen, ni saben; y al Dios en cuya mano está tu vida, y cuyos son todos tus caminos, nunca honraste." (vss. 22-23)

Daniel acusa a Belsasar de todas sus acciones que pudieron ser diametralmente opuestas, si hubiera hecho caso o aprendido la lección que Dios le dejó en la vida de su abuelo, esto lo demuestra la forma en que Daniel culpa a Belsasar diciéndole que aún: "...sabiendo todo esto...":

- "contra el Señor del cielo te has ensoberbecido"
- "hiciste traer delante de ti los vasos de su casa ... bebisteis vino en ellos"
- "diste alabanza a dioses ... que ni ven, ni oyen, ni saben"
- "y al Dios en cuya mano está tu vida ... nunca honraste"

El más grave de sus pecados fue deshonorar los utensilios que habían sido santificados para adorar al único Dios, usándolos para alabar a dioses paganos.

"Entonces de su presencia fue enviada la mano que trazó esta escritura. Y la escritura que trazó es: MENE, MENE, TEKEL, UPARSIN. Esta es la interpretación del asunto: MENE: Contó Dios tu reino, y le ha puesto fin. TEKEL: Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto. PERES: Tu reino ha sido roto, y dado a los medos y a los persas." (vss. 24-28)

El adverbio "entonces" connota tanto tiempo como causa. Es decir, el tiempo fue el momento en que empezaron a beber en los vasos sagrados, lo cual fue un acto de blasfemia, y este mismo acto fue la causa por la que apareció la mano.

Daniel empieza por leer la inscripción usando verbos en forma de participio pasivo. (Forma del verbo que no se conjuga y que participa de las funciones de un adjetivo, indicando el estado de recibir una acción)

El participio *MENE* derivado del verbo *MENÁ* se menciona dos veces, puesto que la palabra (מנַה = menê') se usa tanto para referirse al acto de "contar" como "finalizar", es como decir: "terminó de contar".

El participio *TEKEL* (תקל = teqal) significa "lo que se pone en la balanza y resulta ser muy liviano o falta de peso" como algo desleal o no legal. Esto hace clara referencia a la vida disoluta y amoral del rey, así como su concepto equivocado de Dios.

El participio *PERES* (פרס = peras) significa "romper o dividir". En este caso interpreta que Dios quebrantaba el poderío de los babilonios y entregaría el reino a los medo-persas. **NOTA:** UPARSIN (vs. 25) es la forma plural de PERES o PARSIN.

"Entonces mandó Belsasar vestir a Daniel de púrpura, y poner en su cuello un collar de oro, y proclamar que él era el tercer señor del reino. La misma noche fue muerto Belsasar rey de los caldeos. Y Darío de Media tomó el reino, siendo de sesenta y dos años." (vss. 29-31)

Por la forma en que Daniel había rechazado previamente los bienes que le fueron ofrecidos, debemos concluir que, aunque el rey "mandó" que se le vistiera y se le diera un collar de oro, no significa que Daniel los hubiese aceptado. Por otra parte, su posición en el reino de poco le hubiera servido, ya que "esa misma noche fue muerto Belsasar."

Respecto de la identificación de Darío existen varias versiones:

- a) Darío el medo es el mismo Ciro el Grande. (Donald J. Wiseman)
- b) Cambises (hijo de Ciro) debe identificarse como Darío el medo. (C. Boutflower)
- c) Darío tenía como nombre Gubaru, quien fue asignado como gobernador de Babilonia por Ciro el Grande. (John C. Whitcomb)

Aunque la identificación de Darío no ha sido resuelta, sabemos que aquella noche, el día 16 del mes Tishrei [Etanim] (Cf. 1ª de Reyes 8:2) en el año 539 a.C., Babilonia cayó en poder de los medo-persas, tal como fue revelado en Daniel 2:39.

CAPÍTULO 6

Existe una correlación estrecha entre los capítulos 3 y 6 del libro de Daniel. Ambos tratan de la fidelidad de Dios y Su Poder protector hacia sus hijos. Ambos presentan la dedicación incondicional de siervos de Dios que prefirieron morir antes que negar al Señor de sus vidas. Otra comparación entre ambos pasajes manifiesta la iniquidad del corazón humano y la determinación del hombre en mostrar rebeldía contra Dios.

"Pareció bien a Darío constituir sobre el reino ciento veinte sátrapas, que gobernasen en todo el reino. Y sobre ellos tres gobernadores, de los cuales Daniel era uno, a quienes estos sátrapas diesen cuenta, para que el rey no fuese perjudicado. Pero Daniel mismo era superior a estos sátrapas y gobernadores, porque había en él un espíritu superior; y el rey pensó en ponerlo sobre todo el reino." (vss. 1-3)

Como comentamos anteriormente la identificación de Darío sigue siendo tema de controversia y aún no ha sido demostrada por ninguna de las partes que han propuesto sus distintas tesis. En lo que la mayoría de los exégetas coinciden es que Darío estaba supeditado al rey Ciro el Grande, aunque tenía ciertos poderes

administrativos ya que una de sus primeras acciones fue cambiar e imponer un nuevo orden en Babilonia. Dividieron el imperio en reinos tributarios llamados "satrapías" y agregaron tres gobernadores de los cuáles, Daniel era uno.

La palabra "gobernador" (רָרַק = sârêk) significa "presidente", "cabeza" o "jefe". Evidentemente Darío ya había identificado en Daniel una superioridad sobre todo el resto de sus propios gobernadores ya que "pensó en ponerlo sobre todo el reino".

"Entonces los gobernadores y sátrapas buscaban ocasión para acusar a Daniel en lo relacionado al reino; mas no podían hallar ocasión alguna o falta, porque él era fiel, y ningún vicio ni falta fue hallado en él. Entonces dijeron aquellos hombres: No hallaremos contra este Daniel ocasión alguna para acusarle, si no la hallamos contra él en relación con la ley de su Dios." (vss. 4-5)

El texto bíblico omite las razones por las que los asistentes de Darío pensaban que un profeta judío y ya anciano, no debía tener parte en el reino medo-persa, sin embargo, no podemos descartar los celos y la envidia al saber que su rey pensaba ya ponerlo incluso por encima de todos ellos, por lo tanto, había que eliminarlo.

El complot contra Daniel estaba encabezado por sus colegas gobernadores y un número indeterminado de sátrapas. La palabra "ocasión" (עֲלָה = 'illâh) significa "pretexto" o "causa por la cual acusar a alguien". Los enemigos de Daniel montaron guardia literalmente para tratar de hallar alguna falla en su gobierno, el más mínimo error, que les permitiera tener los argumentos necesarios para derrocarlo. Luego intentaron encontrar algún rastro de deshonestidad, pero también en eso fracasaron. De modo que al no encontrar falla en Daniel ni en su vida pública o privada, se enfocaron en la mayor diferencia entre ellos y el profeta de Dios, su fe, que era diametral opuesta a la de ellos y, por ende, a la del rey Darío.

La expresión "la ley de su Dios" manifiesta claramente que el testimonio de Daniel era notorio entre todos estos hombres. La palabra "ley" (דָּת = dâth) en el lenguaje caldeo significa en realidad "decreto" o "edicto", las formas de ley humana con las que ellos regían su forma de gobierno. Es decir, en sus mentes entendían que Daniel no violaría los "decretos" de su propio Dios, incluido el de no arrodillarse ante alguien que no fuese Dios mismo.

*"Entonces estos gobernadores y sátrapas se juntaron delante del rey, y le dijeron así: !!Rey Darío, para siempre vive! **Todos** los gobernadores del reino, magistrados, sátrapas, príncipes y capitanes han acordado por consejo que promulgues un edicto real y lo confirmes, que cualquiera que en el espacio de treinta días demande petición de cualquier dios u hombre fuera de ti, oh rey, sea echado en el foso de los leones. Ahora, oh rey, confirma el edicto y fírmalo, **para que no pueda ser revocado**, conforme a la ley de Media y de Persia, la cual no puede ser abrogada. Firmó, pues, el rey Darío el edicto y la prohibición."* (vss. 6-9)

La primera mentira en este ardid es declarar que fueron "Todos" los jefes de gobierno los que acordaron la promulgación del edicto, simplemente por el hecho de que Daniel, como gobernador, tendría que haber estado de acuerdo también. El verbo traducido como "se juntaron" (רָגַשׁ = regash) expresa la connotación de que "se agruparon" frente al rey para no darle opción ni salida alguna a su petición.

Presentaron su propuesta de tal forma que pareciera que ellos tenían en alta estima a su rey. A Darío debió parecerle que todos sus subalternos le estaban mostrando una lealtad a prueba de todo y se dejó llevar por su vanidad.

Pero Darío no se dio cuenta de la trama puesto que, si esa hubiese sido la intención de publicar el edicto, no tendrían por qué determinar una fecha de vencimiento. La realidad es que ellos estaban seguros de que treinta días eran más que suficientes para "descubrir" a Daniel, adorando a su Dios.

La promulgación de dicho edicto obligaría a todos los ciudadanos del reino a tratar a Darío como si fuese un dios. La expresión "*demande petición*" (בָּעֲוָה = bâ'û) en este contexto significa "*pedir*" como se hace en oración delante de Dios.

En tiempos de Nabucodonosor la pena máxima era el horno de fuego, mientras que para los medo-persas, el máximo castigo era un foso lleno de leones hambrientos. La crueldad o la falta de piedad en ambos casos es indiscutible.

"Cuando Daniel supo que el edicto había sido firmado, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes." (v. 10)

Al ser Daniel parte del gobierno debemos entender que "*su casa*" estaba en el palacio real y que su posición le permitió enterarse de inmediato del contenido y de la publicación del edicto. Encontramos un énfasis especial en las acciones siguientes del profeta:

1. Abrió las ventanas mostrando una absoluta fe en lugar de temor.
2. Se arrodillaba para orar a Dios sin importarle si alguien lo veía o no.
3. Lo hacía tres veces al día, siguiendo las ordenanzas del pueblo de Dios.

Los tres verbos están en forma de participios lo que indica una acción continua. Es decir que Daniel, arrodillándose tres veces al día, orando y dando gracias delante de Dios, daba testimonio de su inquebrantable confianza en su Dios.

"Entonces se juntaron aquellos hombres, y hallaron a Daniel orando y rogando en presencia de su Dios. Fueron luego ante el rey y le hablaron del edicto real: ¿No has confirmado edicto que cualquiera que en el espacio de treinta días pida a cualquier dios u hombre fuera de ti, oh rey, sea echado en el foso de los leones? Respondió el rey diciendo: Verdad es, conforme a la ley de Media y de Persia, la cual no puede ser abrogada." (vss. 11-12)

Es obvio que los conspiradores se dedicaron a espiar a Daniel y en cuanto lo vieron orando a Dios, se volvieron a presentar ante el rey, seguros de que se podrían deshacer de Daniel definitivamente. La expresión "*orando y rogando*" (בְּחַנָּן בְּעֲוָה = chānan be'â') significa literalmente "*implorando el favor*".

Mientras los instigadores estaban buscando la oportunidad de acusar a Daniel de desobediencia, es de entenderse que él oraba a Dios por Su protección ante el inminente peligro al que se estaba enfrentando.

"Entonces respondieron y dijeron delante del rey: Daniel, que es de los hijos de los cautivos de Judá, no te respeta a ti, oh rey, ni acata el edicto que confirmaste, sino que tres veces al día hace su petición." (vs. 10)

Es interesante notar que para darle un enfoque político en su acusación mencionan primero que Daniel es un extranjero exiliado y después "agravan" el delito personalizando la ofensa y finalmente agregan que ha desacatado el edicto.

"Cuando el rey oyó el asunto, le pesó en gran manera, y resolvió librar a Daniel; y hasta la puesta del sol trabajó para librarle. Pero aquellos hombres rodearon al rey y le dijeron: Sepas, oh rey, que es ley de Media y de Persia que ningún edicto u ordenanza que el rey confirme puede ser abrogado." (vss. 14-15)

La respuesta de Darío puede haber desconcertado a los sátrapas ya que no muestra enojo sino más bien decepción por haberse dejado engañar y por las consecuencias que esto tendría sobre alguien a quien seguramente ya tenía en alta estima como lo expresa su reacción: "*le pesó en gran manera*". Sin embargo, en el caso de Darío como el de la mayoría de los hombres, están más preocupados de su reputación que de ser fieles a los principios morales. Lo vemos en otros pasajes bíblicos como la narración de la actuación de Poncio Pilato en el juicio de Jesús, o como el del rey Agripa en el caso de Pablo. El creyente, en estas situaciones, debe acogerse a la certeza de que Dios está de su lado y que, por esa razón, nada ni nadie pueden vencerlo. (Romanos 8:31)

"Entonces el rey mandó, y trajeron a Daniel, y le echaron en el foso de los leones. Y el rey dijo a Daniel: El Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, él te libre. Y fue traída una piedra y puesta sobre la puerta del foso, la cual selló el rey con su anillo y con el anillo de sus príncipes, para que el acuerdo acerca de Daniel no se alterase. Luego el rey se fue a su palacio, y se acostó ayuno; ni instrumentos de música fueron traídos delante de él, y se le fue el sueño." (vss. 16-18)

No podemos dejar de resaltar que el testimonio de Daniel ante un rey pagano había causado tan profunda admiración en su corazón por la fidelidad con la que "*continuamente*" Daniel servía, sin temor ni vergüenza alguna, al Dios de su vida. Por otra parte, es claro que el rey sentía alguna estima por Daniel ya que no quiso probar alimento alguno y tampoco pudo conciliar el sueño después de haberse visto forzado a ejecutar el castigo señalado en su propio edicto.

El ser humano fue creado con la capacidad de diferenciar entre el bien y el mal, por eso el rey Darío sabía que lo que había hecho con Daniel era injusto.

El hecho de que se sellase la piedra con el anillo del rey y de los príncipes no fue por si acaso pudiera escapar Daniel, sino para dejar establecido que todos estaban de acuerdo y que nadie podía abrogar la sentencia.

"El rey, pues, se levantó muy de mañana, y fue apresuradamente al foso de los leones. Y acercándose al foso llamó a voces a Daniel con voz triste, y le dijo: Daniel, siervo del Dios viviente, el Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, ¿te ha podido librar de los leones?" (vss. 19-20)

El texto nos deja ver la sincera preocupación del rey que a pesar de haber sufrido insomnio la noche anterior, "*se levantó muy de mañana*" para saber qué le había sucedido a Daniel, entendiendo que jamás nadie había salido ileso de este tipo de castigo. La palabra traducida "*apresuradamente*" se deriva del verbo (להל = behal) y es usado en forma adverbial para indicar "*precipitación*". (Cf. Daniel 2:25; 3:24) La idea es que el rey no perdió tiempo. En cuanto clareó el alba fue inmediatamente al foso de los leones.

La frase: "*Daniel, siervo del Dios viviente*" es muy singular. Darío, un rey pagano, reconoce que el Dios de Daniel es un Dios vivo.

*"Entonces Daniel respondió al rey: Oh rey, vive para siempre. **Mi Dios** envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones, para que no me hiciesen daño, porque **ante él fui hallado inocente**; y aun delante de ti, oh rey, yo no he hecho nada malo." (vs. 21-22)*

La primera parte de la respuesta de Daniel está llena de respeto y cortesía. Es claro que, Si Daniel no estuviera lleno del Espíritu Santo y experimentando el cuidado providencial de Dios toda la noche, pudiera haber respondido como ser humano. Con burla, con enojo, con rencor o con cualquier otra emoción que reflejara su desagrado por haber recibido un castigo que no merecía. Una lección más para nosotros, los creyentes, respecto de la forma en que un cristiano debe responder ante una injusticia o maltrato.

Acto seguido, como lo hizo toda su vida, da toda la honra y la gloria a Dios. Empieza por lo que para él era más importante, esto es, saber que *"ante Él..."* es considerado inocente. La palabra *"inocente"* (יָרַא = zâkû) significa *"moralmente limpio y puro"*. Después, como otro ejemplo para los creyentes, vive intentando ser considerado también por los hombres como un hombre justo: *"y aun delante de ti..."*.

Hay una justicia vertical que tiene que ver con Dios, y hay también una justicia horizontal que se relaciona con el testimonio delante de los hombres. Es evidente que a Daniel le preocupaban ambas. (Hechos 24:16)

Como en el caso de sus amigos Ananías, Misael y Azarías (Daniel 3:28) Dios envió a uno de sus ángeles a cuidar y conservar intacta la vida y la salud de Sus hijos. El control de los ángeles sobre la creación es ilustrado en ambos pasajes, sin especificar los detalles de la forma en que cada ángel (si es que no sea el mismo en ambos casos) cuidó de manera providencial cumpliendo un mandato de Dios. (Salmo 91)

"Entonces se alegró el rey en gran manera a causa de él, y mandó sacar a Daniel del foso; y fue Daniel sacado del foso, y ninguna lesión se halló en él, porque había confiado en su Dios. Y dio orden el rey, y fueron traídos aquellos hombres que habían acusado a Daniel, y fueron echados en el foso de los leones ellos, sus hijos y sus mujeres; y aún no habían llegado al fondo del foso, cuando los leones se apoderaron de ellos y quebraron todos sus huesos." (vss. 23-24)

Después de que Daniel es extraído del foso de los leones, el rey Darío da muestras de la crueldad con la que reinaban los medo-persas castigando no sólo a aquellos que habían tramado este malévolo plan, sino que aún sus esposas e hijos sufrieron el castigo que ellos deseaban para el hombre de Dios.

*"Entonces el rey Darío escribió a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan en toda la tierra: Paz os sea multiplicada. De parte mía es puesta esta ordenanza: Que en todo el dominio de mi reino todos teman y tiemblen ante la presencia del Dios de Daniel; porque él es el Dios viviente y permanece por todos los siglos, y su reino no será jamás destruido, y su dominio perdurará hasta el fin. **El salva y libra, y hace señales y maravillas en el cielo y en la tierra**; él ha librado a Daniel del poder de los leones."*

De forma muy similar al edicto que promulgara Nabucodonosor (Daniel 3 y 4), Darío proclama y "ordena" que todos *"teman y tiemblen"*. Esta expresión sugiere reconocer la grandeza de alguien. No obstante, es evidente que Darío no llegó al

punto de reconocer que *"el Dios de Daniel"* es el único Dios del universo. Vale la pena resaltar todas las virtudes que Darío reconoce:

1. Es un Dios vivo
2. Es eterno
3. Su Reino jamás será destruido
4. Su Dominio perdurará para siempre
5. Tiene el Poder para salvar y librar
6. Hace señales y maravillas, no solo en el cielo, sino también en la tierra
7. Hizo algo que nadie había hecho antes, librar a alguien de los leones

Es una triste realidad, pero han existido y existen muchos seres humanos en el mundo que han sido testigos de grandes evidencias del poder de Dios, pero aun así no han rendido sus vidas al Señor.

"Y este Daniel prosperó durante el reinado de Darío y durante el reinado de Ciro el persa." (vs. 28)

NOTA: La posición más aceptada entre los exégetas es que Darío I reinó bajo la autoridad de Ciro el Grande por lo que el reinado de Darío y de Ciro es uno mismo. (Cf. 1:21)

Vemos otra hermosa enseñanza en la vida de Daniel. Dios permitió que su profeta experimentara el peligro de muerte y, al ver su fe verdadera, no sólo lo libró, sino que lo exaltó nuevamente al más alto nivel de la corte pagana de los reyes Darío y Ciro. El verbo *"prosperó"* (תלַח = tselach) es usado en Daniel 3:30 en donde se traduce: *"engrandeció"*. La aplicación en este contexto es que Daniel fue tenido aun en mayor estima que antes de haber sido echado en el foso de los leones.

El testimonio de Daniel resultó nuevamente para la gloria de Dios, su Dios. Vemos al menos a dos reyes paganos reconociendo y proclamando verbalmente y por escrito (Daniel 2:47; 3:29; 4:1-2, 37; 6:26-27) la grandeza del Dios de Daniel. Por otra parte, nunca se lee en el libro de Daniel que toda su prosperidad le haya alejado ni haya cambiado o afectado en lo más mínimo su relación con Dios, por el contrario, dejó demostrado que su fe fue cada vez más fuertemente probada, y siempre fue hallado justo y fiel. Seguramente al terminar sus días en el mundo, recibió mucho mejores galardones de Su Señor en su morada celestial.

CAPÍTULO 8

Como se explicó al principio del estudio, a partir de este capítulo 8 vemos dos cambios relevantes:

- a) Está escrito en hebreo en lugar de arameo
- b) Está dirigido al pueblo de Israel en lugar de a los gentiles

Estos dos hechos son de suma relevancia para que la interpretación y aplicación de la profecía de Daniel se hagan en el contexto correcto.

"En el año tercero del reinado del rey Belsasar me apareció una visión a mí, Daniel, después de aquella que me había aparecido antes. Vi en visión; y cuando la vi, yo estaba en Susa, que es la capital del reino en la provincia de Elam; vi, pues, en visión, estando junto al río Ulai. Alcé los ojos y miré, y he aquí un carnero que estaba delante del río, y tenía dos cuernos; y aunque los cuernos eran altos, uno era más alto que el otro; y el más alto creció después. Vi que el carnero hería con los cuernos al poniente, al norte y al sur, y que ninguna bestia podía parar delante de él, ni había quien escapase de su poder; y hacía conforme a su voluntad, y se engrandecía." (vss. 1-4)

Lo que narra el capítulo 7 tuvo lugar el primer año del reinado de Belsasar (7:1) (553 a.C.) y ahora Daniel nos ubica dos años más tarde. (551 a.C.) Esta nueva visión se distingue de la del capítulo siete entre otras cosas en que no es una visión en sueño, sino que Daniel está despierto cuando Dios le muestra la visión.

"Mientras yo consideraba esto, he aquí un macho cabrío venía del lado del poniente sobre la faz de toda la tierra, sin tocar tierra; y aquel macho cabrío tenía un cuerno notable entre sus ojos. Y vino hasta el carnero de dos cuernos, que yo había visto en la ribera del río, y corrió contra él con la furia de su fuerza. Y lo vi que llegó junto al carnero, y se levantó contra él y lo hirió, y le quebró sus dos cuernos, y el carnero no tenía fuerzas para pararse delante de él; lo derribó, por tanto, en tierra, y lo pisoteó, y no hubo quien librase al carnero de su poder. Y el macho cabrío se engrandeció sobremanera; pero estando en su mayor fuerza, aquel gran cuerno fue quebrado, y en su lugar salieron otros cuatro cuernos notables hacia los cuatro vientos del cielo. Y de uno de ellos salió un cuerno pequeño, que creció mucho al sur, y al oriente, y hacia la tierra gloriosa. Y se engrandeció hasta el ejército del cielo; y parte del ejército y de las estrellas echó por tierra, y las pisoteó. Aun se engrandeció contra el príncipe de los ejércitos, y por él fue quitado el continuo sacrificio, y el lugar de su santuario fue echado por tierra. Y a causa de la prevaricación le fue entregado el ejército junto con el continuo sacrificio; y echó por tierra la verdad, e hizo cuanto quiso, y prosperó." (vss. 5-12)

Daniel nota en la visión que "de uno de ellos" (o sea, de uno de los cuatro cuernos del macho cabrío) "salió un cuerno pequeño". Cotejando la Biblia con la historia de la humanidad, este "cuerno pequeño" es identificado con Antíoco IV Epífanes quien reinó en Siria entre los años 175 al 163 a.C. y cuyo reino se caracterizó por su odio y persecución contra los judíos. Destruyó las murallas de Jerusalén y profanó el templo poniendo una imagen de Zeus, (su dios) en el lugar santísimo y sacrificando un cerdo en el altar. Además, centenares de judíos fueron vendidos como esclavos y muchos otros fueron ejecutados. Las frases "el ejército del cielo" se refiere al "pueblo del Dios del cielo" y "contra el príncipe de los ejércitos" se interpreta como un desafío contra el "Dios de ese pueblo". De ahí que las cosas más preciadas por el pueblo judío hayan sido pisoteadas por aquel rey inicuo.

Es importante aclarar que este cuerno pequeño de Daniel 7:8, 24, NO es el mismo personaje de Daniel 8:9. Sin embargo si puede decirse que "*el cuerno pequeño*" del capítulo 8, "presagia o tipifica" al "cuerno pequeño" del capítulo 7. Antíoco IV Epífanes fue, por sus obras y odio hacia el pueblo de Dios, un precursor o tipo del anticristo. Es decir, este rey blasfemo hizo en una parte de la tierra, lo que el anticristo hará a nivel mundial.

"Entonces oí a un santo que hablaba; y otro de los santos preguntó a aquel que hablaba: ¿Hasta cuándo durará la visión del continuo sacrificio, y la prevaricación asoladora entregando el santuario y el ejército para ser pisoteados? Y él dijo: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado." (13-14)

Las expresiones "*un santo*" y "*otro de los santos*" se refieren a seres angelicales, ya que al menos uno de ellos conoce el significado de la visión. La pregunta "*hasta cuando*" está relacionada con la duración de la profanación del templo y las "*dos mil trescientas tardes y mañanas*" deben interpretarse literalmente como días, ya que este fue el período de tiempo transcurrido entre el año 171 a.C. (año del asesinato de Onías III, el legítimo sumo sacerdote antes de la profanación del templo por Antíoco IV Epífanes) y cuando el templo fue purificado (25 de diciembre del año 165 a.C.) Una hermenéutica correcta conduce a encontrar el cumplimiento de los 2300 días dentro del período de tiempo del que nos habla en el contexto bíblico, es decir, entre la profanación del templo de Jerusalén y la muerte de Antíoco IV Epífanes que también coincide con la purificación del templo.

"Y aconteció que mientras yo Daniel consideraba la visión y procuraba comprenderla, he aquí se puso delante de mí uno con apariencia de hombre. Y oí una voz de hombre entre las riberas del Ulai, que gritó y dijo: Gabriel, enseña a éste la visión." (vss. 15-16)

El profeta Daniel estaba tratando de comprender el significado de la visión, pero como esto era imposible para él, Dios ordena el ángel Gabriel que le "enseñe" la visión. La palabra "*enseña*" (יָרָא = bî yān) significa "*hacer entender*".

"Vino luego cerca de donde yo estaba; y con su venida me asombré, y me postré sobre mi rostro. Pero él me dijo: Entiende, hijo de hombre, porque la visión es para el tiempo del fin. Mientras él hablaba conmigo, caí dormido en tierra sobre mi rostro; y él me tocó, y me hizo estar en pie. Y dijo: He aquí yo te enseñaré lo que ha de venir al fin de la ira; porque eso es para el tiempo del fin." (vs. 17-19)

La declaración "*para el tiempo del fin*" significa que, aparte de la relación obvia que la visión tiene con los sucesos del futuro inmediato, (esta profecía se cumplió casi 300 años después de que Daniel la escribió, es decir, en el tiempo de los imperios medo-persa y griego), la visión completa también explica lo que ha de ocurrir en "*el tiempo del fin*" del actual orden mundial. Antíoco IV Epífanes es puesto por Dios en semejanza con el anticristo que "*ha de venir al fin de la ira*".

"En cuanto al carnero que viste, que tenía dos cuernos, éstos son los reyes de Media y de Persia. El macho cabrío es el rey de Grecia, y el cuerno grande que tenía entre sus ojos es el rey primero. Y en cuanto al cuerno que fue quebrado, y sucedieron cuatro en su lugar, significa que cuatro reinos se levantarán de esa nación, aunque no con la fuerza de él." (vss. 20-22)

En perfecta concordancia con las profecías anteriores y con la historia del mundo, en el año 612 a. C. los medos formaron una alianza con los babilónicos y capturaron la ciudad de Nínive. Pero, con el ascenso de Ciro el Grande, los persas crecieron en influencia y alrededor del año 550 a. C. tomaron el control de Media. Fue así como se cumplió la profecía del cuerno que creció más que el otro. Ningún ejército existente en aquellos tiempos podía hacer frente a la unión de los medo-persas. De ahí que se diga en la profecía que el carnero *"hacía conforme a su voluntad y se engrandecía"*.

Por otra parte, el *"cuerno grande ... es el rey primero"* se refiere a Alejandro Magno quien en menos de diez años conquistó todo el territorio que tenían precisamente los medo-persas. Su poderío y su fuerza son descritos en la manera que se enfrentó al carnero: *"lo hirió...le quebró sus dos cuernos...lo derribó...y lo pisoteó."* (vs. 7) Daniel también ve en su visión que *"aquel gran cuerno fue quebrado"* cuando estaba en la cumbre de su poderío, (vs. 8) en referencia a la repentina y sorpresiva muerte de Alejandro Magno. De ahí, como estudiamos en el capítulo siete de Daniel, el reino griego se dividió en cuatro partes, cada uno tomado por uno de los generales de Alejandro Magno. (Capítulo 7)

"Y al fin del reinado de éstos, cuando los transgresores lleguen al colmo, se levantará un rey altivo de rostro y entendido en enigmas. Y su poder se fortalecerá, mas no con fuerza propia; y causará grandes ruinas, y prosperará, y hará arbitrariamente, y destruirá a los fuertes y al pueblo de los santos. Con su sagacidad hará prosperar el engaño en su mano; y en su corazón se engrandecerá, y sin aviso destruirá a muchos; y se levantará contra el Príncipe de los príncipes, pero será quebrantado, aunque no por mano humana." (vss. 23-25)

La frase *"al fin del reinado de éstos"* se refiere precisamente a los cuatro reinos en que el imperio de Alejandro Magno fue dividido. El *"rey altivo de rostro y entendido en enigmas"*, como lo hemos explicado antes, se refiere al rey Antíoco IV Epífanes.

"La visión de las tardes y mañanas que se ha referido es verdadera; y tú guarda la visión, porque es para muchos días. Y yo Daniel quedé quebrantado, y estuve enfermo algunos días, y cuando convalecí, atendí los negocios del rey; pero estaba espantado a causa de la visión, y no la entendía." (vss. 26-27)

La visión de las tardes y mañanas (los 2300 días) se cumplieron aproximadamente 360 años después de que Daniel lo profetizara. Obviamente, una visión de esta magnitud tendría que afectar la estabilidad emocional de Daniel, pero tal parece que todo ello fue en preparación para lo que Dios le mostraría a Daniel algunos años después. Daniel podía relatar y escribir el contenido de la visión, pero no podía comprender su significado. Como muchos otros pasajes de las Escrituras que escapan a nuestra comprensión, pero que no deben afectar nuestra fe y la certeza de que todo lo escrito es Palabra de Dios, verdadera, inerrante e infalible. Daniel no lo entendió, pero lo creyó en su totalidad.

CAPÍTULO 9

Este capítulo ha sido reconocido como esencial para la interpretación de gran parte de las profecías de las Escrituras. Se relaciona directamente con el plan de Dios respecto a la nación de Israel. Se puede dividir en dos partes:

1. La oración de Daniel buscando una respuesta divina concerniente a la terminación de la cautividad de Israel (9:1-19)
2. La respuesta de Dios a Daniel revelándole la profecía respecto de las setenta semanas o hebdómadas.

Daniel conocía la profecía de Jeremías (629 a.C) en donde se especificaba que el cautiverio causado por los babilonios duraría setenta años, y Daniel sabía que ese tiempo estaba por cumplirse y quería saber, de parte de Dios, la fecha exacta en que eso ocurriría, tal vez con la esperanza de regresar a Jerusalén.

"En el año primero de Darío hijo de Asuero, de la nación de los medos, que vino a ser rey sobre el reino de los caldeos, en el año primero de su reinado, yo Daniel miré atentamente en los libros el número de los años de que habló Jehová al profeta Jeremías, que habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén en setenta años." (vss. 1-2)

Como en todos los capítulos anteriores, Daniel tiene cuidado de ubicarnos en el marco histórico. Menciona al rey Darío quien es el mismo del capítulo seis, y que estaba supeditado a la autoridad de Ciro el Grande, por ello Daniel lo distingue diciendo "*vino a ser rey*", es decir, "*fue hecho rey por alguien más*". Por otra parte, este Asuero no es aquel que aparece en el libro de Ester cuyo nombre real era Jerjes, quien reinó entre los años 485 a 465 a.C.

Cuando Daniel escribe "*miré*" vuelve a usar la palabra que usó para describir lo que el ángel Gabriel le "*enseñó*" (יָרָא = bî'yn), por lo tanto, debemos entender que Daniel hace referencia a que estaba "*buscando diligentemente*" en "*los libros*" (el canon escrito hasta entonces) para tratar de "*entender, discernir, o conocer*" lo que Dios había dicho anteriormente por medio de Sus profetas.

En el caso específico del libro de Jeremías podemos distinguir dos pasajes que hacen mención a lo que Daniel estaba buscando: Jeremías 25:11-12; 29:10.

De modo que Daniel está apelando al cumplimiento de las promesas de Dios hechas a Su pueblo. Sabía que serían setenta años, pero deseaba saber exactamente en qué fecha se cumplirían.

"Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza. Y oré a Jehová mi Dios e hice confesión diciendo: Ahora, Señor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos;" (vs. 3-4)

Daniel nos enseña aquí la fórmula "*completa*" para dirigirnos a Dios cuando nos apremia alguna respuesta de Su parte:

- a) Volver el rostro significa poner absoluta atención en Dios y no pensar en nadie ni en nada más.
- b) La expresión "*Dios el Señor*" (אֱלֹהִים אֲדֹנָי = 'ădônây 'elôhî'ym) enfatiza que Daniel reconoce la soberanía absoluta de Su Dios y Señor en el conocimiento anticipado de todas las cosas. (Omnisciencia)
- c) La palabra "*oración*" (תְּפִלָּה = tephillâh) significa "*intercesión o ruego*"
- d) La palabra "*ruego*" (תַּחֲנוּן = tachănûn) significa "*suplicar misericordia*".
- e) Y, "*en ayuno, cilicio y ceniza*", abarca todos símbolos de sacrificio y humillación, reconociendo la imposibilidad de resolver algo por sus propios medios.

Daniel empieza su oración como deben empezar las nuestras, confesando nuestros pecados y pidiendo perdón por cada uno de ellos. Es importante porque Dios no bendecirá a Su pueblo hasta que no se haya arrepentido y confesado sus pecados. (Deuteronomio 30:1-10). Daniel ora intercediendo por la nación de Israel. Después de su confesión, Daniel apela a la fidelidad del Dios en el cumplimiento de Sus promesas usando la expresión *"que guardas el pacto"*. Hasta este momento de la historia, podemos ver que Dios había dejado por escrito varios pactos:

- 1) El pacto con Abraham. (Génesis 12:1-3; 13:14-18; 15:1-21)
- 2) Ese pacto fue confirmado con Isaac. (Génesis 26:24-25)
- 3) Y reconfirmado con Jacob. (Génesis 28:10-22)
- 4) Luego Dios hizo un nuevo pacto con David. (2ª de Samuel 7:1-17)
- 5) Y uno más con la casa de Israel y la casa de Judá. (Jeremías 31:27-34)

Durante toda su vida, Daniel había experimentado la mano salvadora de Dios en cada etapa y con cada rey durante su cautiverio, y seguramente había leído acerca de la fidelidad de Dios en varios pasajes de los libros que estaba estudiando para poder basarse en la certeza de que Dios cumple Sus pactos. (Números 23:19) Finalmente reconoce la *"misericordia"* de Dios usando el vocablo (חֶסֶד = chêsêd) que significa *"amor inamovible"*. Dicha expresión se encuentra al menos 250 veces en todo el Antiguo Testamento y guarda una estrecha relación con la expresión: *"gracia"* que encontramos en el Nuevo Testamento.

Tanto la misericordia como la gracia de Dios son experimentadas particularmente por aquellos que *"aman y guardan sus mandamientos"*. Daniel reconoce que Israel estaba en cautividad a causa de sus pecados y por desobedecer los mandamientos de Dios. Era necesario limpiarse para poder experimentar la misericordia de Dios.

"hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos hecho impiamente, y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus ordenanzas. No hemos obedecido a tus siervos los profetas, que en tu nombre hablaron a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo de la tierra." (vss. 5-6)

La forma verbal que usa Daniel en el versículo 5 hace la oración más enfática: *"habiéndonos ciertamente apartado de tus mandamientos y de tus ordenanzas."*

La manera más evidente de ese pecado es que el pueblo *"no había obedecido a los profetas"* que Dios les había enviado, lo cual significaba realmente, desobedecer directamente a Dios. (Cf. 1ª de Pedro 1:10-12)

"Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la confusión de rostro, como en el día de hoy lleva todo hombre de Judá, los moradores de Jerusalén, y todo Israel, los de cerca y los de lejos, en todas las tierras adonde los has echado a causa de su rebelión con que se rebelaron contra ti. Oh Jehová, nuestra es la confusión de rostro, de nuestros reyes, de nuestros príncipes y de nuestros padres; porque contra ti pecamos." (vss. 7-8)

En esta porción Daniel contrasta *"la justicia"* de Dios con la *"confusión"* causada por el pecado de todo Israel, sus reyes, sus príncipes y los padres de cada familia. Como vemos aquí, la biblia enseña que: aunque uno o varios de entre todos los gobernantes, o uno o varios entre todos los que están en posiciones de poder, o si uno o varios miembros de la familia adoran, obedecen y sirven a Dios, pero el resto está en pecado y rebeldía contra Sus mandatos, Dios tendrá que disciplinar a toda

la nación, ciudad o familia y no podrá derramar Sus bendiciones, hasta que todos se arrepientan y vengan humillados ante Él a suplicar Su perdón.

De la misma manera que Dios bendecirá individualmente dentro de un país, ciudad o familia, a aquellos de Sus hijos que viven en obediencia, mientras que los que se encuentren en pecado, por más que rueguen por obtener respuesta a sus oraciones, no la obtendrán. (Proverbios 28:9)

"De Jehová nuestro Dios es el tener misericordia y el perdonar, aunque contra él nos hemos rebelado, y no obedecemos a la voz de Jehová nuestro Dios, para andar en sus leyes que él puso delante de nosotros por medio de sus siervos los profetas. Todo Israel traspasó tu ley apartándose para no obedecer tu voz; por lo cual ha caído sobre nosotros la maldición y el juramento que está escrito en la ley de Moisés, siervo de Dios; porque contra él pecamos." (vss. 9-11)

Misericordia y perdón son los atributos de Jehová a los que Daniel vuelve a apelar, sabiendo de antemano que el mismo Dios prometió ejercerlos para aquellos que se arrepienten de todo corazón de sus maldades. (Lamentaciones 3:22-23; Isaías 55:7) Aunque parece repetitivo el argumento de Daniel, lo que en realidad está haciendo es "seccionar" la causa, el resultado y el juicio por el pecado del pueblo de Israel. En esta parte, reconoce que son merecedores de sufrir "*la maldición*" profetizada en los libros del Pentateuco. (Levítico 26:14-46; Deuteronomio 6:10-25; 7:12-26; 8:11-20; 11:8-21). Daniel reconoce que Dios tiene todo el "derecho" de aplicar su justicia, pues ya se los había advertido anticipadamente.

"Y él ha cumplido la palabra que habló contra nosotros y contra nuestros jefes que nos gobernaron, trayendo sobre nosotros tan grande mal; pues nunca fue hecho debajo del cielo nada semejante a lo que se ha hecho contra Jerusalén. Conforme está escrito en la ley de Moisés, todo este mal vino sobre nosotros; y no hemos implorado el favor de Jehová nuestro Dios, para convertirnos de nuestras maldades y entender tu verdad. Por tanto, Jehová veló sobre el mal y lo trajo sobre nosotros; porque justo es Jehová nuestro Dios en todas sus obras que ha hecho, porque no obedecemos a su voz." (vss. 12-14)

La expresión "*ha cumplido*" (אָת קוּם = qûm 'êth) es como decir: "no ha dejado de hacer nada de lo que prometió" o, en este caso, "cumplió todas las advertencias que señaló a Su pueblo, a través de los profetas". Por setenta años, la nación de Israel había sido testigo en carne propia de la ira de Dios ejerciendo Su Justicia. Aquí tenemos un testimonio evidente de que Dios también cumple y cumplirá sus "*promesas de juicio*" hasta el más mínimo detalle.

Daniel enfatiza el hecho de que el pueblo no se había arrepentido a pesar de que ya habían sufrido durante setenta años toda clase de calamidades. El verbo "*implorar*" (חָלָהּ = châlâh) está en su forma intensiva y puede significar "suavizar, ruborizar, afligir, arrepentirse, lamentarse" y la palabra "*favor*" (פָּנִי יָם = pânî ym) significa literalmente "rostro". De modo que "*implorar el favor*" equivale a decir: "suavizar o ruborizar el rostro" en señal de reconocimiento de culpa, arrepentimiento y de petición de perdón como lo expresa Daniel cuando dice: "*para convertirnos de nuestras maldades y entender tu verdad*". Es interesante notar que el mismo Daniel siempre se incluye en el grupo de aquellos que habían desobedecido a Dios.

Por último, la frase: "*Jehová veló sobre el mal*" se debe interpretar en el sentido de que las maldades del pueblo no habían pasado desapercibidas delante de Dios.

Siendo Él Soberano y Omnipresente, NO hay nada que escape a Su mirada. (Salmo 139:7-12)

"Ahora pues, Señor Dios nuestro, que sacaste tu pueblo de la tierra de Egipto con mano poderosa, y te hiciste renombre cual lo tienes hoy; hemos pecado, hemos hecho impiamente. Oh Señor, conforme a todos tus actos de justicia, apártese ahora tu ira y tu furor de sobre tu ciudad Jerusalén, tu santo monte; porque a causa de nuestros pecados, y por la maldad de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo son el oprobio de todos en derredor nuestro." (vss. 15-16)

Daniel continua su oración alabando y reconociendo el Poder de Dios y Su Fidelidad haciendo referencia al evento del éxodo, es decir, la liberación de la esclavitud en Egipto. En este hecho, Dios cumplió cabalmente Su Promesa hecha a Abraham. Antes de hacer su petición de perdón, Daniel vuelve a confesar el pecado del pueblo pidiendo que Dios aparte Su ira de Jerusalén, a la que llama: *"TU ciudad... TU santo monte"*. Pero, es muy importante resaltar que Daniel ruega porque todo se haga: *"conforme a todos tus actos de justicia"*, es decir, no como los hombres lo haríamos cuando queremos castigar a alguien que nos ha lastimado, sino conforme a la gracia y misericordia que sólo Dios puede demostrar al impartir Su Justicia. Daniel también alega ante Dios haciéndole ver que SU pueblo es *"oprobio"* delante de todas las naciones y que, a causa de ello, el nombre de Jehová había sido blasfemado. Esto lo vemos claramente en todo el libro de Daniel en el que las naciones de Babilonia, Persia y Media consideraban a sus dioses superiores al Dios del pueblo de Israel.

*"Ahora pues, Dios nuestro, oye la oración de tu siervo, y sus ruegos; y haz que tu rostro resplandezca sobre tu santuario assolado, por amor del Señor. Inclina, oh Dios mío, tu oído, y oye; abre tus ojos, y mira nuestras desolaciones, y la ciudad sobre la cual es invocado tu nombre; porque no elevamos nuestros ruegos ante ti confiados en nuestras justicias, sino en tus muchas misericordias. Oye, Señor; oh Señor, **perdona; presta oído, Señor, y hazlo; no tardes, por amor de ti mismo, Dios mío; porque tu nombre es invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo.**" (vss. 17-19)*

Aquí llegamos al clímax de la oración intercesora de Daniel. Primero resalta que el santuario había sido arrasado, estaba en ruinas, es decir, el pueblo de Dios no tenía dónde adorarle; y en dos ocasiones le "recuerda" a Dios que en esa ciudad Su Nombre era invocado, como apelando a Dios nuevamente en el sentido de Sus promesas sobre Su pueblo, y también dos veces clama diciendo: *"por amor de Ti Mismo"*, como diciendo, *"hazlo por Ti"*, para que tu nombre ya no sea blasfemado y que los pueblos de los dioses paganos (en los que Daniel había vivido durante casi 70 años) no sean reconocidos como más poderosos que Jehová.

Podemos distinguir cuatro peticiones específicas: *"perdona... presta oído... hazlo... no tardes."* Es claro que la esperanza de Daniel era poder llegar a ver el final de la cautividad y la restauración del templo, pero más que nada, que el pueblo de Israel restableciera su comunión con Dios.

No cabe duda de que esta oración es un modelo que debemos seguir todos los creyentes cuando nos dirigimos a Dios intercediendo por nuestros hermanos en la fe, pero también por los pueblos y naciones que necesitan *"suavizar sus rostros"* en busca de Dios, de Su perdón y de Su misericordia.

"Aún estaba hablando y orando, y confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y derramaba mi ruego delante de Jehová mi Dios por el monte santo de mi Dios; aún estaba hablando en oración, cuando el varón Gabriel, a quien había visto en la visión al principio, volando con presteza, vino a mí como a la hora del sacrificio de la tarde. Y me hizo entender, y habló conmigo, diciendo: Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento." (vss. 20-22)

¡Es de suma relevancia ver que la respuesta de Dios a la oración de Daniel se dio aún antes de que terminara de orar! Al principio, es comprensible que Daniel se confundiera ante esta poderosa manifestación de Dios.

La porción del libro que vamos a estudiar se ha conocido como "La revelación de las setenta semanas o hebdómadas". Sin embargo, debemos recordar que este subtítulo NO aparece en los documentos originales.

Por segunda ocasión (Daniel 8:16) la revelación es dada a Daniel por "el varón Gabriel". La palabra "varón" (שׂרָא = 'i' ysh) significa literalmente: "*hombre*". Es decir, que el ángel Gabriel tomó la figura visible de un ser humano, algo que ya había sucedido antes a otros hombres de Dios. (Cf. Génesis 18:2; 32:24-28)

La respuesta de Gabriel tiene que ver con el deseo de Daniel por saber el plan de Dios con respecto a Jerusalén, al santuario y al pueblo de Israel en su conjunto. Este será el tema específico del que trata las setenta semanas, y es en ese y en ningún otro contexto que deberá estudiarse esta porción de las Escrituras.

Por la complejidad del contenido de estos versículos, se han formado cuatro grupos de eruditos concluyendo cada uno las siguientes interpretaciones al pasaje:

- 1.** La escuela racionalista representada por James Montgomery considera este pasaje como algo que ya sucedió. Esta escuela afirma que el libro de Daniel se escribió en el año 165 a.C., lo cual es totalmente erróneo.
- 2.** La escuela amilenarista (aunque no todos los de dicha escuela concuerdan con esta conclusión) liderada por Edward J. Young., también afirma que todos estos acontecimientos tuvieron lugar en el pasado en la siguiente secuencia:
 - a)** Las semanas 1 a la 7 se cumplieron en el tiempo de Ciro (538 a.C.) y Nehemías (440 a.C.)
 - b)** Las semanas de la 8 a la 69 se cumplieron entre el tiempo de Nehemías y el nacimiento de Cristo.
 - c)** La primera mitad de la semana setenta se cumplió entre el nacimiento de Cristo y Su muerte en la cruz.
 - d)** La segunda mitad de la semana setenta se cumplió entre la muerte de Cristo y la destrucción de Jerusalén por los romanos en el año 70 d.C.
- 3.** La tercera escuela que representa otro amilenarista llamado C.F. Keil concluye que las semanas son simbólicas y se cumplen en el orden siguiente:
 - a)** Las semanas 1 a la 7 ven su cumplimiento con la primera venida de Cristo.
 - b)** Las semanas de la 8 a la 69 se cumplirán con la aparición del anticristo.
 - c)** La semana 70 se cumplirá con los hechos que culminan con la segunda venida de Cristo.
- 4.** La cuarta escuela de interpretación es la que siguen los teólogos premilenaristas representada por John F. Walvoord y considera que las setenta semanas equivalen a un período de 490 años literales, distribuidos de la siguiente forma:

- a) Sesenta y nueve de esas semanas tuvieron su cumplimiento poco antes de la crucifixión de Cristo.
- b) Entre el final de la semana 69 y la 70 existe un intervalo de tiempo indefinido en el que Dios está cumpliendo sus propósitos. Corresponde a la edad actual.
- c) La semana 70, aguarda un cumplimiento futuro en el que tendrán lugar los juicios de la tribulación y la aparición del anticristo, culminando con la segunda venida de Cristo para establecer Su Reinado de Gloria.

Es esta última posición exegética en la que basaremos el estudio de este pasaje comprobando a continuación su veracidad a la luz de las Escrituras.

Primero es necesario ubicarnos en el contexto histórico:

- La profecía fue dada a Daniel el primer año de Darío (año 538 a.C.) (9:1)
- Leyendo la profecía de Jeremías, Daniel llega a la conclusión de que los setenta años de cautiverio profetizados, estarían muy cerca de cumplirse.
- La nación de Israel había sido conquistada por Babilonia debido a su desobediencia a la ley de Dios, y, particularmente, por la violación de primer mandamiento de la ley y del año sabático. (Levítico 26:33-35; 2ª de Crónicas 36:21; Jeremías 29:17-19)
- Antes de que Dios pudiera dar término a los setenta años profetizados, Daniel sabía que era imperativo que Dios perdonara el pecado de Su pueblo. Esta es la razón, y la petición principal de Daniel en su oración.
- La respuesta de Dios NO podría ser en referencia a algo diferente a aquello que Daniel le estaba pidiendo.

"Al principio de tus ruegos fue dada la orden, y yo he venido para enseñártela, porque tú eres muy amado. Entiende, pues, la orden, y entiende la visión. Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos." (vss. 23-24)

Como también sucedió con la primera (Daniel 7:16) y la segunda visión de Daniel (Daniel 8:16) un mensajero de Dios es enviado a él para darle la interpretación correcta a sus visiones. Es hermoso que la razón que expresa el ángel Gabriel para que Daniel reciba esta explicación es *"porque tú eres muy amado."*

Notemos que la intención de la presencia de Gabriel es que Daniel *"entienda"*. La primera parte que debe entender es *"la orden"* (דָּבָר = dâbâr) Esta expresión debe entenderse como *"la palabra, respuesta, declaración, promesa"*, es decir, lo que Dios había ya pronunciado anticipadamente que sucedería.

La expresión *"Setenta semanas"* denota un período de tiempo específico delimitado por Dios y, por lo tanto, es inamovible, no puede modificarse, puesto que después declara Gabriel que YA *"están determinadas"*, decretadas, ordenadas por Dios.

Es de vital importancia para la correcta interpretación de toda esta profecía, definir correctamente la palabra *"semanas"* (שבוע = shâbûa') Esta palabra es el plural de *"semana"* (שבוע = shâba') que significa *"una unidad o período de siete unidades"*.

Es usada veinte veces en el Antiguo Testamento:

- Tres veces significa una unidad de siete y va acompañada de la palabra días. (Ezequiel 45:21; Daniel 10:2, 3)

- Ocho veces significa semana o semanas, o sea, un período normal de siete días. (Génesis 29:27, 28; Deuteronomio 16:9, 10, 16; Levítico 12:5; 2ª de Crónicas 13:8)
- Seis veces se usa para indicar una unidad de siete sin hacer referencia a días. (Daniel 9:24-27)

En este último caso de Daniel 9, se debe analizar todo el contexto del pasaje para determinar la naturaleza de lo que la expresión "*semanas o semana*" significa.

Para la correcta interpretación de todo el pasaje, es importante comprender que Dios le está hablando a Daniel de cifras y hechos específicos cuando menciona siete, sesenta y dos, y una. Analicemos lo que el pasaje declara específicamente:

- Habla de la salida de "*la orden*" para restaurar y edificar a Jerusalén.
- Y de la venida "*del Mesías Príncipe*".

Estos hechos ocurrieron en períodos de tiempo muy específicos y muy bien documentados en las Escrituras. De modo que decir que la expresión "*semanas*" debe verse como algo simbólico o que son períodos de tiempo indefinidos, crearía muchos problemas de interpretación. Por otra parte, varias consideraciones nos llevan a concluir que la palabra "*semana*" se refiere a unidades de siete años:

1. Debe tomarse en cuenta que en los versículos 1 y 2 de este capítulo, Daniel está relacionando su pensamiento en "*años*".
2. Una de las principales razones del cautiverio fue la desobediencia respecto de la observancia o mandamiento del año sabático. (Levítico 26:34-35; 2ª de Crónicas 36:21) El año sabático tenía que ver con que el pueblo de Israel debía cultivar la tierra por seis años y dejarla descansar un año. La suma de seis años de trabajo más uno de descanso constituía una "*semana de años*", utilizando la palabra "*semana*" en su contexto original como una unidad de "*siete unidades*".
3. El único otro pasaje en el que Daniel usa la palabra "*semana*" es en el capítulo 10:2, 3; en esa porción, la palabra semana va acompañada de la palabra "*días*". Si en el pasaje que estamos estudiando y que es previo al capítulo 10, el profeta quisiera ser así de específico, habría usado también aquí la palabra días.
4. De no referirse a "*años*", tendría por fuerza que referirse a "*días*", PERO, con base en lo que la misma Biblia nos enseña, sabemos que los hechos que deben suceder NO pudieran de forma alguna, ni desde ningún ángulo, haberse cumplido en un breve período de 490 días.

En conclusión, el estudio y análisis contextual de la palabra "*semana o semanas*" en esta porción del libro de Daniel, revela que el uso e interpretación adecuado de dichas expresiones tiene el significado de "*unidades de siete años*".

- Intentar darle otro significado resulta ilógico.
- El contexto no permite que se refiera a semanas de días, y,
- Alegorizar dicha expresión pretendiendo que signifique períodos indefinidos de tiempo, no permite interpretar ni aplicar correctamente el resto del pasaje.

Volviendo al pasaje anterior a la luz de que las semanas son períodos de siete años La totalidad de las "*setenta semanas*" (490 años) está determinada sobre "*tu pueblo*", o sea Israel, el pueblo de Daniel, y sobre "*tu santa ciudad*", es decir, Jerusalén. Durante el mencionado período de tiempo, seis obras divinas serán realizadas por Dios:

1. "para terminar la prevaricación..." La palabra "terminar" (אָלַף = kâlâ') significa "restringir, prohibir, refrenar en forma total y absoluta". Es como decir: "Hasta aquí... o, no más". En la misma frase, el sustantivo "prevaricación" (עֲשָׂה = peshâ') no debe perder su fuerza quitándole el artículo definido "la", ya que este artículo le da el significado correcto, que es, referirse a una clase específica de cosas. A saber: La apostasía de Israel, su pecado de idolatría, y su deambular por toda la faz de la tierra, los cuales terminarán dentro de un período de setenta semanas, al final de lo cual, Israel será restaurado.

2. "poner fin al pecado..." En los manuscritos originales la palabra "pecado" (חַטָּאת = châtâ'âh) se encuentra en plural, lo que ayuda a entender correctamente la expresión "poner fin" (כָּתַם = châtham) Esta frase se refiere a que, para ese tiempo, el pueblo de Israel "dejará de cometer pecados" de idolatría, rebeldía, etcétera. Durante la última semana, el pueblo de Israel será juzgado severamente y, al mismo tiempo, el remanente fiel será rescatado por Jesús (Isaías 59:20; Jeremías 30:7; Romanos 11:26-27) cumpliendo así el pacto Abrahámico y la promesa hecha por Dios a los patriarcas.

3. "expiar la iniquidad..." El vocablo "expiar" (כָּפַר = kâphar) que significa "cubrir" se usa en el sentido de "hacer reconciliar o perdonar". Una vez que el pueblo de Dios "deje de pecar", lo cual en sí mismo infiere arrepentimiento y confesión de sus pecados, Jesús perdonará, cubrirá con Su Justicia y Misericordia las iniquidades del remanente fiel.

4. "traer la justicia perdurable, ..." La idea implicada en esta frase es "hacer venir la justicia eterna" que el Mesías traerá consigo cuando establezca Su Reino mesiánico. (Daniel 2:44; 7:14, 27)

5. "sellar la visión y la profecía, ..." Esta expresión tiene que interpretarse de acuerdo con todo el contexto del pasaje. Por ende, no puede referirse a otro evento que no sea al final de los tiempos cuando Dios establezca Su Reino eterno, lo que implica que, para ese momento, TODAS las visiones o revelaciones, así como las profecías se habrán cumplido, lo cual sucederá en la Segunda Venida de Cristo.

6. "ungir al Santo de los santos." Esta expresión en los manuscritos originales es: "חֲשִׁיךְ שְׂדֵךְ = mâshach qôdesh" que debe traducirse como "santidad de santidades", lo cual indica que no se refiere a Jesús sino más bien al santuario que será edificado por el Mesías cuando establezca Su Reino de Gloria. (Ezequiel 43; Zacarías 6:12-13)

En resumen:

El Antiguo Testamento abunda en referencias de un derramamiento de las bendiciones de Dios sobre la nación de Israel. Estas bendiciones se asocian con la Segunda venida de Cristo a la tierra y con el establecimiento del reino mesiánico. (Isaías 35; 54; Miqueas 4; Zacarías 12-14) Es hasta entonces que estos seis aspectos del plan de Dios para Israel tendrán un cumplimiento cabal y completo.

"Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos." (vs. 25)

Los verbos "sabe... y entiende..." tienen especial enseñanza para nosotros. Cuando leemos las Sagradas Escrituras no es solamente para "saber", sino también para

"entender" lo que leemos. Daniel ya había leído las profecías referentes a Jerusalén, pero no las había entendido.

Ahora, para poder saber cuándo se cumplirían los 490 años, era imprescindible determinar a partir de qué fecha tenía Daniel que empezar a contarlos. Por eso, la primera "pista" que el ángel Gabriel le da es "*desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén... se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos*". La clave radica en establecer a cuál de todos los decretos se refiere y cuándo fue promulgado. Para ello hay que considerar que dicho decreto debe incluir los tres hechos que deben suceder según se mencionan en la profecía:

- a) La expresión: "*restaurar y edificar*",
- b) La especificación: "*la plaza y el muro*",
- c) La frase: "*en tiempos angustiosos*".

Estas características implican que Jerusalén fue completamente reconstruida.

La biblia menciona cuatro decretos relacionados con la ciudad de Jerusalén:

1. **El decreto de Ciro el Grande:** Este rey persa promulgó un edicto en el año 539 a.C., que permitía a los judíos reedificar el templo de Jerusalén y el regreso de los cautivos, más no la restauración completa de la ciudad, es decir, "*la plaza y el muro*". (2ª de Crónicas 36:22-23; Esdras 1:1-4; 6:3-5) Por otra parte, tomar el año 539 a.C. como la fecha de inicio de los 490 años hace imposible armonizar la cronología del versículo 26.
2. **El decreto de Darío:** El rey Darío I promulgó una orden dirigida a un tal Tatnai, gobernador de Judá entre los años 529 y 528 a.C. (Esdras capítulos 5 y 6) Al leer esta porción de las Escrituras podemos darnos cuenta de que Darío I quería confirmar el decreto que había hecho anteriormente Ciro. Por lo tanto, tampoco se puede utilizar como el punto de partida.
3. **El decreto de Artajerjes a Esdras:** Este edicto se publicó el año 459 a.C. y sirvió para estimular el regreso de los judíos a Palestina, pero no hay nada en su contenido acerca de la reconstrucción de la ciudad. (Esdras 7:11-26) De modo que tampoco sería correcto considerar esta como la fecha la correcta.
4. **El decreto de Artajerjes a Nehemías:** En el año 444 a.C., el rey Artajerjes dio una orden permitiendo a Nehemías ir a Jerusalén para dirigir la reedificación de la ciudad (Nehemías 2:1-8) Las características de este decreto lo señalan como el indicado para que, a partir de la fecha de su publicación, se empiecen a contar los 490 años de la profecía revelada a Daniel:

- Este decreto sí hace referencia concreta a la reedificación de la ciudad (2:3, 5) y también a las puertas y los muros. (2:3, 8)
- Tanto este pasaje de Nehemías como el de Esdras 4:7-23 se menciona que la reconstrucción de la muralla se efectuó en "*tiempos angustiosos*".
- Después de esta fecha, no hay otro decreto que se refiera a Jerusalén.
- Las fechas más precisas en la cronología tanto bíblica como histórica de la antigüedad nos permiten fijar con exactitud el reinado de Artajerjes, quien ascendió al trono en el año 465 a.C., siendo el año 464 el primero de su reinado, y, 20 años después (Nehemías 2:1), año 444 a.C., se publica este decreto.

Estas cuatro características hacen que sea exegéticamente correcto utilizar esta, como la fecha del inicio de los 490 años profetizados en Daniel 9:25.

Por otra parte, la expresión: "*hasta el Mesías Príncipe...*", marca indudablemente la fecha de terminación de las primeras 69 semanas, equivalentes a 483 años.

La duración de cada uno de esos años fue de 360 días según el concepto de "año profético". El uso bíblico de años de 360 días como meses de 30 días cada uno, es sencillo de comprobar:

- En Génesis 7:11 y 8:4 leemos que el diluvio duró cinco meses y en 7:24 y 8:3, se especifica que la duración fue de 150 días.
- En Apocalipsis 11:2, 3; 12:6; 13:5 las expresiones: 42 meses y 1,260 días se usan indistintamente para señalar la misma duración de tiempo.

Usando el tiempo bíblico concluimos que los 483 años equivalían a 173,880 días.

Con base en todo lo anterior, podemos dividir las setenta semanas en tres eras:

- La primera abarca sólo 7 semanas, es decir, 49 años. Lo que sucedió en estos primeros años de la profecía no está totalmente revelado en las Escrituras. Sabemos que el muro (primera parte de la construcción) se terminó en sólo 52 días (Nehemías 6:15). La fecha más probable para cuando se terminó de reconstruir el templo data en el año 415 a.C., casi 30 años después de publicado el edicto. Los otros 19 años, no especificados en la biblia, se supone contemplan la reedificación de las casas. (Nehemías 7:4)
- La segunda consta de 62 semanas, equivalentes a 434 años. Con toda precisión las Sagradas Escrituras demuestran el cumplimiento de la profecía respecto del "Mesías Príncipe" quien hizo su entrada triunfal en Jerusalén, (Mateo 21:1-11) (Cf. Isaías 62:11; Zacarías 9:9), el domingo 29 de marzo del año 33 d.C.
- La tercera consta de una semana, o sea, 7 años. Esta parte de la profecía tiene cumplimiento futuro y abarca el período conocido como la Gran Tribulación.

"Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones." (vs. 26)

Debe notarse que la muerte del Mesías, es decir, su crucifixión, tendrá lugar "después" (אַחַר = 'achar) de que terminen las 69 semanas. El texto no dice que Cristo moriría dentro del transcurso de las 69 semanas ni tampoco que sucedería en algún momento de la semana 70. De otra forma, en lugar de usar la expresión: "después", hubiera dicho: "en", "dentro de" o "durante" la semana setenta, como sí ocurre en lo referente a la cesación del "sacrificio y la ofrenda". (vs. 27)

Es por ello por lo que, la única forma correcta de interpretar estos últimos dos versículos del capítulo 9 de Daniel, es que la semana 70, NO sigue inmediatamente después de la semana 69, sino que existe un intervalo de separación entre ambas. La posibilidad de interpretar este tiempo indefinido con profecías relacionadas entre sí mismas está establecido y es ampliamente aceptado por la perspectiva profética, en que, espacios de tiempo como el que ocurre entre la primera y segunda venida de Cristo, no fueron percibidos ni especificados con fechas claramente definidas.

La frase: "mas no por sí" es extremadamente difícil de interpretar. En el manuscrito original no se lee así. La palabra hebrea que se usa (אֵין = 'ayin) significa: "ser nada, no existir, perdido, ninguno, nada, pasado, vacío, sin". Por lo que una traducción y aplicación más correcta sería decir que, al morir el Mesías, no tendría absolutamente nada. Es decir, se iría con las manos vacías sin haber cumplido los

seis objetivos que se mencionan en Daniel 9:24, ya que Su Pueblo lo rechazó. (Juan 1:11; 5:43) Así, el cumplimiento de estas seis cosas aguarda la segunda venida del Mesías, la cual tendrá lugar al final de la última de las 70 semanas.

Después de esto, vemos un acontecimiento diferente, un cambio de dirección de los sucesos, pero como consecuencia del anterior, esto es, la muerte de Cristo. Cuando Gabriel dice: *"y el pueblo (ya existente) de un príncipe que ha de venir (en el futuro) destruirá la ciudad y el santuario..."*; se refiere a una nueva destrucción de Jerusalén que tuvo lugar en el año 70 d.C. a manos de los romanos. También debe observarse que el texto nos da la clave para la identificación del origen del anticristo (el cuerno pequeño de Daniel 7:24) El *"príncipe que ha de venir"* pertenece al mismo pueblo (ya existente) que destruyó la ciudad santa en el primer siglo de nuestra era.

Después leemos dos profecías más sobre Jerusalén:

1. *"su fin será con inundación"* (explica la magnitud de la destrucción de Jerusalén)
2. *"y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones"*. Esta última expresión se refiere a que la ciudad de Jerusalén continuará bajo un estado de guerra hasta que *"los tiempos de los gentiles se cumplan."* (Lucas 21:24; Hechos 15:14; Romanos 11:25-27) {Cf. Apocalipsis 11:2. Segunda mitad de la Gran Tribulación}

Hasta este punto de la profecía entendemos que las primeras 69 semanas, o sea, los 483 años se cumplieron y, en la dispensación de la Gracia en que vivimos, Dios, Padre, en Su Soberanía, abrió un período de tiempo del que sólo Él conoce su duración y término. (Mateo 24:36; Hechos 1:6-7) Esto no debe causarnos problemas de aceptación o interpretación. Existen otros pasajes bíblicos en los que dos sucesos que han de ocurrir en épocas distintas se mencionan en un mismo versículo o en un grupo de versículos. (Isaías 61:1-2) (Cf. Lucas 4:18-19). Cristo omitió las palabras que hacían referencia a Su segunda venida, estableciendo así la existencia de un paréntesis de tiempo indefinido entre ambos hechos.

"Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador." (vs. 27)

Hay varios aspectos exegéticos que considerar en esta porción:

- a) La expresión *"otra"* (ἄλλη = 'echâd) también significa "una", por lo que la expresión *"una semana"* es el complemento y NO el sujeto de la oración.
- b) De modo que, aquel que *"confirmará el pacto"* es el sujeto de la oración y se refiere al mismo *"príncipe que ha de venir"*, este es el anticristo, ya que:
 1. Es el antecedente (sujeto más cercano en el texto) (Cf. vs. 26)
 2. No hay ningún pasaje en la biblia en el que veamos a Cristo confirmando un pacto ya existente.
 3. Si Cristo hubiese tenido que confirmar algún pacto en Su primera venida, significaría que dicho pacto había sido quebrantado, lo cual iría en contra de Sus propias promesas.

- c) En este mismo contexto, la forma del verbo "*confirmará*" (גָּבַר = gâbar) expresa una idea causativa. De modo que podría traducirse: "*Él hará prevalecer*", es decir, "*impondrá por la fuerza*" sobre aquellos con quienes concretará su pacto.

Otra frase muy importante es que el ángel Gabriel señala que "*a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda*". El mismo sujeto, el anticristo, quien confirmó el pacto, ahora lo hará cesar. El tiempo específico es también de suma relevancia y está en perfecta concordancia con el resto de las Escrituras. Durante la parte final de esos siete años (los últimos 42 meses) (Cf. Apocalipsis 11:2; 13:5) que Daniel llama "*tiempo y tiempos, y medio tiempo*" (7:25) desencadenará una persecución mundial contra el pueblo judío (Zacarías 13:8-9). Nuestro Señor Jesús también hizo una referencia a este acontecimiento en Mateo 24:15.

Al terminar los primeros 42 meses, dará inicio el segundo período de la Gran Tribulación. El ángel Gabriel dice que "*con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador*". La palabra "*muchedumbre*" (קָנָף = kânâph) se puede traducir como "*alas, pináculo, cubrir*". Lo que puede confundir el contexto. Básicamente lo que entendemos es que "*el desolador*" ocupará la más alta posición de dominio en la esfera mundial y tendrá el poder de cubrir toda la tierra con sus abominaciones.

Podemos constatar que Dios, en Su infinita misericordia y sabiduría, no deja sin esperanza a Su pueblo. Les dice que el poder del anticristo durará "*hasta que venga la consumación*" lo que implica el final del sufrimiento para Israel. El anticristo sucumbirá ante el Poder de Jesús quien con el Espíritu de Su boca destruirá al hombre de pecado. (2ª a Tesalonicenses 2:8) Dios cumplirá su plan poniendo fin a la era de rebelión e iniquidad y trayendo la justicia de los siglos a la tierra.

El anticristo ocupará la ciudad de Jerusalén y se autoproclamará "dios", exigiendo que todos le adoren. Perseguirá a los santos de aquel período y blasfemaré contra el Dios Soberano. Se le permitirá gobernar sobre toda la tierra durante los últimos 42 meses, es decir, tres años y medio (Apocalipsis 13:5-8) hasta que "*lo que está determinado se derrame sobre el desolador.*" (Apocalipsis 19:11-21)

CAPÍTULO 10

Los capítulos 10, 11 y 12 del libro de Daniel presentan un panorama de la consumación del plan de Dios relativo al pueblo de Israel. De modo que para un mejor entendimiento deben considerarse como una sola unidad.

- En el capítulo 10 el profeta tuvo la visión de un personaje celestial
- En el capítulo 11, dicho personaje le revela en forma detallada algunos sucesos que se mencionan también en el capítulo 8
- A partir versículo 36 del capítulo 11 y hasta el versículo 13 del capítulo 12, Daniel recibe información de hechos relacionados con el tiempo de la tribulación escatológica que Israel experimentará cuando el anticristo haga su aparición.

"En el año tercero de Ciro rey de Persia fue revelada palabra a Daniel, llamado Beltsasar; y la palabra era verdadera, y el conflicto grande; pero él comprendió la palabra, y tuvo inteligencia en la visión. En aquellos días yo Daniel estuve afligido por espacio de tres semanas. No comí manjar delicado, ni entré en mi boca carne ni vino, ni me ungué con unguento, hasta que se cumplieron las tres semanas." (vss. 1-3)

Tomando la fecha del "*año tercero de Ciro*", sabemos que esta cuarta visión ocurrió entre los años 536 y 535 a.C. Es interesante que, para este momento de la historia, según el decreto promulgado por Ciro el Grande, Daniel hubiera ya podido regresar a Palestina. La biblia no nos revela la razón por la que el profeta decidió quedarse a vivir en Babilonia.

Cuando Daniel dice que "*la palabra era verdadera*" y que "*él comprendió... y tuvo inteligencia*", se refiere a que no tenía duda de que lo que Dios le había revelado era algo real y que definitivamente sucedería. Por otra parte, la palabra "*conflicto*" (אָרָב = tsâbâ') se ha traducido en otros pasajes como "*guerra*" (1ª de Crónicas 5:18; 7:11) y se usa en referencia con la oposición satánica que encontró el ángel que le fue enviado para aclarar la visión.

Daniel nos hace distinguir que en este pasaje la palabra "*semana*" sí equivale a un período de siete días. De modo que el "*espacio de tres semanas*" corresponde a 21 días literales. (Cf. Daniel 10:13) Esto era necesario explicarlo para diferenciar el tiempo de duración de la revelación del capítulo 9 con referencia al capítulo 10.

"Y el día veinticuatro del mes primero estaba yo a la orilla del gran río Hidekel. Y alcé mis ojos y miré, y he aquí un varón vestido de lino, y ceñidos sus lomos de oro de Ufaz. Su cuerpo era como de berilo, y su rostro parecía un relámpago, y sus ojos como antorchas de fuego, y sus brazos y sus pies como de color de bronce bruñido, y el sonido de sus palabras como el estruendo de una multitud." (vss. 4-6)

Como ya hemos visto, el mes primero es el mes de Nisán. El gran río Hidekel es el que conocemos con el río Tigris, lo que indica que Daniel no se encontraba en la ciudad de Babilonia cuando tuvo esta visión sino en algún otro lugar del reino.

La palabra "*varón*" (יֵשׁוּעַ = 'î ysh) indica que el personaje que Daniel vio tenía figura humana. Esta figura angelical ha causado diversas interpretaciones. Algunos dicen que es Cristo por la similitud con la visión del apóstol Juan (Apocalipsis 1:9-16) y otros lo toman de forma literal, es decir, sólo un ángel (mensajero enviado por Dios) puesto que él mismo reconoce que tuvo necesidad de ser ayudado por el arcángel Miguel en la batalla entre entes angelicales en el reino de Persia. (vs. 13) Para poder determinar bíblicamente de quién se trata debemos considerar que:

- a)** En todas las visiones anteriores, al igual que esta, quien se presenta a Daniel para aclararle cada visión, es un ángel. (Daniel 7:1 Cf. 7:16) y (Daniel 8:1 Cf. 8:15-16)
- b)** Por motivo de sus oraciones, también es un ángel quien dice haber sido enviado a darle respuesta a sus dudas. (Daniel 9:21)
- c)** El pasaje nos dice que hay ángeles malignos que procuran influir en los asuntos de las naciones. Miguel, que significa "¿quién es Dios?", es el guardián designado por Jehová para los asuntos que tengan que ver con el pueblo de Dios (ver Daniel 12:1) y es designado como arcángel (Judas 9) y, por ello, se "*quedó allí con los reyes de Persia*" para defender a Israel, mientras el ángel de los versículos 5 y 6 era enviado a Daniel y luego regresaría a seguir luchando contra las huestes de maldad en Persia. (vs. 20)
- d)** Si dicho ángel fuera Cristo, ciertamente no necesitaría ayuda de ningún otro ángel para vencer a los demonios.

e) En ninguno de estos versículos se utilizan letras mayúsculas (excepto por puntuación gramatical) cuando Daniel se dirige al ángel como: "*señor*" o cuando hace referencia a "*aquel*". Estas observaciones son otra prueba exegética para determinar que ese personaje angelical NO podía ser Jesús.

De modo que es exegéticamente incorrecto tratar de decir que, para esta visión, en lugar de enviar a un ángel, Dios hubiese enviado a Jesús.

"Y sólo yo, Daniel, vi aquella visión, y no la vieron los hombres que estaban conmigo, sino que se apoderó de ellos un gran temor, y huyeron y se escondieron. Quedé, pues, yo solo, y vi esta gran visión, y no quedó fuerza en mí, antes mi fuerza se cambió en desfallecimiento, y no tuve vigor alguno." (vss. 7-8)

Obviamente los "*hombres que estaban*" con Daniel eran paganos y por lo tanto no podrían ver o distinguir lo mismo que Daniel, pero es claro que vieron algo que les causó "*gran temor, y huyeron y se escondieron.*" Esto permitió a Daniel tener una mejor oportunidad de apreciar lo que él llama "*esta gran visión*".

"Pero oí el sonido de sus palabras; y al oír el sonido de sus palabras, caí sobre mi rostro en un profundo sueño, con mi rostro en tierra. Y he aquí una mano me tocó, e hizo que me pusiese sobre mis rodillas y sobre las palmas de mis manos. Y me dijo: Daniel, varón muy amado, está atento a las palabras que te hablaré, y ponte en pie; porque a ti he sido enviado ahora. Mientras hablaba esto conmigo, me puse en pie temblando." (vss. 9-11)

Daniel describe cómo su estado de ánimo fue cambiando paulatinamente, primero perdiendo su fuerza y su vigor, hasta desmayarse: "*caí sobre... en un profundo sueño*". Al sentir el toque de la mano del ángel que hablaba con él, de inmediato recuperó el sentido con suficiente fuerza como para ponerse de rodillas y fue reanimándose hasta que pudo ponerse en pie nuevamente, aunque un temblor recorría todo su cuerpo. Todo esto nos hace entender que el impacto de la visión fue devastador para Daniel, sobre todo, porque tuvo suficiente inteligencia para entender lo que vendría sobre el pueblo de Israel. (Cf. Daniel 8:27)

"Entonces me dijo: Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido. Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintidós días; pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia." (vss. 12-13)

La frase "*el príncipe del reino de Persia*" tiene que referirse a un ser sobrenatural y diabólico. Se trata de una batalla espiritual en la que varios ángeles (vss. 10, 16) no tuvieron el poder para vencerlo y requirieron de la presencia del arcángel Miguel para dominarlo y aún tendrían que regresar a seguir peleando con ese demonio.

"He venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es para esos días." (vs. 14)

La expresión "*en los postreros días*" aparece por primera vez en Génesis 49:1 y luego en Daniel 2:28, de modo que contextualmente tiene una conexión directa con lo que iba a ocurrir a Israel en la época posterior a Daniel, es decir, en los tiempos de Antíoco IV Epífanes, pero ciertamente no es el límite de los tiempos

para la nación de Israel, ya que la historia total tendrá su clímax en la segunda venida de Cristo y el establecimiento del reino terrenal durante el milenio.

Dios no sólo respondió la oración de Daniel mostrándole lo que sucedería a "*su pueblo*" en el tiempo mediato, sino, incluso, hasta el final de los tiempos.

"Mientras me decía estas palabras, estaba yo con los ojos puestos en tierra, y enmudecido. Pero he aquí, uno con semejanza de hijo de hombre tocó mis labios. Entonces abrí mi boca y hablé, y dije al que estaba delante de mí: Señor mío, con la visión me han sobrevenido dolores, y no me queda fuerza. ¿Cómo, pues, podrá el siervo de mi señor hablar con mi señor? Porque al instante me faltó la fuerza, y no me quedó aliento. Y aquel que tenía semejanza de hombre me tocó otra vez, y me fortaleció, y me dijo: Muy amado, no temas; la paz sea contigo; esfuérgate y aliéntate. Y mientras él me hablaba, recobré las fuerzas, y dije: Hable mi señor, porque me has fortalecido." (vss. 15-19)

El acto de tocar sus labios era para darle fuerzas para que hablase. Daniel seguía en un estado de debilidad física y emocional que le impedía reaccionar y razonar y por ello, el ángel tuvo que volver a tocarlo para fortalecerle.

"Él me dijo: ¿Sabes por qué he venido a ti? Pues ahora tengo que volver para pelear contra el príncipe de Persia; y al terminar con él, el príncipe de Grecia vendrá. Pero yo te declararé lo que está escrito en el libro de la verdad; y ninguno me ayuda contra ellos, sino Miguel vuestro príncipe." (vss. 20-21)

Nuevamente el ángel hace mención de que el arcángel Miguel es el príncipe designado por Dios para proteger al pueblo de Israel. (Cf. Daniel 12:1)

Las cosas que le serían reveladas a Daniel YA estaban "*escritas en el libro de la verdad*", es decir, Dios sabía de antemano lo que habría de suceder y por ello el ángel tenía "*información por escrito*" que le serviría para explicarle la visión.

Podemos ver que Dios tiene el control absoluto de todo lo que ocurre en el universo de tal forma que las maquinaciones de satanás y de los hombres no pueden sorprender a Dios. El Dios eterno, conoce el fin de la historia, incluso antes del principio de la misma.

El capítulo 10 de Daniel es visto como una introducción a la última sección del libro. Los sucesos relacionados con la historia de Antíoco IV Epífanés anticipaban lo que habría de ocurrirle a Israel en los postreros tiempos.

CAPÍTULO 11

Lo que Dios reveló a Daniel en los últimos dos capítulos de su libro concierne a los tiempos de la gran tribulación escatológica en concordancia con Jeremías 30:7.

Estos dos capítulos podríamos dividirlos de la siguiente manera:

Versículos 11:2 hasta 11:35 Se refieren a la etapa de la historia del pueblo judío que vio su cumplimiento entre los reinados de Darío el medo (539 a.C.) y hasta los tiempos de Antíoco IV Epífanés. (175 a 163 a.C.)

Versículos 11:36 hasta 12:13 Contempla la historia de Israel en los tiempos postreros.

Esos días finales tendrán lugar cuando el hombre de pecado, el anticristo, haga su aparición y la ira de Dios sea consumada.

"Y yo mismo, en el año primero de Darío el medo, estuve para animarlo y fortalecerlo." (vs. 1)

La frase *"yo mismo"* proviene del mismo ángel quien dice que animó y fortaleció a Darío para que confirmara su propósito de mostrar benevolencia hacia el pueblo de Israel a fin de decretar su regreso a la Tierra Prometida. Esto era parte de lo que los demonios estaban tratando de evitar.

"Y ahora yo te mostraré la verdad. He aquí que aún habrá tres reyes en Persia, y el cuarto se hará de grandes riquezas más que todos ellos; y al hacerse fuerte con sus riquezas, levantará a todos contra el reino de Grecia." (vs. 2)

Estos tres reyes fueron:

- a)** Cambises II (529 a 522 a.C.)
- b)** Gautama o Seudo-Esmerdis (522-521 a.C.)
- c)** Darío I Hítaspes o Darío el Grande (521 a 486 a.C.) {Cf. Esdras 5-6}
Estos tres monarcas reinaron sucesivamente tras la muerte de Ciro.
- d)** Jerjes o Asuero (486 a 465 a.C.) {Ester}
Entre los años 481-480 Jerjes lanzó una invasión masiva contra Grecia, pero después de algunas victorias, fue vencido y se tuvo que retirar a Asia.

"Se levantará luego un rey valiente, el cual dominará con gran poder y hará su voluntad. Pero cuando se haya levantado, su reino será quebrantado y repartido hacia los cuatro vientos del cielo; no a sus descendientes, ni según el dominio con que él dominó; porque su reino será arrancado, y será para otros fuera de ellos." (vss. 3-4)

Este versículo se refiere sin duda alguna a Alejandro Magno quien, al cumplir 20 años, heredó el trono de su padre Filipo (334 a.C.), y lanzó una campaña militar que le permitió conquistar gran parte del territorio conocido. Nombró a Aristóteles para que encabezara el equipo de maestros que enseñarían la cultura griega a todos los pueblos conquistados en lo que se llamó "el movimiento de helenización". Alejandro murió misteriosamente a los 33 años de edad y su reino fue dividido entre cuatro de sus más famosos generales de ejército. (Ver capítulo 7 de Daniel) Durante su vida, mostró una gran simpatía hacia el pueblo judío lo que hizo que muchos de ellos se trasladaran a la ciudad de Alejandría (fundada en el 330 a.C.) y que ahí adoptaran la cultura helénica. Fue ahí donde más tarde se traduciría al Antiguo Testamento del hebreo al griego en la versión llamada la *Septuaginta*, la cual se convirtió en la más utilizada por los apóstoles de Jesús.

La siguiente sección del libro de Daniel, (versículo 5 y hasta el versículo 30) narra las luchas entre dos de esos cuatro reinos. El de los Ptolomeos en Egipto, y el de los Seleucidas en Siria, lo cual afectaría grandemente al pueblo de Israel que se encontraba entre dos fuegos en medio de dichos reinos.

"Y se hará fuerte el rey del sur; mas uno de sus príncipes será más fuerte que él, y se hará poderoso; su dominio será grande." (vs. 5)

La expresión *"rey del sur"* se refiere a Ptolomeo Soter (323 a 285 a.C.) mientras que la expresión *"uno de sus príncipes"* señala a Seleuco I Nicator quien se auto proclamó rey de Siria en el 304 a.C. Por algunos años, estos reyes se aliaron contra Antígono, quien gobernaba en Babilonia. Al vencer a Antígono en el 314 a.C., Seleuco tomó posesión de los territorios que abarcaban la India y Asia Menor, Siria,

Media y Babilonia. De modo que la profecía bíblica se cumplió con gran exactitud al afirmar que el rey del norte sería más fuerte y que su dominio sería grande.

"Al cabo de años harán alianza, y la hija del rey del sur vendrá al rey del norte para hacer la paz. Pero ella no podrá retener la fuerza de su brazo, ni permanecerá él, ni su brazo; porque será entregada ella y los que la habían traído, asimismo su hijo, y los que estaban de parte de ella en aquel tiempo." (Vs. 6)

Ptolomeo Soter murió en 285 a.C. y su hijo Ptolomeo Filadelfo o Ptolomeo II, reinó del 283 al 246 a.C. Este rey mostró gran interés hacia la cultura judía y también promovió la traducción de la Septuaginta, reconstruyó varias ciudades palestinas procurando con ello la reconciliación con los judíos. Mientras tanto, Seleuco Nicanor muere en el año 281 a.C. y su hijo Antíoco Soter le sucede en el trono del 281 al 262 a.C. (La biblia no lo menciona porque no estuvo relacionado con la historia del pueblo judío, lo cuál es el tema de este capítulo de Daniel). Después de la muerte de Antíoco Soter, su hijo Antíoco II Teo asciende al trono del 261 al 246 a.C. Este último es el personaje al que Daniel hace referencia en el versículo 6.

En concordancia con la profecía de Daniel, la hija de Ptolomeo Filadelfo llamada Berenice, se casó con Antíoco II Teo por el año 243 a.C., pero, él estaba previamente casado con una mujer llamada Laodicea, por lo que se vio obligado a divorciarse de ella. Dos años después, muere Ptolomeo Filadelfo y entonces Antíoco aprovechó para divorciarse de Berenice y volver a tomar a Laodicea como esposa. Laodicea, en venganza ordenó matar a Berenice y además envenenó a su esposo Antíoco. De ese modo, se cumplió de forma literal toda esta profecía de Daniel 6.

"Pero un renuevo de sus raíces se levantará sobre su trono, y vendrá con ejército contra el rey del norte, y entrará en la fortaleza, y hará en ellos a su arbitrio, y predominará. Y aun a los dioses de ellos, sus imágenes fundidas y sus objetos preciosos de plata y de oro, llevará cautivos a Egipto; y por años se mantendrá él contra el rey del norte." (vss. 7-8)

El trono de Egipto fue ocupado por el hermano de Berenice, Ptolomeo Evergetes o Ptolomeo III entre los años 246 al 221 a.C., quien se propuso tomar venganza contra el rey de Siria llamado Seleuco Calínico (247 a 226 a.C.). Ptolomeo organizó la invasión de Siria y tuvo gran éxito al principio, pero se vio obligado a regresar de forma precipitada a Egipto en medio de la batalla por una revuelta que había ocurrido en su ausencia. Sin embargo, el versículo ocho nos indica que logró llevarse a Egipto un botín de gran valor, incluyendo imágenes y objetos que el rey persa Cambises había antes extraído de Egipto en el año 525 a.C.

La frase *"y por años se mantendrá él contra el rey del norte"* se refiere al hecho de que Ptolomeo y Seleuco firmaron un acuerdo de paz en el año 241 a.C.

"Así entrará en el reino el rey del sur, y volverá a su tierra." (vs. 9)

Una traducción más correcta de este versículo dice: *"Y uno vendrá contra el reino del sur, pero volverá a su tierra"*. En referencia a que Seleuco intentó recuperar lo que había perdido, pero fracasó y regresó a su tierra con las manos vacías.

"Mas los hijos de aquél se airarán, y reunirán multitud de grandes ejércitos; y vendrá apresuradamente e inundará, y pasará adelante; luego volverá y llevará la guerra hasta su fortaleza. Por lo cual se enfurecerá el rey del sur, y saldrá y peleará contra el rey del norte; y pondrá en campaña multitud grande, y toda aquella multitud será entregada en su mano." (vss. 10-11)

Seleuco Calínico dejó dos hijos: Seleuco III Cerauno, el mayor, quien murió en batalla en Asia Menor, y a su muerte le sucedió el hijo menor Antíoco el Grande quien ocupó el trono de Siria del 223 al 187 a.C. Fue él quien inició la guerra contra Ptolomeo IV o Filopator, quien gobernaba entonces a Egipto. Antíoco conquistó Seleucia, Tiro y Tolomais. El pueblo de Israel, es decir, Palestina, siempre estuvo sufriendo los embates sin importar de qué lado estuviese la victoria.

"Y al llevarse él la multitud, se elevará su corazón, y derribará a muchos millares; mas no prevalecerá. Y el rey del norte volverá a poner en campaña una multitud mayor que la primera, y al cabo de algunos años vendrá apresuradamente con gran ejército y con riquezas." (vss. 12-13)

La historia registra los siguientes hechos que concuerdan perfectamente con la profecía bíblica: Ptolomeo IV Filopator reunió un ejército de 70 mil hombres y 73 elefantes. Por su parte, Antíoco el Grande llevó 70 mil hombres y 103 elefantes. La batalla se registró en la región de Rafia y Antíoco fue derrotado, como lo indica el versículo 13. Antíoco estuvo preparando la venganza y esta se dio a la muerte de Ptolomeo en el año 203 a.C. cuando reinaba su hijo de apenas 5 años de edad.

"En aquellos tiempos se levantarán muchos contra el rey del sur; y hombres turbulentos de tu pueblo se levantarán para cumplir la visión, pero ellos caerán. Vendrá, pues, el rey del norte, y levantará baluartes, y tomará la ciudad fuerte; y las fuerzas del sur no podrán sostenerse, ni sus tropas escogidas, porque no habrá fuerzas para resistir." (vss. 14-15)

La oposición contra el rey del sur (Ptolomeo IV) adquirió cada vez mayor fuerza y en el año 202 a.C., Antíoco pactó con Filipo V de Macedonia para repartirse Egipto entre los dos. La expresión "*hombres turbulentos de tu pueblo*" indica que algunos judíos se habían organizado en contra de Ptolomeo IV y al saber de la alianza entre Antíoco y Filipo habrían buscado el favor de Antíoco para confabular unidos contra Ptolomeo IV puesto que Palestina había permanecido bajo el control de los ptolomeos por espacio de 14 años. La frase "*para cumplir la visión*" significa simplemente que su fracaso ya estaba escrito en el mismo "*libro de la verdad*" al que el ángel hace referencia en Daniel 10:21.

El versículo 15 se debe leer como continuación del 13. La venida del rey del norte se refiere a la campaña iniciada en el año 202 a.C. cuando Antíoco invadió Gaza logrando la captura de Sidón y Paneas. Las fuerzas egipcias parecían impotentes contra los avances del rey del norte.

"Y el que vendrá contra él hará su voluntad, y no habrá quien se le pueda enfrentar; y estará en la tierra gloriosa, la cual será consumida en su poder. Afirmará luego su rostro para venir con el poder de todo su reino; y hará con aquél convenios, y le dará una hija de mujeres para destruirle; pero no permanecerá, ni tendrá éxito. Volverá después su rostro a las costas, y tomará muchas; mas un príncipe hará cesar su afrenta, y aun hará volver sobre él su oprobio. Luego volverá su rostro a las fortalezas de su tierra; mas tropezará y caerá, y no será hallado." (vss. 16-19)

La frase "*el que vendrá contra él*" es una referencia a Antíoco el Grande quien no sólo humilló a los egipcios, sino que también conquistó Palestina "*la tierra gloriosa*". Una vez realizada la conquista, Antíoco hizo una especie de pacto con Ptolomeo V Epífanos que incluía el casamiento de su hija Cleopatra, lo cual sucedió en el año 193 a.C. cuando Ptolomeo V cumplió 14 años, la edad "necesaria" para casarse.

La expresión "*hija de mujeres*" se refiere a que Cleopatra, al ser su hija del rey, era cuidada y custodiada por una corte de mujeres del palacio. Dicho pacto fracasó. El "*príncipe* (que) *hará cesar su afrenta*" fue Lucio Cornelio Escipión, llamado también Escipión Africano quien en el año 190 a.C. lideró al ejército romano que derrotó a Antíoco en la batalla de Magnesia. Antíoco tuvo que ceder una gran extensión de territorio, entregó los barcos y los elefantes de guerra y pagó un total de 15 mil talentos, comprometiéndose además de no volver a atacar a los aliados de Roma. Antíoco regresó derrotado a su tierra y murió en el año 187 a.C.

"Y se levantará en su lugar uno que hará pasar un cobrador de tributos por la gloria del reino; pero en pocos días será quebrantado, aunque no en ira, ni en batalla." (vs. 20)

El sucesor de Antíoco el Grande fue su hijo, Seleuco IV Filopator, quien reinó desde 187 al 176 a.C. Este rey fue notorio por haber enviado cobradores de impuestos a través de todos los territorios conquistados para poder pagar la deuda que Antíoco el Grande había adquirido con Roma.

Como podemos entender, Palestina se vio afectada directamente durante todos estos años por las guerras entre el rey del norte (Siria) y el del sur (Egipto). Pero faltaba aún el peor de todos los períodos de esa época, profetizados en los versículos 21 al 35, que detallan la carrera de Antíoco IV Epifanes. (175 a 164 a.C.)

"Y le sucederá en su lugar un hombre despreciable, al cual no darán la honra del reino; pero vendrá sin aviso y tomará el reino con halagos." (vs. 21)

Al morir Seleuco IV, el trono de Siria lo ocupó su hermano Antíoco IV Epifanes, quien comenzó a reinar a la edad de 40 años y se caracterizó por su odio hacia el pueblo de Israel (vs. 28) declarando que sus ceremonias mosaicas eran ilegales e incluso puso una estatua de Zeus en el lugar santo (vs. 31). De ahí que la biblia le llame "*un hombre despreciable*". Este es el mismo personaje que vemos en Daniel 8:9-14, identificado como "*un cuerno pequeño*" y que se reconoce como un anticipo de lo que el anticristo escatológico hará contra el pueblo judío.

La "*honra del reino*" no le pertenecía legalmente a Antíoco sino a Demetrio Soter, hijo de Seleuco IV, por eso la biblia dice que "*vendrá sin aviso y tomará el reino con halagos*". La palabra "*halagos*" (חַלְקֵלְקָהּ = chäläqlaqqâh) en realidad se traduce como "engaños o intrigas".

"Las fuerzas enemigas serán barridas delante de él como con inundación de aguas; serán del todo destruidos, junto con el príncipe del pacto. Y después del pacto con él, engañará y subirá, y saldrá vencedor con poca gente." (vs. 22-23)

La frase "*el príncipe del pacto*" sería difícil de comprender si no se considera la forma de gobierno del pueblo de Israel en esa época. Primero hay que destacar que la palabra "*pacto*" (בְּרִית = beri ^yth) en Daniel 11:28, 30 y 32 se usa refiriéndose siempre Israel cuyo representante legal era el sumo sacerdote. En ese momento de la historia fue Onías III, quien murió asesinado en el año 171 a.C.

La frase "*y después del pacto con él*" sería mejor traducida "*desde el momento que se unieron con él*", ya que la palabra que se usa en este versículo como "*pacto*" no es (בְּרִית = beri ^yth) sino el verbo (חָבַר = châbar) que significa "asociarse o unirse" con alguien. Esto nos permite entender que esta frase se refiere a que, al principio

de su reinado, Antíoco ofreció su amistad al rey de Egipto quien estaba casado con su hermana Cleopatra, pero según la biblia, Antíoco no honraría dicha unión.

"Estando la provincia en paz y en abundancia, entrará y hará lo que no hicieron sus padres, ni los padres de sus padres; botín, despojos y riquezas repartirá a sus soldados, y contra las fortalezas formará sus designios; y esto por un tiempo." (vs. 24)

La sagacidad de Antíoco IV Epífanés no tenía paralelo en la historia de Siria ya que la biblia dice que ninguno de sus antecesores actuó como él. Sin embargo, Dios en Su Soberanía limitó *"por un tiempo"* definido a este despreciable rey.

Para poder comprender el resto del pasaje es importante entender que, a partir de estos versículos, cuando se hace mención de *"el rey del norte"*, se refiere a Antíoco IV Epífanés mientras que *"el rey del sur"* es quien ocupaba el trono en Egipto.

"Y despertará sus fuerzas y su ardor contra el rey del sur con gran ejército; y el rey del sur se empeñará en la guerra con grande y muy fuerte ejército; mas no prevalecerá, porque le harán traición. Aun los que coman de sus manjares le quebrantarán; y su ejército será destruido, y caerán muchos muertos. El corazón de estos dos reyes será para hacer mal, y en una misma mesa hablarán mentira; mas no servirá de nada, porque el plazo aún no habrá llegado." (vs. 25-27)

Este versículo describe la invasión de Egipto por Antíoco IV en la primavera del año 168 a.C. El rey de Egipto era Ptolomeo Filometor quien, a pesar de que preparó un gran ejército para defenderse, fue traicionado por sus propios hijos (sobrinos de Antíoco). Sin embargo, el gobierno de Roma, considerando el peligro que representaba la caída de Egipto, dio a Antíoco IV Epífanés un ultimátum para que se retirara de aquel territorio que incluía a Palestina.

Los versículos 26 y 27 describen el acuerdo entre Antíoco y *"estos dos reyes"*, es decir, sus sobrinos Ptolomeo VI y Ptolomeo VII Evergetes. Pero el plan fracasó por la intervención romana, lo que hizo que Antíoco tomara más interés en conservar su dominio sobre el territorio de Palestina para preparar o evitar ataques futuros.

"Y volverá a su tierra con gran riqueza, y su corazón será contra el pacto santo; hará su voluntad, y volverá a su tierra." (vs. 28)

La creciente presión del gobierno romano obligó a Antíoco a *"volver a su tierra"*, (Siria) no sin antes llevar *"gran riqueza"* tanto de los tesoros de Egipto, como de Jerusalén ya que, a su paso por esta ciudad y al ver que los judíos estaban adorando en el día de reposo, ordenó indiscriminadamente la muerte de mujeres y niños y se llevó gran parte de los utensilios del templo.

"Al tiempo señalado volverá al sur; mas no será la postrera venida como la primera. Porque vendrán contra él naves de Quitim, y él se contristarán, y volverá, y se enojará contra el pacto santo, y hará según su voluntad; volverá, pues, y se entenderá con los que abandonen el santo pacto." (vss. 29-30)

La expresión *"Al tiempo señalado"* se refiere al tercer intento de invasión de Egipto por parte de Antíoco a finales del año 168 a.C. Esta vez corrió aún con peor suerte ya que una flota del ejército romano zarpó *"contra él naves de Quitim"* (Chipre) para defender Egipto. Según los datos históricos, Antíoco ni siquiera pudo llegar a Egipto con sus tropas, sino que se retiró para evitar enfrentarse al ejército romano.

Esto ocasionó que su ira se enfocara sobre el pueblo de Palestina. La frase "[se enojará contra el pacto santo, y hará según su voluntad](#)" se refiere a que Antíoco se propuso destruir completamente el sistema de adoración de los judíos, tanto es así que, el 16 de diciembre del año 167 a.C., ofreció un cerdo al dios Zeus en el sitio donde estaba el altar del holocausto. Los judíos fieles no se doblegaron ante Antíoco, pero hubo algunos que apostataron de su fe. A estos se hace referencia "[con los que abandonen el santo pacto.](#)" A estos judíos traidores se hace referencia en el libro histórico 1º Macabeos 1:43-45:

"El rey Antíoco publicó un decreto en todo su reino de que todos formasen un solo pueblo, dejando cada uno sus peculiares leyes. Todas las naciones se avinieron a la disposición del rey. Muchos de Israel se acomodaron a este culto, sacrificando a los ídolos y profanando el sábado."

["Y se levantarán de su parte tropas que profanarán el santuario y la fortaleza, y quitarán el continuo sacrificio, y pondrán la abominación desoladora. Con lisonjas seducirá a los violadores del pacto; mas el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará. Y los sabios del pueblo instruirán a muchos; y por algunos días caerán a espada y a fuego, en cautividad y despojo."](#) (vs. 31-33)

La persecución de Antíoco sobre los judíos hizo que muchos de ellos se unieran para dar comienzo a lo que se conoce como la guerra de los macabeos. El líder del movimiento fue un anciano sacerdote llamado Matatías. Este fiel sacerdote no sólo rehusó la orden de ofrecer sacrificios a ídolos paganos, sino que dio muerte al emisario real y destruyó el altar para evitar que continuaran usándolo para sus sacrificios a dioses paganos. Matatías, junto con sus hijos Juan, Simón, Judas, Eleazar y Jonatán, organizaron pequeños ejércitos que causaron gran estrago entre las fuerzas de Antíoco IV. El sacerdote Matatías murió en el 166 a. C. y su hijo Judas tomó el liderazgo. Después de más de 2 años de guerras, en diciembre del 164 a.C., el ejército de los macabeos reconquistó Jerusalén y el día 25 de ese mismo mes, el templo fue purificado y reiniciaron el culto a Jehová.

Antíoco IV siguió tratando de conseguir judíos que traicionaran el pacto (vs. 32), pero fracasó ante la fidelidad y el valor de aquellos judíos a quien se distingue como "[el pueblo que conoce a su Dios](#)". Es evidente que los maestros de Israel llamados "[los sabios del pueblo](#)", se esforzaron por instruir y animar al remanente fiel de judíos, a pesar de que muchos perdieron la vida por mantenerse firmes y leales a su fe en Dios y a compartir las enseñanzas de los profetas.

["Y en su caída serán ayudados de pequeño socorro; y muchos se juntarán a ellos con lisonjas. También algunos de los sabios caerán para ser depurados y limpiados y emblanquecidos, hasta el tiempo determinado; porque aun para esto hay plazo."](#) (vss. 34-35)

Los que sufrieron persecución en tiempos de Antíoco IV Epífanes ciertamente recibieron consuelo y ayuda de los que luchaban por parte de Judas Macabeo. La frase "[muchos se juntarán a ellos con lisonjas](#)" es una clara referencia a los apóstatas que solamente buscaban salvar su vida física, pero carecían de convicciones religiosas.

Todos estos hechos redundaron en una depuración y limpia de la nación. La bendición de Dios para con la nación de Israel, aún en el tiempo futuro, está relacionada con el limpiamiento de los inicuos y rebeldes (Zacarías 13:8-9).

Al estudiar estas profecías respecto de Antíoco IV Epífanes, a las que la Palabra de Dios dedica al menos 15 versículos en Daniel 11, no deja dudas del por qué este hombre es un prototipo del anticristo escatológico ya que demostró:

- a) Su odio hacia el pueblo judío
- b) Su desafío a la misma Persona de Dios
- c) Sus engaños dirigidos hacia los supuestos adoradores de Dios
- d) Su profanación del templo de Jehová

Todo lo anterior es un adelanto de lo que está profetizado que ocurrirá cuando el hijo de perdición, el anticristo, aparezca en el escenario de la historia.

La siguiente porción del capítulo 11 de Daniel, desde el versículo 36 y hasta el final, versículo 45, ha sido ampliamente discutida al grado de que existen al menos ocho diferentes interpretaciones respecto de la identidad del personaje al que se refiere. Entre las conclusiones se ha mencionado al mismo Antíoco IV Epífanes, a Herodes el Grande, y a Augusto César, entre otros.

Sin embargo, la mayoría de los exégetas concluye que, con base en el contexto de todo el pasaje y de los hechos a que se refiere, ninguno de los personajes mencionados cumple con exactitud lo que aquí está profetizado.

Es por ello por lo que dicho personaje no puede ser otro que el mismo anticristo. Por esta misma razón debemos entender que el cumplimiento de esta parte de la profecía tendrá su cumplimiento en el tiempo futuro.

La primera clave para entenderlo es precisamente la partícula "Y" con la que inicia el versículo 36, así como la frase: "*hasta que sea consumada la ira*".

"Y el rey hará su voluntad, y se ensoberbecerá, y se engrandecerá sobre todo dios; y contra el Dios de los dioses hablará maravillas, y prosperará, hasta que sea consumada la ira; porque lo determinado se cumplirá." (vs. 36)

Aplicando una más de las reglas de la hermenéutica (El Antiguo Testamento debe interpretarse a la luz del Nuevo Testamento), este pasaje está en perfecta armonía con lo que el apóstol Pablo dijo acerca del anticristo: "*Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios.*" (2ª a Tesalonicenses 2:3-4)

La expresión: "*hablará maravillas*" (דָּבַר פִּלְאָ = pâlâ' dâbar) literalmente significa "hablar cosas horribles, increíbles o sorprendentes", o sea, cosas que, por su carácter blasfemo causarán profunda sorpresa en los oyentes. Por último, la frase: "*prosperará, hasta que sea consumada la ira; porque lo determinado se cumplirá.*", implica que su prosperidad y poder terminarán de forma sobrenatural con el derramamiento de la ira de Dios, tal como sucede al "*cuerno pequeño*" en Daniel 7:26, con la bestia en Apocalipsis 19:20, y con el hijo de perdición de 2ª a Tesalonicenses 2:8.

"Del Dios de sus padres no hará caso, ni del amor de las mujeres; ni respetará a dios alguno, porque sobre todo se engrandecerá." (vs. 37)

Según este texto, hay tres cosas que el rey soberbio despreciará:

- a) Al Dios de sus padres. La palabra traducida como "*Dios*" es (אֱלֹהִים = 'êlôhî ym), que significa "dioses". Por lo que sería mejor traducirla: "*De los dioses de sus*

padres". Esto está apoyado en que, si quisiera referirse a Dios, el Creador y Dios de los judíos, el escritor hubiera usado Su Nombre hebreo: Yahveh.

b) El amor de las mujeres. Esta frase puede traducirse: "no dará atención al deseo de las mujeres", o a lo que "las mujeres desean". Tiene tres implicaciones:

- 1.** No dará importancia a lo que las mujeres desean sexualmente, o
- 2.** El anticristo será homosexual, o
- 3.** Practicará el celibato

c) A dios alguno. Indica un completo desafío hacia cualquier deidad por su deseo de que él mismo sea considerado, equiparado y reconocido como un dios. Tal como satanás lo ha intentado hacer desde que pecó contra Su Creador.

"Mas honrará en su lugar al dios de las fortalezas, dios que sus padres no conocieron; lo honrará con oro y plata, con piedras preciosas y con cosas de gran precio. Con un dios ajeno se hará de las fortalezas más inexpugnables, y colmará de honores a los que le reconozcan, y por precio repartirá la tierra." (vss. 38-39)

Este rey que se niega a reconocer a cualquier deidad, se "fabricará" una que regirá todo su accionar. El término "*fortaleza*" se emplea otras cinco veces en este mismo capítulo (vss. 7, 10, 19, 31 y 39) y siempre se entiende como "el lugar fuerte" o "aquello en lo que reside el poder". Por lo tanto, la expresión "*dios de las fortalezas*" (מַלְאֲכָיִם = mâ'ûz 'êlôahh) no debe identificarse con alguna deidad conocida, sino más bien al hecho de que este personaje confiará únicamente en la acción bélica para conseguir sus objetivos. La guerra será su dios y su fortaleza y lo usará para obtener el poder mundial.

Esta característica nos hace ver que el anticristo no será un ser religioso, por el contrario, rechazará y renunciará ser dirigido o controlado por cualquier tipo de religión; después de todo, él se considera a sí mismo como dios.

Como bien sabemos, ya está activa en el mundo la idea y promoción de una iglesia y una religión universal que tendrá su culminación primero en la ramera simbólica de Apocalipsis 17, la forma temprana de religión mundial, y después de ello será reemplazada por la adoración a este rey (anticristo) como la forma final de la religión universal.

Con base en todo lo anterior se puede confirmar que este sujeto es el mismo que se menciona en el capítulo 7 de Daniel, en Apocalipsis 13:1-10 y el hombre de pecado en 2ª a Tesalonicenses 2, quien aparecerá en el tiempo de la gran tribulación y será destruido por el Señor en su segunda venida.

"Pero al cabo del tiempo el rey del sur contendrá con él; y el rey del norte se levantará contra él como una tempestad, con carros y gente de a caballo, y muchas naves; y entrará por las tierras, e inundará, y pasará. Entrará a la tierra gloriosa, y muchas provincias caerán; mas éstas escaparán de su mano: Edom y Moab, y la mayoría de los hijos de Amón. Extenderá su mano contra las tierras, y no escapará el país de Egipto. Y se apoderará de los tesoros de oro y plata, y de todas las cosas preciosas de Egipto; y los de Libia y de Etiopía le seguirán." (vss. 40-43)

La expresión "*al cabo del tiempo*" significa literalmente "*en el tiempo del fin*", más específicamente, a la mitad de la gran tribulación. De modo que el conflicto bélico que aquí se narra ocurrirá en la consumación de la edad presente, mismo que está profetizado en varios otros pasajes de las Escrituras. (Ezequiel 38 y 39; Zacarías 12:14; Apocalipsis 16; 19:11-21)

NOTA: El rey del sur y el del norte en este pasaje NO son los mismos de la porción anterior del capítulo 11, ya que aquí el ángel le está explicando a Daniel lo que sucederá durante la semana 70 al pueblo de Israel.

La Palabra de Dios dice que la batalla entre estos reyes culminará con la derrota del rey del sur y del rey del norte y la invasión de Palestina, "*la tierra gloriosa*", prometida por Dios a Abraham y a su descendencia, (Génesis 13:14-18) lo que concuerda con la profecía de Zacarías 14:1-3.

También leemos que, en Su Soberanía, Dios no permitirá que este rey perverso haga daño a tres naciones:

1. Edom: Hijos de Esaú. (Deuteronomio 2:4-5)
 2. Moab: Hijos de la hija mayor de Lot. (Génesis 19:37; Deuteronomio 2:18; 29)
 3. Amonitas: Hijos de la hija menor de Lot. (Génesis 19:38; Deuteronomio 2:19)
- La biblia no explica una razón específica del por qué Dios sigue protegiendo estos pueblos, pero no hay duda de que el anticristo no podrá conquistarlos.

Por último, vemos que saqueará los tesoros de todas las naciones conquistadas y que además, las naciones de Libia y Etiopía se aliarán con el anticristo.

"Pero noticias del oriente y del norte lo atemorizarán, y saldrá con gran ira para destruir y matar a muchos. Y plantará las tiendas de su palacio entre los mares y el monte glorioso y santo; mas llegará a su fin, y no tendrá quien le ayude."
(vss- 44-45)

Notamos que este rey, a pesar de todas sus conquistas, no tendrá paz alguna para disfrutarlas, porque recibirá "*noticias... que lo atemorizarán*". Es importante aclarar que las tierras bajo el dominio del anticristo estarán compuestas por un bloque de naciones occidentales, las mismas que en el pasado formaban el imperio Romano.

➤ Un segundo bloque de naciones será el representado por "*el rey del norte*". Varios pasajes bíblicos hacen referencia a dicha confederación. (Ezequiel 38:1-39:25; Joel 2:1-27; Isaías 30:31-33; 31:8-9) Por la profecía de Ezequiel sabemos que surgirá de la tierra de Magog, es decir, Rusia. Aliados con Rusia estarán Irán (Persia) Alemania, algunos estados árabes y muchos asiáticos que se distinguen con el nombre de Togarma. Entendemos que esta no es una lista exhaustiva ya que la profecía dice: "*Muchos pueblos contigo...*" (Ezequiel 38:6) por lo que se prevé una alianza extensa de potencias que junto con Rusia pelearán tanto contra Israel como contra el Imperio Romano en los postreros días.

➤ Se menciona un tercer bloque o confederación de naciones. Se nos dice que el rey soberbio es "atemorizado" por "noticias del oriente"; esto concuerda sin duda con el hecho de que, por intervención divina, el río Éufrates es secado para que los reyes del oriente puedan pasar (Apocalipsis 16:12). El contexto del capítulo 16 de Apocalipsis habla de una gran confrontación bélica de los últimos tiempos (vs. 16) La mayoría de los exégetas concuerdan que se refiere a un conglomerado de naciones asiáticas.

➤ En cuanto al "*rey del sur*" (vs. 40) podemos ver que en la Biblia, la tierra al sur de Palestina siempre es identificada como Egipto.

El último versículo del capítulo 11 dice que el mismo anticristo irá al frente del ejército invasor y que *"plantará las tiendas de su palacio"*, es decir, su cuartel general, entre el Mar Mediterráneo y el Mar Muerto o entre el Mar de Galilea y el Monte Santo de Jerusalén, llenando todo el territorio con sus tropas. Es entonces, cuando la ciudad de Jerusalén será destruida, coincidiendo con la Segunda Venida de Cristo (Zacarías 14:3-4).

La profecía termina con la frase: *"mas llegará a su fin, y no tendrá quien le ayude."* Las fuerzas del anticristo serán totalmente vencidas por el Poder de Jehová de los ejércitos. La nación de Israel habrá sufrido lo indecible durante este período de la gran tribulación. Los rebeldes serán expulsados y el remanente fiel dará la bienvenida al Mesías, quien regresa en Su Gloria (Romanos 11:26).

CAPÍTULO 12

Antes de analizar este capítulo es prudente hacer varias aclaraciones. Por ejemplo, el pueblo de Israel ha sufrido tres grandes cautiverios:

1. En Egipto duró 400 años (Génesis 15:13-16; Hechos 7:6) {Cf. Éxodo 12:40; Gálatas 3:17} NOTA: La última ratificación del pacto de Dios con Abraham fue concedida a Jacob (Génesis 46:2-4) en el año 1875 a.C., justo antes de su salida a Egipto, precisamente 430 años antes de que fuera dada la ley Mosaica.
2. En Babilonia, como resultante de la invasión de Nabucodonosor. (Deuteronomio 28:62-65; 30:1-3; Jeremías 25:11; 29:10)
3. En el año 70 d.C., a raíz de la destrucción de Jerusalén por los romanos, el pueblo judío fue esparcido por todas las naciones (Lucas 21:24).

Desde este último evento de la dispersión del pueblo de Dios y hasta el 15 de mayo de 1948, no existió ninguna nación bajo el nombre de Israel. En esa fecha, se fundó lo que se conoció como el estado de Israel, el cual ha continuado como una entidad reconocible en el mundo a pesar de siglos de dispersión.

Este hecho es indispensable para que las promesas de Dios hechas a Abraham se puedan cumplir (Génesis 13:15; 17:7-8).

Se ha dicho que también el pueblo árabe, como descendientes de Abraham, tienen el mismo derecho a ocupar la tierra prometida, pero, la promesa de Dios NO fue para el pueblo árabe sino para Israel (Génesis 35:11-12).

Pero antes de que las promesas de paz y justicia duradera se cumplan, el pueblo de Dios tendrá que pasar por el período de la gran tribulación en el que todos los judíos rebeldes serán exterminados y solamente el remanente fiel, (Isaías 10:21-23; Romanos 9:27; 11:26-27) aquellos que acepten a Jesús como Su Mesías, entrará a disfrutar las bendiciones del reino mesiánico (Jeremías 30:5-9).

"En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro." (vs. 1)

La frase *"En aquel tiempo"* está en directa concordancia con el *"tiempo del fin"* (Daniel 11:40) y nos señala el período cuando el anticristo desencadenará una persecución universal contra el pueblo judío, cuando dicho personaje quebrante el pacto que él mismo impondrá sobre la nación de Israel (Daniel 9:40).

"*En aquel tiempo*" también significa que el resto del libro es continuación del relato del capítulo 11 en donde se expone la revelación del anticristo y el conflicto que lo lleva a establecer su cuartel general en la misma tierra de Jerusalén.

Para comprobar que este evento no es un hecho del pasado, sino que tiene su cumplimiento en el futuro, podemos citar la respuesta de nuestro Señor Jesús a sus discípulos al preguntarle cuándo sería el fin del siglo: Mateo 24:3, 21, 29-30, donde leemos la siguiente declaración: "*E inmediatamente después... aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo...*"

Por otra parte, la expresión "*en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro*" concuerda con la enseñanza bíblica de que no todo israelita será salvo, sino solamente el remanente creyente (Zacarías 13:8-9).

"Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua." (vs. 2)

Las expresiones "*polvo de la tierra*" (אֲדָמָה עָפָר = 'ădâmâh'âphâr), {literalmente "*suelo de polvo*"}, y "*serán despertados*" (קוּטְסִים = qûtsîm) no dejan lugar a duda de que se refiere a una resurrección del cuerpo físico.

Ahora, NO debemos olvidar que esta resurrección está relacionada con los tiempos del fin y particularmente con la segunda venida de Cristo a la tierra. Enseñar otra cosa, sería alegorizar el texto bíblico y tergiversar su contexto original.

Debemos dejar en claro que la palabra "*muchos*" (רַב = rab) de ninguna manera se puede traducir como "todos", para intentar con ello indicar que toda la nación judía será resucitada en aquel tiempo. Esa declaración sería totalmente falsa.

De entre esos "*muchos*" habrá "*unos*" y "*otros*" (אֵלֶּה = 'êlleh)

NOTA: Para estas dos últimas palabras se usa el mismo vocablo hebreo.

Los "*muchos*" resucitarán, pero no en el mismo tiempo de la historia, y ambos grupos tendrán diferente fin.

La Escritura en este pasaje no está hablando de una resurrección general, sino que está expresando la idea de que la resurrección que ha de ocurrir al final de la gran tribulación, no se limitaba a aquellos que estaban vivos, sino que se extiende a los que habían perdido sus vidas antes de ese tiempo, cuyas almas ya están con el Señor y que en ese evento recibirán sus cuerpos glorificados (Apocalipsis 20:4-6). Mientras que los "*unos*" "*serán despertados*" precisamente en el tiempo del cumplimiento de esta profecía para "*vida eterna*", los "*otros*" no "*serán despertados*" sino hasta el tiempo en el que se presenten al juicio del Gran Trono Blanco "*para vergüenza y confusión perpetua*" (Apocalipsis 20:11-15).

"Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad." (vs. 3)

"*Los entendidos*" (שֵׂכֵל = šâkal) se refiere a aquellos que durante la gran tribulación se percatarán del engaño del anticristo. Son entendidos o sabios en el sentido de que recibieron el mensaje de las buenas nuevas del reino de Dios y se identificaron con la persona del Mesías. Estos también son los que enseñarán "*la justicia a la*

multitud" es decir, predicarán, testificarán y guiarán a otros a la verdad de Cristo y, por ende, disfrutarán de la resurrección *"para vida eterna"*.

"Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará." (vs. 4)

Daniel recibe el mandamiento de *"cerrar"* (סָתַם = sâtham) que tiene el sentido de *"preservar el secreto"*, mientras que *"sellar"* (סָתַר = châtham) no quiere decir que su significado sería dejado inexplicito, sino que el libro sería mantenido intacto para sustentar a los que vivan en los días de la tribulación futura, es decir durante *"el tiempo del fin"*, lo cual también se relaciona con la frase *"correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará"* ya que, a medida que el fin se acerque, la gente irá de un lado a otro procurando descubrir lo que pasará en el futuro, intentando al igual que siempre, encontrar un significado o explicación científica a los sucesos que estarán experimentando y, en ese entonces, el libro de Daniel será de gran ayuda para que el pueblo de Israel pueda discernir lo que estarán viviendo.

"Y yo Daniel miré, y he aquí otros dos que estaban en pie, el uno a este lado del río, y el otro al otro lado del río. Y dijo uno al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río: ¿Cuándo será el fin de estas maravillas? Y oí al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, el cual alzó su diestra y su siniestra al cielo, y juró por el que vive por los siglos, que será por tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo. Y cuando se acabe la dispersión del poder del pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas. Y yo oí, mas no entendí. Y dije: Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas? El respondió: Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin." (vss. 5-9)

Además del ángel con el que Daniel hablaba, aparecen otros dos ángeles en escena y Daniel les pregunta: *"¿Cuándo será el fin de estas maravillas?"*, queriendo saber el tiempo que duraría la gran tribulación. La respuesta la vemos en el versículo 7: *"será por tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo"*, que se traduce así: *"tiempo"* significa un año, *"tiempos"*, equivale a dos años, *"y la mitad de un tiempo"* o más propiamente dicho *"más la mitad de un tiempo"* es igual a medio año. Lo que suma 3 años y medio en perfecta concordancia con todos los pasajes que se refieren a la semana 70 de Daniel y los eventos que sucederán en los dos espacios de tiempo que cubren ese período (Daniel 7:25; 9:27; Apocalipsis 11:2-3; 12:14; 13:5).

Al final de ese tiempo será *"cuando se acabe la dispersión del poder del pueblo santo"*, esta frase sería más exactamente traducida: *"cuando sea desmenuzado el poder del pueblo santo"* o *"cuando el quebrantamiento del poder del pueblo santo haya llegado a su fin"*, lo que implica que el pueblo judío será totalmente destrozado por el anticristo. Este estado de calamidad y destrucción hará que el pueblo se vuelva a Jehová suplicando Su ayuda (Zacarías 14:1-4) y entonces serán libertados (Daniel 12:1). La expresión *"Anda Daniel"* significa: *"no preguntes más"* porque todas estas profecías YA *"están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin"*.

"Muchos serán limpios, y emblanquecidos y purificados; los impíos procederán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá, pero los entendidos comprenderán. Y desde el tiempo que sea quitado el continuo sacrificio hasta la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días. Bienaventurado el que espere, y llegue a mil trescientos treinta y cinco días. Y tú irás hasta el fin, y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días." (vss. 10-13)

Como ya sabemos, a la mitad de la gran tribulación, el anticristo quebrantará el pacto que había hecho con Israel y entonces será *"quitado el continuo sacrificio"*, es decir, el pueblo ya no podrá adorar a Dios en Jerusalén.

Entre este momento y el final de la *"abominación desoladora"* transcurrirán los últimos 42 meses o 1260 días (3 años y medio) de la segunda parte de la gran tribulación, más otros 30 días que suman los *"mil doscientos noventa días"*. Estos 30 días será el tiempo necesario para ejecutar los juicios que tendrán lugar después de la segunda venida de Cristo. (Ezequiel 20:33-34, 37; Mateo 25:31-46).

También se menciona: *"Bienaventurado el que espere, y llegue a mil trescientos treinta y cinco días"*. La interpretación más aceptada es que aquellos que sobrevivan la tribulación y los juicios posteriores (75 días después de la segunda venida de Cristo, o sea 1,235 días desde el punto medio de la Gran Tribulación) serán aquellos que hayan confiado en el Mesías, a los cuáles se le denomina *Bienaventurados* porque entrarán al milenio. Durante este plazo de 45 días, la tierra será debidamente preparada para la inauguración del reino (Isaías 35). Este es el punto de partida o comienzo del reino Milenial de Cristo.

Al profeta Daniel se le dice que morirá antes de que estas profecías se cumplieran, a esto se refiere la frase *"irás hasta el fin y reposarás"*. Pero Dios le da una promesa: *"Te levantarás para recibir tu heredad"*. Significa que Daniel es uno de los que resucitará, se levantará del polvo de la tierra (Daniel 12:2) lo cual sucederá *"al fin de los días"*, es decir, después de que el Señor haya consumado su plan en la tribulación escatológica que vendrá sobre el pueblo de Daniel.

FIN

BIBLIOGRAFÍA

DANIEL Y EL REINO MESIÁNICO	Elvis L. Carballosa (3ª Edición)
EVENTOS DEL PORVENIR	J. Dwight Pentecost (Edición 1984)
BIBLIA DE ESTUDIO RYRIE	Versión Reina-Valera 1960
BIBLIA DE ESTUDIO MacArthur	Versión Reina-Valera 1960
BIBLIA DE REFERENCIA THOMPSON	Versión Reina-Valera 1960
LA BIBLIA CRONOLÓGICA	Versión Reina-Valera 1960
STRONG'S HEBREW AND GREEK DICTIONARIES	Versión 1890

NOTA: Gran parte de los textos fueron extraídos literalmente de la publicación del Dr. Elvis L. Carballosa y cotejados con cada uno de los apoyos bibliográficos que se mencionan.